

AIR & SPACE POWER

JOURNAL
en ESPAÑOL

Volumen XXII, N° I

PRIMER TRIMESTRE 2010



EDICIÓN EN ESPAÑOL
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE LA FUERZA AÉREA DE
LOS ESTADOS UNIDOS

Colombia le Puede Enseñar a Afganistán (y a Estados Unidos) Cómo Ganar Robert Haddick	4
La Guerra Híbrida: Es Algo que ya Existía. No es nada Nuevo Honorable Robert Wilkie	10
Preparación para la Guerra Irregular: El Futuro no es lo que era antes Coronel (USAF- Ret) John D. Jogerst	15
El Renacimiento Populista, el Surgimiento del Centro y la Política de Estados Unidos en América Latina Hal Brands	27
Examinando la Guerra en el Espacio: Situaciones, Riesgos e Implicaciones de la Política de EE.UU. Mayor (USAF) Scott A. Weston	43
El Comandante de la Fuerza Aérea: El poder de la interacción y de la visión Coronel (USAF) William Mott	55
El Tiempo, Incordio de la Estrategia Comodoro (R), FAA, José C. D'Odorico	65
Vehículos Aéreos Piloteados por Control Remoto y la USAF—Réquiem o Renacimiento David Mets	79
Preparación de los Socios de la Coalición con Aviones F-15K Mayor (USAF) A. Joel Meyers	82
El desierto de Chile devuelve los restos del avión LAN 18 y el Museo Aeronáutico lo reconstruye Iván Siminic	91
Reseña de Libros	78
Editorial	2



Como parte del nuevo plan estratégico de contrainsurgencia del Presidente Obama y del General Stanley McChrystal, Comandante de las fuerzas americanas en Afganistán, 30.000 tropas americanas adicionales fueron enviadas a Afganistán con el fin de derrotar al Talibán. Consecuente con este plan, los EE.UU. y los aliados de la coalición lanzaron el 13 de febrero del presente año, la operación Moshtarak, con el despliegue de más de 15.000 tropas de los EE.UU., UK, y Afganistán en la ciudad de Masraj, ubicada en el distrito de Helmand, al sur de Afganistán, y reconocida como uno de los centros más importantes de la insurgencia y del tráfico de drogas del Talibán. Desde que las tropas americanas llegaron a Afganistán en el año 2001, Moshtarak se ha consolidado como la operación más grande de EE.UU. en dicho país, pudiendo resaltar su importancia no sólo por su impacto en la lucha contra el Talibán, sino también por la evaluación del estado de preparación actual de las fuerzas armadas de Afganistán. A pesar de que las fuerzas del ejército y de la policía de Afganistán desplegadas en Masraj representan el número más alto de dichas fuerzas empleadas en combate, hasta el momento su actuación en el campo de batalla ha demostrado falta de preparación, organización, equipamiento, y profesionalismo. Algunos analistas y expertos militares afirman que dichas tropas aún no están en condiciones de defender su propia patria y que ellas –y no los EE.UU. o sus aliados- son finalmente quienes tienen que enfrentar al enemigo y defender el país. En su artículo titulado “Colombia le puede enseñar a Afganistán (y a Estados Unidos) cómo ganar”, Robert Haddick sostiene que el aumento de tropas estadounidenses y de la coalición no es la respuesta indicada para derrotar el Talibán y, por el contrario, afirma que lo más importante en el campo de batalla no es la cantidad de las tropas asignadas sino la calidad, entrenamiento, y profesionalismo de dichas fuerzas como lo ha demostrado ampliamente el ejército colombiano en su lucha interna contra las guerrillas y los narcotraficantes.

Continuando con el estudio y la evolución de la guerra convencional, presentamos en esta edición dos artículos escritos por el Honorable Robert Wilkie y por el Coronel John Jogerst sobre el cambio constante en el carácter de la guerra en los tiempos modernos. En su escrito sobre “La guerra híbrida”, Wilkie nos habla sobre la guerra híbrida como una nueva variación de combate en el que el enemigo, para obtener objetivos políticos, emplea simultáneamente una combinación de operaciones convencionales e irregulares junto con armamentos modernos y actos criminales y de terrorismo. Por su parte, el Coronel Jogerts sostiene que para triunfar contra las nuevas tácticas empujadas en la guerra híbrida e irregular, la Fuerza Aérea tiene que implementar un nuevo programa de capacitación y apoyo orientado hacia las fuerzas de las naciones aliadas involucradas en el conflicto, mediante la creación de una fuerza internacional de defensa (FID por sus siglas en inglés), que le permitan a las fuerzas aliadas locales librar la contienda y defender su país.

Mr. Hal Brands en su escrito sobre “El renacimiento populista, el surgimiento del Centro y la política de Estados Unidos en América Latina,” nos presenta un excelente análisis de las condiciones y motivos que han causado los recientes cambios en la política e ideología izquierdista de algunos líderes latinoamericanos en países tales como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Argentina. El autor sostiene que la miseria, corrupción, tráfico de drogas, inestabilidad, y falta de seguridad pública, han producido una intensa y severa frustración popular creando agitaciones políticas e ideológicas intensas para aquellos que buscan un mejor nivel en sus condiciones de vida. Muchos analistas y medios de difusión describen estas tendencias izquierdistas como una seria amenaza al sistema democrático de la región y de la política e intereses regionales de los EE.UU. Pero Mr. Brands concluye que si estas corrientes políticas presentan un reto para la región, sus instituciones democráticas y los intereses de los EUA, también ofrecen nuevas oportunidades para el desarrollo de relaciones basadas en una mayor igualdad y con más fuertes instituciones democráticas.

El rol del espacio en conflictos armados se acentúa aún más, cada día, debido a que muchas naciones ya han desarrollado los medios necesarios no sólo para acceder y explotar el espacio sino también para estar en condiciones de conducir una guerra en el espacio. En su artículo “Examinando la guerra en el espacio”, el Mayor Scott Weston analiza las diversas situaciones por las que la guerra en el espacio podría ocurrir en los siguientes 5 a 10 años y, para ello, basa su tesis, primero, en la evaluación del estado de la política espacial y doctrinal militar de EE.UU. que sirve de guía a los planificadores militares de EE.UU. y, segundo, en el estudio de las capacidades de la guerra en el espacio de EE.UU. y de los oponentes plausibles. Al profundizar sobre el tema de la vulnerabilidad de los haberes espaciales de EE.UU., el Mayor Weston sugiere que EE.UU. saldría más favorecido, no armando el espacio pero sí reduciendo su dependencia militar en dichos haberes y creando condiciones para el establecimiento del espacio como un santuario.

Continuando nuestro análisis sobre una serie de artículos que hacen referencia al tema de liderazgo, el Coronel William Mott, en su escrito “El Comandante de la Fuerza Aérea”, examina el poder de mando desde la perspectiva de las herramientas que un comandante debe emplear para ejercer su autoridad y guiar a su personal en la ejecución de su misión. Mott concluye que el clima del comando, o las condiciones para lograr el éxito de la misión, los crea el comandante y su cadena de mando desde la visión del comandante y su estilo de liderazgo, y es influenciada y perpetuada por su comunicación, su liderazgo, y la máxima utilización del potencial del personal.

Finalmente nuestro ilustre colaborador y estratega argentino Comodoro (R) FAA José C. D’Odorico nos deleita con un ensayo en donde, basado en conflictos pasados y presentes, analiza el factor del valor del tiempo en relación con el desarrollo y empleo de la estrategia para alcanzar un objetivo ya sea en conflictos caracterizados por el empleo de una estrategia *sin tiempo* o por una estrategia de una guerra *prolongada*.



Teniente Coronel Luis F. Fuentes, USAF-Retirado
Editor, *Air & Space Power Journal—Español*

Colombia le Puede Enseñar a Afganistán (y a Estados Unidos) Cómo Ganar

ROBERT HADDICK



EL 1º DE diciembre de 2009, el Presidente Barack Obama reveló su nueva estrategia para Afganistán.¹ Después de agregar 30.000 soldados e infantes de marina a la contienda en el 2010, Obama piensa comenzar a retirar fuerzas estadounidenses en julio de 2011 y entregarles a las fuerzas afganas la responsabilidad por la seguridad. El plan de Obama exige que el Ejército de Afganistán esté preparado para esta responsabilidad en 18 meses. Sin embargo, a pesar de años de esfuerzo, las fuerzas de seguridad de

Afganistán lucharán por cumplir esta meta. En la reciente batalla de Marja en la provincia Helmand de Afganistán, la infantería estadounidense y la británica tuvo que encabezar el asalto contra los talibanes, un indicio preocupante en cuanto al apresto del ejército afgano.

En informes recientes del gobierno de EE.UU. se informan conclusiones inquietantes acerca del ejército de Afganistán. Cada año, el 19% de los soldados en el ejército afgano renuncia o abandona.² El ejército afgano carece de líderes competentes en todos los nive-

les y carece de aptitud para generar rápidamente líderes calificados. Y a pesar de que el gobierno estadounidense gastó más de \$5,6 mil millones de dólares en el año fiscal 2009 adiestrando y dándole apoyo a las fuerzas de seguridad afganas³, la cifra de batallones afganos calificados para operar independientemente en realidad disminuyó durante los últimos seis meses.⁴ A pesar de estos problemas con el ejército existente de Afganistán, funcionarios afganos y de la OTAN quieren acelerar su expansión, de 97.000 efectivos actualmente a 171.600 para fines del 2011 y a 240.000 dentro de cinco años.⁵

Hace diez años, Colombia enfrentó una crisis de seguridad en muchas maneras peor que la que Afganistán enfrenta actualmente. Pero durante la última década, Colombia ha reducido drásticamente sus tasas de asesinatos y secuestros, ha aplastado una serie de grupos insurgentes que luchan contra el gobierno, ha desmovilizado a los grupos paramilitares que surgieron durante el vacío de poder de la década de los años noventa y ha restaurado significativamente el estado de derecho y la presencia del gobierno en todo el país.

Durante la última década, con la ayuda de un grupo de asesores norteamericanos, Colombia reconstruyó su ejército. En comparación con el plan actual para Afganistán, Colombia se enfocó en la calidad, no en la cantidad. El ejército de Colombia y otras fuerzas de seguridad han logrado un éxito impresionante contra una insurgencia que de muchas maneras es similar a la de Afganistán. Mientras, a pesar de la ayuda de casi cien mil soldados de la OTAN y muchos miles de millones invertidos en ayuda en materia de seguridad, la situación en Afganistán parece que se está deteriorando.

Funcionarios afganos y estadounidenses están luchando por crear un ejército afgano eficaz. ¿Qué pueden aprender del éxito de Colombia?

¿Cuáles son las similitudes de las rebeliones en Colombia y Afganistán?

Las fuerzas de contrainsurgencia en Colombia y Afganistán enfrentan varios retos similares.

1. El *terreno escabroso* en ambos países les ofrece a los insurgentes lugares para esconderse y limita la movilidad terrestre de las fuerzas de contrainsurgencia.
2. Los insurgentes tanto en Colombia como en Afganistán se aprovechan de los *santuarios fronterizos*.
3. Los insurgentes en ambos países han financiado sus operaciones con el *narcotráfico*.
4. En el peor de sus casos, *ambas fuerzas de insurgentes tenían puntos fuertes similares*. En sus momentos de más fortaleza (alrededor del 2001), los grupos insurgentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) pudieron poner en servicio una cifra combinada de 21.500 combatientes, alrededor de 1,9 combatientes por cada 1.000 hombres de edad militar en Colombia.⁶ El cálculo más elevado de los efectivos actuales del talibán es 17.000 ó 2,3 combatientes por cada 1.000 hombres de edad militar en Afganistán.⁷
5. Cuando Colombia estaba tocando fondo a fines de la década de los años noventa, *el ejército colombiano fue ineficaz contra las fuerzas de insurgentes*. Las unidades militares de las FARC estaban dispuestas a enfrentar al ejército colombiano en un combate abierto convencional. En agosto de 1996, una fuerza de las FARC invadió una base del ejército colombiano en el departamento Putumayo, neutralizando y capturando a más de cien soldados. En marzo de 1998, los combatientes de las FARC aniquilaron el Batallón de Contraguerrillas 52, considerado en ese entonces una de las unidades selectas del ejército.⁸
6. De mediados a fines de la década de los noventa, *el estado de derecho en Colombia era mínimo*. En 1995, un cuarto de los municipios de Colombia no contaba con una fuerza policial.⁹ La policía y los sistemas de las cortes en Colombia estaban totalmente corrompidos, la tasa de asesinatos en Colombia a fines de la década de los noventa era casi diez veces la de Estados Unidos y las milicias paramilitares se organizaron a

causa de la ausencia de autoridad estatal.¹⁰ Un presidente de Colombia (Ernesto Samper, 1994-1998) llegó al cargo contratado por los carteles de la droga de Colombia.¹¹ En el 2009, 2.412 civiles afganos murieron como resultado de la insurrección, alrededor de 8,5 por cada 100.000 afganos.¹² A fines de los años noventa, la tasa anual de asesinatos en Colombia era de 62 por cada 100.000.¹³ Uno pudiese argumentar que a fines de la década de los noventa la corrupción, la violencia y la ineficacia del gobierno de Colombia eran peor que en Afganistán en la actualidad.

Obviamente, hay algunas diferencias marcadas Colombia y Afganistán. Colombia es más rica que Afganistán, proveyendo una base de ingresos autóctona para sufragar las fuerzas de seguridad. A pesar de lo resquebrajada que Colombia estaba a fines de los años noventa, en su momento tuvo un gobierno central eficaz. También tenía experiencia con la noción occidental del estado de derecho. Afganistán cuenta con muy poca o ninguna historia semejante.

Más tangiblemente, aunque eran ineficaces o corruptos a fines de los años noventa, Colombia al menos contaba con las estructuras del ejército y fuerzas policiales establecidas. En el 2002, cuando comenzó la reconstrucción del gobierno de Afganistán, el ejército y la policía comenzaron desde cero.

Por último, la naturaleza de la ayuda internacional en materia de seguridad para los dos países es diferente. Colombia tiene un aliado, Estados Unidos. La ayuda militar norteamericana está limitada a no más de 800 entrenadores que tienen prohibido acompañar a las fuerzas de seguridad colombianas en las operaciones de combate. La misión de ayuda en materia de seguridad de EE.UU. en Colombia es una de las más grandes. Pero no se puede comparar en tamaño con la misión en Afganistán. Ahí, para fines del 2010 más de cuarenta países enviarán cerca de 140.000 soldados que están, en teoría, permitidos a llevar a cabo el espectro total de las operaciones de combate.

Pero la diferencia más importante es el enfoque del ejército colombiano en la calidad, el factor que mejor explica el éxito de Colombia.

Cómo Colombia Arregló su Ejército

La reforma del ejército colombiano comenzó durante el término de Andrés Pastrana como presidente (1998-2002) y cobró velocidad durante la administración del Presidente Álvaro Uribe (2002-presente).¹⁴ ¿Cuáles reformas convirtieron al ejército colombiano de una banda ineficaz, atada a la guarnición en una fuerza agresiva que paralizó a las FARC y al ELN?

1. **Nuevos líderes.** En 1998, a insistencia de funcionarios estadounidenses, Pastrana reemplazó a los tres líderes principales en el ejército con generales nuevos que habían sido entrenados en escuelas militares en EE.UU. y quienes tenían extensa experiencia en combate a los niveles de batallón y brigada. Luego, este nuevo trío reemplazó a los comandantes subordinados que carecían de dinamismo en el campo. En ese tiempo, el ejército colombiano comenzó a recalcar la selección y adiestramiento de suboficiales de mejor calidad para las unidades de combate del ejército.¹⁵ En su escrito *A Question of Command* (Una cuestión de mando), el análisis de Mark Moyar de una variedad de campañas de contrainsurgencia, Moyar sostiene que la calidad del liderazgo, y no los planes o las tácticas de la campaña, es la clave del éxito.¹⁶ El éxito de Colombia contra las insurgentes reafirma el argumento de Moyar.
2. **Reorganización.** Comenzando con la administración de Pastrana y extendiéndose a la administración de Uribe, Colombia reorganizó su ejército convirtiéndolo en un componente móvil y sumamente profesional y en un componente de conscriptos formado para la seguridad local.¹⁷ Bajo el tutelaje de los entrenadores de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU., el componente profesional del ejército estableció numerosos batallones aeromóviles, de comandos, de guerra de montañas, antidrogas y de fuerzas especiales.¹⁸ Esas unidades mejoraron la eficacia en general del ejército al especiali-

zarse en tareas específicas. Quizás igual de importante, Uribe se enfocó en la porción de conscripción del ejército para la defensa de las ciudades. Él creó más de seiscientos pelotones para proteger las ciudades, cada uno compuesto de alrededor de cuarenta soldados asignados a sus ciudades natales para ofrecer seguridad básica y recopilar inteligencia sobre las actividades de los insurgentes. Esos pelotones interceptaron el movimiento de unidades de insurgentes en el campo y dejaron libre al ejército profesional para las operaciones de ofensiva.¹⁹ El ejército colombiano también aumentó su inversión en el apoyo logístico y en el análisis de inteligencia, actividades que fueron apoyadas por un grupo asesor estadounidense.²⁰

3. **Helicópteros.** El ejército y la policía de Colombia expandieron su inventario de helicópteros de alrededor de veinte en 1998 a 255 para fines del 2008. Para vencer el terreno montañoso y los bosques de Colombia, el ejército necesitaba movilidad aérea. Hoy, con extenso apoyo de Estados Unidos, el ejército colombiano opera la tercera flota más grande del mundo de helicópteros de asalto UH-60 *Blackhawk*.²¹ La flota de helicópteros de Colombia ha hecho posible la doctrina de ofensiva del ejército contra las áreas de apoyo de insurgentes.

Como resultado de estas y otras reformas, el ejército colombiano ha causado graves daños a las FARC y al ELN. Entre 2002 y 2008, en un estudio se calculó que los ataques del ejército redujeron las capacidades de ofensiva de las FARC por un 70 por ciento. Las unidades militares de las FARC, que en los años noventa pudieron aplastar los batallones del ejército colombiano, para el 2008 no pudieron funcionar en unidades con tamaños más grandes que el de una escuadra. Entre el 2006 y el 2008, más de 3.000 combatientes de las FARC abandonaron la organización. Se cree que las fuerzas restantes de las FARC están dispersas, desorganizadas y aisladas de los líderes de alto nivel de las FARC, quienes han huido y se han exilado en Ecuador y Venezuela.²²

Lecciones de Colombia para Afganistán

¿Qué pueden aprender de Colombia los funcionarios a cargo del fortalecimiento del ejército de Afganistán?

1. **La calidad le gana a la cantidad.** Funcionarios afganos y de la OTAN buscan aumentar el tamaño del ejército afgano de 97.000 a 171.600 para fines del 2011 y más adelante a 240.000²³ En Colombia, en comparación, un ejército profesional de tan sólo 86.000 efectivos ha aplastado una insurgencia grande y tenaz y esencialmente apaciguó a un país tan escabroso y casi el doble del tamaño de Afganistán. Ayudada por no más de 800 entrenadores estadounidenses (que no acompañan al ejército colombiano al combate), Colombia se ha enfocado en seleccionar líderes de calidad, capacitar al cuerpo de suboficiales y crear unidades de combate especializadas en lugar de empleo general dentro de la porción profesional del ejército. En Afganistán, la meta es la expansión rápida del número de efectivos en el ejército, indistintamente de si existe o no la estructura de liderazgo necesaria para apoyar este aumento. En calidad de soldado que pasó su carrera en operaciones especiales, el General Stanley McChrystal, el comandante principal en Afganistán, indudablemente está completamente consciente de las virtudes de la calidad, lo que torna este aumento rápido en el número de efectivos un tanto inexplicable. La lección de Colombia es congelar la expansión del ejército nacional de Afganistán, enfocarse en la calidad del soldado y la formación de líderes y crear unidades especializadas para las tareas de seguridad necesarias.
2. **Una fuerza afgana de helicópteros.** Al igual que Colombia, Afganistán enfrenta el reto de encontrar y concentrarse contra fuerzas insurgentes en terreno difícil. Colombia estableció una fuerza grande de helicópteros para traer movilidad a su ejército profesional sumamente capacitado y para evacuar las bajas del campo de batalla. En lugar de enfocarse en aumentar el número de efectivos del ejército afgano, la ayuda militar

estadounidense debe recalcar este aspecto del apoyo de combate.

3. **Crear fuerzas locales de seguridad.** Un problema actual con el ejército de Afganistán (y anteriormente un problema en Colombia) fue la falta de voluntad de muchos soldados de servir lejos de sus ciudades y distritos natales. Como resultado, el ejército nacional afgano padece de gran ausentismo y desertión.²⁴ Tal como se mencionó anteriormente, el Presidente Uribe creó pelotones para proteger las ciudades compuestas de conscriptos que sirven en sus pueblos y departamentos. En lugar de ampliar el tamaño del ejército nacional afgano, el gobierno afgano debe permitirles (y sufragar) a los gobernadores de distritos y provincias que organicen esas unidades de seguridad para la defensa local. La Provincia Wardak está experimentando con algo similar como el Programa Afgano de Protección Pública.²⁵ Y en la Provincia de Nangarhar, la milicia estadounidense está ofreciendo ayuda directamente a una tribu grande que se ha vuelto en contra de los talibanes.²⁶ Los gobiernos afganos y estadounidense deben usar los resultados de esos experimentos para mejorar y ampliar el aprovisionamiento de seguridad basado localmente en lugar de arriba hacia abajo.

Notas

1. "Comentarios del Presidente en su Discurso a la Nación sobre el Camino Hacia Adelante en Afganistán y Pakistán", *The White House, Office of the Press Secretary* (Casa Blanca, Oficina del Secretario de Prensa), 1º de diciembre de 2009, consultado el 3 de diciembre de 2009.

2. "Review Raises Doubt on Training of Afghan Forces" (Revisión suscita dudas en cuando al adiestramiento de las fuerzas afganas), Thom Shanker y Robert H. Cushman Jr., *New York Times*, 5 de noviembre de 2009, consultado el 30 de enero de 2010, <http://www.nytimes.com/2009/11/06/world/asia/06training.html?pagewanted=1&r=3&ref=world>.

3. "Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security, and U.S. Policy" (Afganistán: El gobierno, la seguridad y la política de EE.UU. después de los talibanes), *Congressional Research Service (CRS)* (Servicio de Investigaciones del Congreso), 6 de octubre de 2009, p. 76, consultado el 6 de no-

Lecciones de la Campaña de Estados Unidos en Afganistán

Así es como Estados Unidos debe aplicar la experiencia de Colombia a su campaña en Afganistán: Los entrenadores militares estadounidenses se enfocarían en mejorar constantemente la calidad, no el tamaño, de ejército nacional afgano de 97.000 efectivos. Además, el programa de asistencia en materia de seguridad de Estados Unidos ampliaría el programa de helicópteros de Afganistán. El propio sistema de adiestramiento y apoyo del ejército afgano se enfocaría en apoyar el programa de seguridad de ciudades a nivel de distrito en lugar de apoyar la expansión continua del ejército nacional afgano.

Los planes de campaña afganos y de la OTAN buscan expandir rápidamente el ejército afgano, a pesar de que Afganistán carece de líderes eficaces para proveer personal a esta expansión, el sistema de logística para apoyarlo o los helicópteros para moverlo a lo largo del terreno amplio y escabroso de Afganistán. Hace una década, al enfrentar circunstancias similares, los líderes de Colombia, ayudados por un pequeño grupo de asesores estadounidenses, implementó una solución diferente que colocó a los colombianos a la vanguardia y con paciencia lograron un éxito enorme. Funcionarios afganos y norteamericanos deben aprender de Colombia a medida que intentan crear un ejército afgano eficaz. □

viembre de 2009, <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL30588.pdf>.

4. *New York Times*, 5 de noviembre de 2009.

5. "Afghans plan dramatic increase in security forces" (Afganos planifican incremento dramático en las fuerzas de seguridad) Kathy Gannon, *Associated Press*, 20 de enero de 2010, consultado el 30 de enero de 2010, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/20/AR2010012000393.html>.

6. "Countering Threats to Security and Stability in a Failing State: Lessons from Colombia" (Contrarrestando las amenazas a la seguridad y a la estabilidad en un estado débil: Lecciones de Colombia), *Center for Strategic and International Studies (CSIS)* (Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales), septiembre de 2009, pp. 5-6, consultado el 18 de octubre de 2009, http://csis.org/files/publication/090918_DeShazo_CounteringThreats

_Web.pdf. “World Factbook – Colombia” (Libro de Datos Mundiales – Colombia), *Central Intelligence Agency* (Agencia Central de Inteligencia), Anexo militar, consultado el 18 de octubre de 2009, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/co.html>.

7. “Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security, and U.S. Policy” (Afganistán: El gobierno, la seguridad y la política de EE.UU. después de los talibanes), *Congressional Research Service (CRS)* (Servicio de Investigaciones del Congreso), 6 de octubre de 2009, p. 44, consultado el 18 de octubre de 2009, <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL30588.pdf>. “World Factbook – Afghanistan” (Libro de Datos Mundiales – Afganistán), *Central Intelligence Agency* (Agencia Central de Inteligencia), Anexo militar, consultado el 18 de octubre de 2009, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/co.html>.

8. CSIS, p. 8.

9. CSIS, p. 9.

10. Ibid.

11. CSIS, p. 8.

12. “United Nations: In deadliest year for Afghan civilians, Taliban did most damage” (Naciones Unidas: En el año más mortífero para los civiles afganos, los talibanes hicieron el más daño), Keith B. Richburg y Joshua Partlow, *Washington Post*, 14 de enero de 2010, consultado el 30 de enero de 2010, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/13/AR2010011303378.html>. “World Factbook – Afghanistan” (Libro de Datos Mundiales – Afganistán), *Central Intelligence Agency* (Agencia Central de Inteligencia), Anexo de po-

blación, consultado el 30 de enero de 2010, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/co.html>.

13. CSIS, p. 9.

14. CSIS, pp. 12-14.

15. CSIS, p. 12.

16. Mark Moyar, *A Question of Command* (Una cuestión de mando), (New Haven, Yale University Press, 2009), p. 3.

17. CSIS, pp. 12-14, 20-21.

18. Ibid.

19. CSIS, pp. 20-21.

20. CSIS, p. 23.

21. CSIS, p. 24.

22. CSIS, pp. 24-25.

23. “Afghans plan dramatic increase in security forces” (Afganos planifican incremento dramático en las fuerzas de seguridad) Kathy Gannon, *Associated Press*, 20 de enero de 2010, consultado el 30 de enero de 2010, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/20/AR2010012000393.html>.

24. CRS, p. 41.

25. CRS, p. 33.

26. “Afghan Tribe, Vowing to Fight Taliban, to Get U.S. Aid in Return” (Tribu afgana jura luchar contra los talibanes, para obtener a cambio ayuda de EE.UU.), Dexter Filkins, *New York Times*, 27 de enero de 2010, consultado el 30 de enero de 2010, <http://www.nytimes.com/2010/01/28/world/asia/28tribe.html?pagewanted=1&ref=asia>.



Robert Haddick es director editorial del *Small Wars Journal* (<http://smallwarsjournal.com>). Él colabora en la columna “*This Week at War*” (Esta semana en la guerra) para *Foreign Policy* (<http://www.foreignpolicy.com>). Además escribe sobre temas de política exterior y defensa en *The American* (<http://www.american.com>), una revista publicada por el *American Enterprise Institute*. Haddick fue oficial en el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos. Estuvo al mando de una compañía de infantería, fue oficial de estado mayor en un batallón de artillería y sirvió en una Unidad Anfibia de la Infantería de Marina en Asia y África. Robert Haddick se puede contactar al siguiente correo electrónico: robert@smallwarsjournal.com.

La Guerra Híbrida

Es Algo que ya Existía. No es nada Nuevo

HONORABLE ROBERT WILKIE

Los límites entre . . . la guerra “regular” y la “irregular” se están volviendo difusos. Incluso los grupos que no son estado tienen cada vez mayor acceso a las clases de armas . . . que una vez eran el dominio exclusivo de los estados. Y es posible incluso que los estados recurran cada vez más a las estrategias no convencionales para mitigar el impacto del poderío estadounidense.

—Max Boot, *War Made New*, 2006

La posibilidad de conflicto armado continuo y esporádico, con combates poco definidos en tiempo y espacio, disputados en diferentes niveles por un conjunto grande de fuerzas nacionales y sub-nacionales, indica que es probable que . . . la guerra . . . pase de una división nítida a categorías distintas.

—Michael Evans, “From Kadesh to Kandahar”
Naval War College Review, Verano de 2003



EN LA DÉCADA de 1980, el teórico militar israelí Martin van Creveld pronosticó que el conflicto militar convencional entre las fuerzas armadas regulares de las naciones-estado declinaría en frecuencia mientras que los conflictos de baja intensidad llevados a cabo por milicias, caudillos, pandillas criminales y fuerzas

paramilitares se incrementarían de forma exponencial en el mundo en desarrollo.¹ Sus predicciones se han materializado en la última década, dando como resultado un asalto directo y audaz contra la ortodoxia de los sistemas militares occidentales de Clausewitz, particularmente los de Estados Unidos y el Reino Unido.

La manifestación más reciente de la tesis original de Crevelde es la guerra híbrida—una nueva variación de los temas más antiguos de guerra convencional, irregular y compuesta que comienza a afianzarse en el Reino Unido, Australia, Escandinavia, y más recientemente, dentro del Comando de la Infantería de Marina y Fuerzas Conjuntas de los Estados Unidos. Durante su apersonamiento ante el Comité de Servicios Armados del Senado en enero de 2009, el Secretario de Defensa Robert Gates utilizó por primera vez el término *híbrido* en público cuando dijo que “tendremos que . . . darle una mirada a los otros elementos del [Sistema de Combate Futuro y] . . . ver . . . qué hay de útil en este espectro de conflicto de lo que yo llamaría guerras híbridas complejas para los que trabajan en contrainsurgencia [COIN]”.² Desde que asumió funciones a fines de 2006, el Secretario Gates ha advertido continuamente contra repetir la experiencia posterior a la guerra de Vietnam de olvidarse de cómo luchar COIN con éxito, algo que considera un fenómeno recurrente probable en la “larga guerra” contra los movimientos extremistas violentos. De acuerdo con la *Estrategia de Defensa Nacional*, “Mejorar la capacidad de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en la guerra irregular es la máxima prioridad del Departamento de Defensa”.³ En un artículo en *Foreign Affairs*, el secretario declaró enfáticamente que ya es hora de fomentar algún “pensamiento no convencional” en el Pentágono.⁴

¿Qué es entonces una guerra híbrida? Es el conflicto en el que los actores estado o no estado explotan todos los modos de guerra de forma simultánea usando armas convencionales avanzadas, tácticas irregulares, terrorismo, y tecnologías perjudiciales o la criminalidad para desestabilizar un orden existente.

De acuerdo con Frank Hoffman, principal proponente estadounidense de la teoría,

Las amenazas híbridas incorporan una gama completa de modos diferentes de guerra que incluye capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas con violencia e intimidación indiscriminada, y desorden criminal. Las guerras híbridas pueden ser llevadas a cabo por los estados y una variedad de actores que no son estado [con o sin auspicio de un estado]. Estas actividades multimodales pueden ser realizadas por unidades separadas, incluso por la mis-

ma unidad, pero generalmente son dirigidas y coordinadas de forma operacional y táctica dentro del espacio de batalla principal para lograr efectos sinérgicos en las dimensiones física y psicológica del conflicto.⁵

Sin embargo, incluso Hoffman admite que “la guerra híbrida *no* representa la derrota o el reemplazo de la ‘guerra a la antigua’ o guerra convencional por la nueva. Aunque sí presenta un factor de complicación para el planeamiento de la defensa en el siglo 21” (énfasis en el original). También observa que “el futuro añade valor a las fuerzas que son versátiles, ágiles, adaptables y de mente expedicionaria”.⁶ La guerra aún significa aplicar fuerza cinética, no importa el apodo que se le ponga.

En el Reino Unido, el Ministerio de Defensa incorpora la doctrina híbrida en su último documento de investigación sobre la guerra irregular. En “Contrarrestar la Actividad Irregular Dentro de un Enfoque Integral”, el Vicealmirante Chris Parry, de la Marina Real, observa que

la guerra híbrida la llevan a cabo fuerzas irregulares que tienen acceso a armas y sistemas más sofisticados que normalmente portan las fuerzas regulares. La guerra híbrida puede cambiar y adaptarse durante una campaña individual, según lo permitan las circunstancias y los recursos. Se prevé que los grupos irregulares continuarán adquiriendo armas y tecnologías sofisticadas y que las fuerzas de intervención tendrán que confrontar una variedad de amenazas que en el pasado se asociaban principalmente con las fuerzas armadas regulares de los estados.⁷

Además, la más reciente estrategia marítima nacional estadounidense refleja la visión del futuro expresada por el General James Conway, comandante de la Infantería de Marina; el Almirante Gary Roughead, jefe de operaciones navales; y el Almirante Thad W. Allen, comandante del Servicio de Guardacostas: “Los conflictos se caracterizan cada vez más por *una mezcla híbrida de tácticas tradicionales e irregulares*, planeamiento y ejecución descentralizados, y actores que no son estado que utilizan tecnologías simples y sofisticadas de formas novedosas” (énfasis añadido).⁸

La guerra híbrida parece ser una variación moderna de lo que se ha llamado guerra compuesta, que comienza con una fuerza regular que aumenta sus operaciones con capacidades irregulares. En la Guerra de la Península, el

Duque de Wellington expulsó a los franceses de España realizando una lucha convencional contra los mariscales de Napoleón mientras que lanzaba las guerrillas españolas en la retaguardia francesa. El Mariscal de Campo Edmund Allenby hizo lo mismo en Palestina contra los turcos, lanzando un asalto de infantería frontal amplio bajo la cubierta de los cañones de la Artillería Real mientras que al mismo tiempo los irregulares beduinos de T. E. Lawrence se filtraban y cortaban las líneas de suministro otomanas. Mao utilizó tácticas similares contra los nacionalistas y Ho Chi Minh contra los franceses y vietnamitas del sur.

El plan operativo de la guerra híbrida comienza con la guerra irregular—las fuerzas irregulares aumentan su capacidad con armas convencionales. El término mismo captura la esencia del problema al definir su organización y sus medios. Como hemos visto en este siglo, esta situación crea un nuevo nivel de ferocidad combinando el fanatismo de la guerra irregular con la capacidad militar convencional. Un buen ejemplo es la lucha israelí contra Hezbolá, que desplegó grupos regulares con combatientes irregulares capaces de adaptarse y soportar castigo mientras que operan de forma independiente sin depender de comando y control centralizado. La guerra híbrida puede ocurrir también cuando una nación-estado convierte sus formaciones regulares en combatientes irregulares, como hizo Saddam con sus fedayines en 2003.

Enfrentamos enemigos que nos atacarán desde múltiples frentes: terror, cibernético, información, psicológico, convencional y criminal. John Arquilla, un asesor cercano al Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, comentó en 2007 que las “redes han mostrado incluso una capacidad de librar guerra frente a frente contra naciones-estado—con algún éxito. . . . Por lo tanto, la gama de opciones de que disponen las redes cubre un espectro completo del conflicto, planteando la posibilidad de un desvanecimiento importante de las líneas entre insurgencia, terror y guerra”.⁹

Ron Tira, del Centro Jaffa en Israel observa que los actores híbridos son a menudo inmunes a la aplicación convencional de fuerza que emplean Israel y Estados Unidos: “El intento de aplicar el concepto Shock and Awe (Impacto e

Intimidación) y el método de [operaciones basadas en efectos] contra una organización de guerrillas como Hezbolá es . . . similar a tratar de romperle los huesos a una ameba—usando fuerza que es ajena a las circunstancias, los hechos y la naturaleza de la guerra”.¹⁰ El Secretario Gates a menudo advierte que el “enemigo obtiene un voto”¹¹ y que es improbable que vote para repetir los clásicos como Midway, la batalla de las Ardenas, o la ofensiva Meuse-Argonne; más bien, los paradigmas son Mogadishu, Faluya y Líbano. Sin embargo, la historia militar estadounidense está repleta de ejemplos de las fuerzas armadas participando en y ganando lo que Boot llama “Las Guerras Salvajes de Paz”, las pequeñas luchas en la historia estadounidense que son más comunes que las luchas lineales como la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea y la Operación Tormenta del Desierto.¹²

¿Qué significa esto para la lucha futura y para la Fuerza Aérea? COIN sigue siendo una base sólida con la cual confrontar el problema. Esto no es terreno nuevo para la Fuerza Aérea, que históricamente ha sido capaz de ampliar el orificio del espectro del conflicto más allá de los cazas y bombarderos. Desde los Tigres Voladores, pasando por el apoyo para los Chindits (fuerza especial hindú), hasta los comandos de la Fuerza Aérea en Vietnam, Laos y Camboya, la Fuerza Aérea creó asociaciones exitosas, bajo fuego, con naciones en desarrollo y sus fuerzas aéreas (lo que el Coronel George Monroe, USAF, retirado, llama “la Fuerza Aérea del Interior”).¹³

Si tomamos en serio a los teóricos híbridos, las funciones principales del poderío aéreo no cambian. Las misiones *contra ataques aéreos* son estándar en las operaciones de seguridad nacional, incluyendo eventos como el Súper Tazón y la juramentación presidencial. *Movilidad aérea es el principio indispensable* para proporcionar a las fuerzas especiales la capacidad de responder o atacar rápidamente al enemigo. Inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) aerotransportado proporciona la capacidad persistente y de tiempo vital para buscar, fijar y combatir fuerzas hostiles. La enorme demanda impuesta sobre ISR aerotransportado en Irak y Afganistán—los repetidos pedidos para mejorar las capacidades de ISR para detectar los dispositivos explosivos improvisados y sus operadores—indica que esta

misión del poderío aéreo seguirá creciendo. Además, la aptitud del poderío aéreo para atacar a un enemigo con precisión, velocidad y discernimiento se ha convertido en el modo de ataque preferido en las operaciones especiales. Notablemente, todas estas misiones son vitales para las operaciones combinadas—en otras palabras, no hay nada nuevo bajo el sol. Sir Henry Rawlinson, quien bosquejó la devastadora ofensiva de armas combinadas aliadas en Amiens en 1918, empleando reconocimiento fotográfico, artillería, equipos blindados, zapadores (fuerzas especiales de la Primera Guerra Mundial), y 1.900 aviones, reconocería los fundamentos básicos de las operaciones actuales. Billy Mitchell, Hap Arnold y George Kenney entenderían que los principios básicos del poderío aéreo son en esta época tan pertinentes como lo fueron en la suya.

Como su antecedente irregular, la guerra híbrida requiere una visión que aproveche la ventaja técnica de los Estados Unidos. Esto requiere más sensores no tripulados, aviones pequeños, armas de energía dirigida y guerra cibernética. Es esencial utilizar la energía dirigida y el ataque de redes, así como armar un orden electrónico de batalla a la brevedad posible, y la Fuerza Aérea puede tomar la iniciativa. El Teniente General David A. Deptula, sub-jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea para ISR, ya está hablando de desarrollar rápidamente “fuegos electrónicos” (interferencia, energía dirigida y ataque de redes) y sacarlos de los anaqueles. Como la naturaleza del campo de batalla electrónico es muy fluida, puede que las jerarquías tradicionales no sean capaces de moverse con la rapidez necesaria para producir efectos en el campo de batalla. Deben aparecer organizaciones nuevas y descentralizadas, que combinen el espacio, ISR y el terreno para producir resultados.

Como se mencionó anteriormente, COIN sigue siendo el cimiento del entorno híbrido. Impidiendo que el enemigo pueda atacar a las fuerzas amigas e interrumpiendo e interceptando sus líneas de aprovisionamiento, el poderío aéreo es vital para el éxito de una campaña COIN. La victoria no es posible sin ISR y patrullas de combate aéreo constantes. La Fuerza Aérea aumenta el valor de la vigilancia, inteligencia y uso discriminado del poderío cinético

cuando trata con enemigos de baja frecuencia, como al-Qaeda. El poderío aéreo proporciona la sorpresa, flexibilidad y capacidad de quitarle la iniciativa a los insurgentes. Fíjense en la lista de bajas enemigas en Irak y Afganistán, la gran mayoría son el resultado del poderío aéreo principalmente. Por lo tanto, con la guerra híbrida como la teoría del día (cuando se le quita el brillo, no es tan diferente de lo que hemos experimentado por más de un siglo), aún necesitaremos el poderío aéreo convencional, combinado con el poder electrónico de la Fuerza Aérea, para triunfar. Es virtualmente imposible entrar en operaciones no convencionales sin blandir el bastón de la disuasión y sin controlar el aire. La participación estadounidense en las guerras menores y en COIN ocurre bajo el paraguas del poderío aéreo y el escudo nuclear. Sin ese poderío, las guerras menores se convertirían en guerras grandes.

La gran Fuerza Aérea debe argumentar que las capacidades convencionales y nucleares pueden y deben complementarse en este clima. Los regímenes granuja que amenazan a sus vecinos y a nuestros aliados, potencialmente con armas nucleares, son un problema hoy y seguirán siéndolo en el futuro. En parte, nuestro objetivo es reducir su capacidad para tener cautivas a otras naciones y negarles la capacidad de proyectar poderío. Una nueva triada con una fuerza de ataque convencional y defensa con misiles balísticos nos mueve en esa dirección. Una fuerza de ataque convencional quiere decir que hay más objetivos vulnerables sin tener que recurrir a las armas nucleares. Las defensas con misiles refuerzan la disuasión y minimizan los beneficios de la fuerte inversión que hacen las naciones granuja en misiles balísticos: Irán y Corea del Norte no sabrán si sus misiles son efectivos, haciendo por consiguiente que Estados Unidos y sus aliados se sientan menos vulnerables.

Lo que parece perdido en este y en muchos debates es que en el empeño constante para reinventar los principios y las teorías de la guerra, a la larga, ambos han permanecido constantes. Como diría la Fuerza Aérea Australiana, no hay ciclo empresarial en una defensa que crea una “nueva panacea” cada cinco a 10 años para crear a partir de ella algo

nuevo y profundo. Nathan Bedford Forrest tenía razón: “Guerra quiere decir luchar y luchar quiere decir matar”. No importa cuánto

paguen los grupos de expertos por ellos, los denominados paradigmas revolucionarios no pueden cambiar esa realidad. □

Notas

1. Véase Martin van Creveld, *The Transformation of War (La Transformación de la Guerra)* (New York: Free Press, 1991).

2. Senado, *Audiencia Pública para Recibir el Testimonio sobre los Retos que Enfrenta el Departamento de Defensa, Comité del Senado de los Estados Unidos sobre Servicios Armados*, 111^{avo} Congreso, primera sesión, 27 de enero de 2009, 18, http://armed-services.senate.gov/testimony.cfm?wit_id=7638&id=3614.

3. Departamento de Defensa, *Estrategia de Defensa Nacional*, (Washington, DC: Departamento de Defensa, junio de 2008), 13, <http://www.defenselink.mil/pubs/2008nationaldefensestrategy.pdf>.

4. Robert M. Gates, “A Balanced Strategy: Reprogramming the Pentagon for a New Age (Una Estrategia Equilibrada: Reprogramar el Pentágono para una Nueva Era)”, *Foreign Affairs* 88, no. 1 (Enero-Febrero de 2009), <http://web.ebscohost.com/ehost/detail?vid=7&hid=106&sid=028e9f71-84b8-4e24-971d-c4191b964831%40sessionmgr104&bdata=JnNpdGU9ZWhvc3QtbnGl2ZQ%3d%3d#db=aph&AN=35634218>.

5. Frank G. Hoffman, *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars (Conflicto en el Siglo 21: El Surgimiento de las Guerras Híbridas)* (Arlington, VA: Potomac Institute for Policy Studies, diciembre de 2007), 8, http://www.potomac institute.org/publications/Potomac_HybridWar_0108.pdf.

6. *Ibid.*, 43; y Frank G. Hoffman, “Information Paper on Hybrid Warfare (Documento de Información sobre la Guerra Híbrida)”, Centro para Información de Defensa/Grupo de Visión Estratégica, 12 de marzo de 2008, 8.

7. Doctrina Conjunta, Nota 2/07, “Countering Irregular Activity within a Comprehensive Approach (Contrarrestar la Actividad Irregular dentro de un Enfoque Integral)”, marzo de 2007.

8. *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower (Una Estrategia de Cooperación para el Poderío Marítimo del Siglo 21)* (Washington, DC: Infantería de Marina de los Estados Unidos, Marina de Guerra de los Estados Unidos, Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos, 2007), [6], <http://www.navy.mil/maritime/MaritimeStrategy.pdf>.

9. John Arquilla, “The End of War As We Knew It? Insurgency, Counterinsurgency and Lessons from the Forgotten History of Early Terror Networks (¿El Fin de la Guerra Tal Como la Conocimos? Insurgencia, Contrainsurgencia y Lecciones de la Historia Olvidada de las Redes Iniciales de Terror)”, *Third World Quarterly* 28, no. 2 (marzo de 2007): 369, <http://www.informaworld.com/smpp/section?content=a771175280&fulltext=713240928>.

10. Ron Tira, “Breaking the Amoeba’s Bones (Rompiéndole los Huesos a la Ameba)”, *Strategic Assessment* 9, no. 3 (noviembre de 2006), <http://www.inss.org.il/publications.php?cat=21&incat=&read=84>.

11. Véase, por ejemplo, Julian E. Barnes y otros, “A Battle over ‘The Next War,’ (Una Batalla sobre la ‘Próxima Guerra’)”, *Los Angeles Times*, 21 de julio de 2008, <http://articles.latimes.com/2008/jul/21/nation/na-nextwar21>.

12. Max Boot, *The Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power (Las Guerras Salvajes de Paz: Guerras Menores y el Surgimiento del Poderío Americano)* (New York: Basic Books, 2002).

13. George M. Monroe, “The Rebirth of the Outback Air Force (El Renacimiento de la Fuerza Aérea del Interior)”, *Armed Forces Journal*, febrero de 2008, <http://www.afj.com/2008/02/3246746>.



El Honorable Robert Wilkie (BA, Wake Forest University; JD, Loyola University of the South (New Orleans); LL.M., Georgetown University Law Center; MSS, US Army War College) fue secretario adjunto de la defensa para asuntos legislativos, desempeñándose en calidad de asesor legislativo del secretario de defensa y fomentando la estrategia del Departamento de Defensa, prioridades legislativas, iresctrices y presupuesto ante el Congreso de Estados Unidos. Se ha desempeñado en calidad de asesor jurídico del Senador Jesse Helms (Republicano, Carolina del Norte); abogado y asesor sobre asuntos de seguridad internacional para el Líder de la Mayoría del Senado, el Honorable Trent Lott (Republicano, Mississippi); asistente especial del presidente para asuntos de seguridad nacional; y director principal del Consejo de Seguridad Nacional. El Sr. Wilkie es un oficial de inteligencia en la Reserva de la Fuerza Aérea, asignado al Estado Mayor de la Fuerza Aérea. Anteriormente prestó servicio en la Reserva de la Armada de EE.UU. con el Grupo de Guerra Especial Número Dos de la Armada y en la Oficina de Inteligencia de la Armada. En calidad de egresado de la Escuelas Superiores de Comando y Estado Mayor de la Armada, de la Fuerza Aérea y del Ejército, el Sr. Wilkie ha publicado artículos en las siguientes revistas: *Naval War College Review*, *Parameters*, *Armed Forces Journal* and *Proceedings*. Colaboró con un capítulo sobre la defensa europea en el libro *Strategy for Empire: U.S. Regional Security Policy in the Post-Cold War Era* (Estrategia para el imperio: La política de seguridad regional de EE.UU. después de la era de la guerra fría) (SR Books, 2004). El Sr. Wilkie fue condecorado con la Medalla de la Defensa por Servicio Público Distinguido, el premio más alto que el Departamento de Defensa le otorga a civiles.

Preparación para la Guerra Irregular

El Futuro no es lo que era antes

CORONEL (USAF- RET) JOHN D. JOGERST

TÁCTICAMENTE, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos se desempeña magníficamente en una lucha de contrainsurgencia (COIN). No obstante, estratégicamente ese hecho es irrelevante; la capacidad crítica incluye el fortalecimiento del poderío aéreo propio de la nación socia—una distinción esencial. La Fuerza Aérea analiza las misiones desde la perspectiva de cómo las llevaría a cabo, usando toda su habilidad táctica y técnica. Durante las operaciones de COIN, este enfoque nos puede influenciar a tomar acción nosotros mismos. En la discusión que sigue, el lector debe tener

constantemente en cuenta la diferencia entre ejecutar COIN (el trabajo de las autoridades locales) y habilitar COIN (la función de actores externos).

El constante debate en la Fuerza Aérea sobre cómo enfrentar el reto de la guerra irregular (IW) refleja el hecho de que la distinción anterior no es evidente. ¿Pueden nuestras fuerzas y organizaciones existentes enfrentar con éxito los desafíos irregulares? ¿Es la amenaza irregular más o menos probable o peligrosa que la amenaza convencional? ¿Cómo balanceamos estos requisitos en competencia?



Independientemente del debate interno, nuestro liderazgo político ha expresado claramente la necesidad de una mejor capacidad de IW. La estrategia de seguridad nacional de 2006 plantea que la participación en conflictos regionales se realice mediante prevención y resolución, intervención y, la estabilización y reconstrucción posterior al conflicto.¹ De forma similar, el *Informe de Revisión Cuadrienal de la Defensa* de 2006 insta a un cambio de énfasis “desde operaciones de combate convencional importantes hacia múltiples operaciones irregulares asimétricas”.² La nueva administración no ha cambiado esta dirección. Según se informa, el descontento con el enfoque de la Fuerza Aérea en la guerra convencional de alta tecnología, entre otros factores, dio lugar al despido de su secretario y jefe de estado mayor en junio de 2008.³ Consideren la “Revolución de los Almirantes” en 1949, un incidente que dio lugar al despido de tres almirantes de la Marina, incluyendo a Louis Denfeld, el jefe de operaciones navales. En ese momento, el desacuerdo tenía que ver con los méritos y prioridades relativos de comprar bombarderos nucleares de largo alcance (B-36) o la construcción de una nueva clase de portaviones de gran desplazamiento (el USS *United States*) capaces de lanzar ataques nucleares desde lugares de avanzada. ¿Es el F-22 nuestro *United States*, o cambiaremos nuestras prioridades para desarrollar las capacidades necesarias para IW?

Para mantener su relevancia en los conflictos más probables de los próximos 30 años, la Fuerza Aérea debe ser capaz de llevar a cabo guerra irregular

Contrariamente a doctrina y dirección, las acciones de la Fuerza Aérea dejan en claro que no considera la IW como una prioridad. Está de moda en el Pentágono que los proponentes del poderío aéreo descarten COIN como la “última guerra” y propongan un empuje total

de modernización para prepararse para la guerra con un enemigo tecnológicamente sofisticado similar o casi similar.⁴ A pesar de la incapacidad de predecir nuestro involucramiento en las insurgencias después de las fases iniciales de Libertad Duradera o Libertad de Irak, la oficialidad aérea parece confiada en que tales insurgencias no volverán a ocurrir.

Sin embargo, de los 14 conflictos importantes que se desarrollaban durante el verano de 2008, ninguno de ellos era de luchas convencionales entre naciones-estado.⁵ De los más o menos 30 conflictos grandes en la década pasada, sólo cuatro ocurrieron entre naciones.⁶ Hoy, lugares como Sudán, Sri Lanka, Colombia y las Filipinas padecen guerras entre grupos étnicos, insurgentes y religiones. Un estudio RAND reciente encontró causa importante de preocupación en ocho regiones específicas que efectivamente están fuera del control de cualquier gobierno reconocido.⁷ ¿Cuál es la probabilidad de que los militares estadounidenses queden involucrados en esos conflictos?

Hemos usado la fuerza militar más de 300 veces en nuestra historia—un número que incluye sólo 11 guerras declaradas y unos cuantos conflictos convencionales más prolongados (por ejemplo, Corea, Vietnam, las dos Guerras del Golfo, etc.).⁸ Aunque el personal militar podría recomendar que nuestro liderazgo político evite la participación en las guerras internas de otras naciones, ésa no es nuestra decisión. La historia demuestra que debemos estar listos y en condiciones de enfrentar el espectro total de desafíos, incluyendo asistir a otras naciones con conflictos internos.

Generalmente la IW no amenaza la supervivencia de los Estados Unidos; sin embargo, presenta amenazas importantes a nuestros intereses en el entorno globalizado actual. Por ejemplo, las guerras irregulares afectan a dos de nuestros proveedores de petróleo más grandes: Nigeria y Venezuela. En Nigeria, el malestar local y los ataques contra instalaciones y personal en las áreas productoras de petróleo han afectado directamente las exportaciones petroleras de ese país. Venezuela alberga algunos insurgentes colombianos, causando serias tensiones en el área. En Marzo de 2008, Colombia demostró su disposición

de realizar operaciones a través de la frontera contra esos insurgentes cuando atacó y mató a un líder rebelde que se ocultaba en Ecuador. La intensificación de las tensiones en la región podría fácilmente forzar la participación de los Estados Unidos, dado nuestro apoyo actual al gobierno colombiano.

Dejo el cálculo de las probabilidades de conflictos convencionales e irregulares a los expertos de inteligencia, con suerte más acertados ahora después de la Operación Libertad de Irak. No obstante, la capacidad de los enemigos irregulares y convencionales ha quedado ampliamente demostrada por las décadas de terrorismo que culminaron el 11 de septiembre de 2001 y por las numerosas guerras civiles y conflictos no convencionales que se disputan actualmente. En un entorno incierto y cambiante, “no sabemos lo que no sabemos”. Los eventos futuros serán tan inesperados y trascendentales como el derrumbamiento de la Unión Soviética o el ataque del 11 de septiembre. Sólo podemos desarrollar un rango posible de capacidades, incluyendo las que se necesitan para IW. Entonces, ¿qué son capacidades “irregulares” (distintas de las no regulares)?

Los desafíos irregulares cubren el espectro, desde terrorismo hasta insurgencias y guerra civil

Definir IW como una negación—todo lo que *no* sea guerra convencional—contribuye poco para determinar las capacidades necesarias. La doctrina de la Fuerza Aérea define IW como “una lucha violenta entre actores estado y no estado por la legitimidad y la influencia sobre las poblaciones pertinentes”, una declaración amplia que esencialmente cubre toda violencia dirigida a causar cambio político, sea cual fuere el origen.⁹ El profesional militar necesita una receta más específica.

Sin embargo, la misma doctrina proporciona alguna aclaración: “IW abarca un espectro de guerra donde la naturaleza y las características son bastante diferentes de la guerra tradicional. Incluye, sin limitación, actividades como insurgencia, [COIN], terrorismo y



antiterrorismo”, otra definición “no convencional”.¹⁰ La competencia política violenta varía desde demostraciones callejeras en Palestina, pasando por terrorismo en Colombia, hasta la guerra civil total entre fuerzas convencionales en Líbano. Sin embargo, dentro de esta violencia existe un hilo común que distingue los conflictos irregulares de los convencionales: toma en cuenta no *el por qué* sino *el cómo* se lleva a cabo la lucha.

La guerra convencional supone combatir contra fuerzas militares definidas, identificables e inequívocas, cuya derrota (así como la destrucción de su infraestructura) es un problema bien estudiado para las fuerzas convencionales: identificar los centros de gravedad y aplicar poder de fuego. Independientemente de la fuerza adversaria, cuando sus miembros entran al campo como una entidad militar definida, las tácticas convencionales resultan efectivas contra ellas. Después de derrotar a las fuerzas militares del enemigo, decidimos que hemos ganado si el gobierno enemigo ha accedido a nuestras demandas o si hemos destruido ese gobierno y ocupado su territorio. Pero, la guerra convencional siembra las semillas de la guerra irregular. Si ocupamos territorio enemigo, quedamos vulnerables a constante resistencia irregular.

En la IW combatimos enemigos que intencionalmente mantienen su ambigüedad. Emplean todo tipo de violencia pero, en su mayor parte, evitan operar como una fuerza armada

identificable. Esto no quiere decir que no estén organizados, simplemente no se autodenominan “ejército”, y no se concentran cuando ven una ventaja. El punto es que los oponentes irregulares se mezclan con la población. Su área de retaguardia, su santuario, queda fuera del área de conflicto formal o no ocupan un área geográfica, existiendo más bien dentro de la población local. En el último caso, no cruzan una frontera física para iniciar hostilidades. El papel de las fuerzas militares en la victoria final (política) se completa cuando se suprime la violencia hasta un nivel que permita que funcione una sociedad “normal”. Este escenario presenta desafíos únicos, aunque no sin precedentes, para la acción militar.

El aspecto militar de estos desafíos se cubre bien bajo la contrainsurgencia

El problema de tratar con adversarios organizados, resentidos y violentos dentro de una población está integrado en la noción de COIN, “aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas emprendidas por un gobierno para derrotar a la insurgencia”, definiéndose insurgencia como “un movimiento organizado que intenta derrocar al gobierno constituido por medio de subversión y conflicto armado”.¹¹ Nuestra definición de insurgencia, redactada desde la perspectiva del “gobierno constituido”, hace un paralelo con la de IW, definida en una forma más objetiva que se concentra en la lucha violenta entre gobiernos e insurgentes por la legitimidad. Además del cambio de perspectiva, la lucha sigue siendo la misma—determinar quién gobernará. Debemos, por lo tanto, considerar las lecciones de COIN al desarrollar fuerzas para IW.

Sorprendentemente, todos los servicios aceptan la doctrina COIN en términos de su determinación del gobierno legítimo para una nación o sociedad. La doctrina conjunta sugiere “la creación de instituciones viables que respondan a las necesidades de la sociedad”.¹² La doctrina de la Fuerza Aérea apunta hacia la

lucha por la legitimidad e influencia sobre la población.¹³ La doctrina del Ejército y la Infantería de Marina hace eco de esta posición: “El poder político es el tema central en las insurgencias y contrainsurgencias; cada lado trata de lograr que la gente acepte como legítimo su gobierno o autoridad”.¹⁴

El asunto de la legitimidad es complejo, pero el estándar de hecho de legitimidad del gobierno incluye la capacidad de ocupar y controlar territorio—una de las maneras de definir una nación-estado. El que ese control se logre por coacción o lo otorgue libremente la población a cambio de gobierno y servicios sociales es simplemente un detalle. No obstante, controlar una población significa poner tropas en el terreno—las fuerzas no están en control si no están presentes o no pueden llegar al lugar. Lo más importante, la autoridad local debe ejercer el control con sus propias botas.¹⁵ Como la esencia de la legitimidad es la presencia, toda lucha en una batalla COIN ocurre frente a frente y localmente. La batalla COIN intenta el control de la población, y no podemos hacerlo a distancia o sólo desde el aire.

Para el insurgente, el éxito depende de mantener la iniciativa. Al negar al gobierno objetivos identificables, el insurgente se asegura que éste sólo pueda reaccionar a sus movimientos. Al concentrar fuerzas sólo en momentos y lugares de su elección, controla el ritmo y los términos del conflicto.

Dispersándose entre la población, los insurgentes evitan presentar un blanco inequívoco fácilmente distinguible de los no combatientes (o permaneciendo en santuarios externos a los que no pueden acceder las fuerzas del gobierno). Comparados con las fuerzas convencionales, generan pocas huellas que pueda recopilar la inteligencia técnica. Con frecuencia, sólo los locales pueden proporcionar la información más pertinente—las identidades de los insurgentes.

Su proximidad a la población convierte cualquier ventaja del poderío aéreo en una desventaja en la medida que los insurgentes tratan de provocar que Estados Unidos o nuestra nación socia reaccione con violencia en gran escala que podría causar bajas civiles, destruir propiedades y demostrar falta de inte-

rés por el bienestar de los ciudadanos. Esto puede también tener el efecto secundario de incrementar la legitimidad percibida de los insurgentes elevando su estatura de ser criminales violentos a ser una fuerza organizada que puede competir legítimamente con el gobierno de la nación socia.

Tácticamente, los insurgentes sin la carga de las armas pesadas y los equipos blindados pueden moverse a pie o en vehículos civiles entre áreas pobladas tan rápido, o más rápido, que las fuerzas militares. A diferencia de las fuerzas del gobierno, que deben ser aparentes e identificables para demostrar su presencia a la población, los insurgentes pueden mantenerse indistinguibles de los otros civiles.

Para el comandante de la fuerza conjunta o combinada, esta situación limita efectivamente las fuerzas amigables de tierra a una paridad con los insurgentes en cuanto a información, poder de fuego y movilidad, dando lugar a luchas de unidades pequeñas con armas pequeñas. Sólo el poderío aéreo puede romper este impase.

Es indiscutible el valor del poderío aéreo en la contrainsurgencia, pero ésta última nunca será una lucha centrada en el aire

En el entorno COIN, el poderío aéreo permite que las fuerzas amigas vean, se muevan y disparen, haciendo posible dominar a los insurgentes atascados en el terreno. Al mismo tiempo, la necesidad de baja visibilidad de éste último le niega capacidades aéreas importantes. Por lo tanto, las amenazas a las fuerzas aéreas amigas quedan reducidas a sabotaje basado en tierra, fuego de armas pequeñas/artillería antiaérea, y números limitados de misiles superficie-aire. Para los Aerotécnicos, esto presenta una ecuación excepcionalmente asimétrica de poderío aéreo.

El poderío aéreo permite que pequeñas unidades que operan en terreno complejo creen, ocupen y exploten las alturas. La vigilancia de larga duración de áreas amplias y el reconocimiento aéreo inmediato permiten

que las fuerzas amigas descubran al enemigo y anticipen sus acciones, reduciendo la capacidad del insurgente de controlar la iniciativa y lograr sorpresa táctica.

La movilidad aérea permite que las fuerzas amigas respondan a, busquen, o interrumpen contacto con los insurgentes, devolviendo la iniciativa táctica a las fuerzas del gobierno. Esto niega a los insurgentes la capacidad de lograr superioridad local mediante la concentración de fuerzas y limita el tiempo que tienen para llevar a cabo una operación. La movilidad aérea convierte efectivamente su táctica de concentrar fuerzas para lograr superioridad local en oportunidades para que las fuerzas del gobierno las identifiquen y destruyan.

El poderío aéreo proporciona a las unidades pequeñas potencia de fuego inmediata, precisa y escalable. El respaldo aéreo inmediato cambia la ecuación táctica de una paridad de potencia de fuego a una abrumadora superioridad de las fuerzas amigas. La precisión de los disparos con visibilidad y las armas con guía de precisión causa menos daño colateral que los camiones cargados de explosivos o los morteros del arsenal de los insurgentes. El poderío aéreo ofrece una gama de efectos desde saturación de área con armas de pequeño calibre (ametralladoras) hasta fuego de artillería (con el howitzer de 150 mm del AC-130) o la destrucción de blancos fortificados (con misiles Hellfire y otras bombas con guía de precisión). La fuerza amiga puede adaptar los efectos y dirigirlos con precisión para destruir insurgentes mientras limita el daño colateral.

La reciente creación de la Fuerza de Tareas Odin del Ejército en Irak refleja su entendimiento del valor del poderío aéreo y su buena disposición para pagar por ello.¹⁶ El Ejército creó una fuerza adecuada de aviones C-12, aviones no tripulados Warrior y Shadow, y helicópteros Apache controlados tácticamente por unidades de tierra estadounidense e iraquí para ver, acercarse, y dispararles a los malos elementos. El Ejército desvió recursos escasos para aumentar la capacidad provista por la Fuerza Aérea del teatro.

El poderío aéreo es sumamente importante para COIN. Tácticamente, ofrece a las unidades pequeñas la conciencia de situación, la

movilidad y el poder de fuego necesarios para aplastar a los insurgentes y explota la vulnerabilidad de éstos impidiéndoles que concentren fuerzas o retengan posiciones fijas. Sin embargo, debemos tener cuidado de no exagerar el valor del poderío aéreo.

Últimamente, los proponentes del poderío aéreo liderados por el Mayor General Charles Dunlap y el Dr. Phillip Meilinger han propuesto un enfoque principalmente aéreo para COIN.¹⁷ Desafortunadamente, se han concentrado en sus aspectos cinéticos—un punto fuerte del poderío aéreo—en lugar de la batalla política más grande, que en gran medida no es afectada por el poderío aéreo. No se derrota una insurgencia matando a los insurgentes—salvo que se esté dispuesto a matar a un segmento completo de la sociedad cuyas quejas dieron lugar a la insurgencia. Los proponentes del poderío aéreo son como los que descubrieron la penicilina, la droga maravillosa que cura miles de infecciones bacterianas, tal como el poderío aéreo destruye rápidamente insurgentes identificables. Desgraciadamente, no todas las infecciones son bacterianas, y la penicilina no es efectiva contra infecciones virales, al igual que el poderío aéreo no puede proporcionar el contacto constante cara a cara necesario para liberar a los ciudadanos de la influencia viral de las actividades insurgentes en sus vecindarios.

La estrategia de “control aéreo” de la Real Fuerza Aérea en Irak durante las décadas de 1920 y 1930, a menudo mencionadas como un buen ejemplo de COIN centrada en el aire, utilizó el poderío aéreo británico junto con fuerzas de tierra pequeñas para atacar a rebeldes concentrados y llevar a cabo ataques de represalias contra sus aldeas. Aunque tuvo éxito en coaccionar a las autoridades tribales locales y proteger las fuerzas de tierra, produjo sólo efectos temporales y no hizo nada para crear un gobierno local en la región. Naturalmente, los británicos no tenían intenciones de establecer instituciones locales que compitan con la influencia imperial.¹⁸

La ventaja militar del punto elevado del poderío aéreo se convierte en una desventaja (o es irrelevante) en otras fases de COIN dirigi-

das a controlar poblaciones, que viven en el punto bajo. El poderío aéreo no puede proporcionar la presencia personal de un “policía en la esquina”, ni provee servicios comunitarios básicos. La población local puede buscar y solicitar asistencia de las fuerzas de tierra y otros representantes del gobierno en el área local, pero esencialmente no tienen contacto con el poderío aéreo. COIN e IW tienen que ver con la legitimidad del gobierno—gobierno próximo y personal. El contacto cara a cara no es un punto fuerte del poderío aéreo.

Se debe recordar que COIN por sí mismo *no* es una lucha centrada en lo militar, no asigna ninguna función independiente para fuerzas terrestres, aéreas o militares en general. El planeamiento estratégico debe ocurrir en el nivel interagencia con la nación socia, cuya agenda política, consideraciones políticas locales, y aportaciones interagencia estadounidenses deben pasar a ser parte de cualquier operación militar planeada. En muchos casos, estas consideraciones conformarán o excluirán operaciones militares. En COIN los políticos *sí* manejan la guerra. Los Aerotécnicos con experiencia en IW/COIN deben hacer una contribución informada a la estrategia, pero no la dirigen. Esto es guerra, pero con una diferencia.

En el mejor de los casos, la fuerza militar es un mal necesario en COIN—útil para vencer formaciones militares, establecer suficiente seguridad inicial para permitir que la policía y fuerzas de seguridad locales tomen el control, y crear condiciones favorables para el desarrollo local político y económico. Demostramos en Vietnam y Afganistán que las fuerzas militares estadounidenses pueden aniquilar totalmente a los insurgentes que se concentran o reúnan en formaciones militares convencionales. Como aprendimos entonces, y estamos aprendiendo ahora en Irak, es muy difícil para las fuerzas militares convencionales ubicar y tratar con una fuerza insurgente dispersa que se oculta activamente en áreas urbanas y dentro de la población.

Aunque tácticamente expertas, las fuerzas convencionales bien adiestradas son estratégica y operacionalmente ineptas para realizar contrainsurgencia

Si todo lo que tienes es un martillo, todo parece un clavo.

—Bernard Baruch

Irónicamente, las “fuerzas de propósito general” actuales pueden ser cualquier cosa menos eso, habiéndose adaptado magníficamente a los requisitos del conflicto mecanizado de alta intensidad. Actualmente estamos organizados, adiestrados y equipados para realizar guerra convencional—conflicto entre entidades políticas manifiestas que utilizan fuerzas militares organizadas jerárquicamente.

Esto no sería ningún problema si los insurgentes presentaran un conjunto de blancos conocido y reaccionaran de formas conocidas. Desafortunadamente, no lo hacen así. Los insurgentes también estudian la historia, y los que no aprenden son rápidamente eliminados del “acervo genético”. Los insurgentes que sobreviven diseñan sus estrategias para invalidar las ventajas de las fuerzas convencionales de cantidad y potencia de fuego.

Hoy, nuestros Aerotécnicos reciben un excelente adiestramiento para ganar una guerra convencional. Como cualquier profesional competente, en una situación poco familiar, primero utilizamos las herramientas que conocemos mejor. La doctrina COIN del Ejército y la Infantería de Marina reconoce elegantemente este defecto: “Las fuerzas militares que derrotan con éxito a las insurgencias son generalmente aquellas que superan su inclinación institucional de librar guerra convencional contra los insurgentes”.¹⁹ La doctrina de la Fuerza Aérea no dirá esto tan claramente pero lo reconoce implícitamente: “IW no es una forma menor incluida de guerra tradicional”.²⁰

Un estudio RAND reciente explica este punto de forma clara y sin ambigüedades. Después de investigar brevemente la experiencia estadounidense en guerras menores anteriores a 1960 y de examinar mejor la Guerra de Vietnam y las operaciones actuales en Irak, encontró que las unidades pequeñas y flexibles sin la carga de doctrina y organizaciones convencionales pueden contrarrestar con éxito la actividad insurgente, directamente y trabajando con las fuerzas locales. Las fuerzas convencionales, a pesar de la buena planificación y doctrina COIN, la ejecutan sin éxito, reflejando una perspectiva y cultura organizacional a gusto con la batalla decisiva y la potencia de fuego pero no con las restricciones de las operaciones político-militar de largo plazo con aliados menos que competentes.²¹

En la “oleada” reciente de fuerzas de combate en Irak, aún vemos el deseo de buscar la batalla decisiva con los insurgentes y maximizar el uso de nuestra ventaja de potencia de fuego, a pesar del énfasis actual en la educación en COIN dentro del Ejército de los Estados Unidos. Nuestra doctrina COIN enfatiza la naturaleza prolongada del conflicto y la necesidad de crear un gobierno y sociedad civil en la nación socia junto con una capacidad militar. El estudio RAND produce un mensaje claro—tenemos una doctrina COIN válida, pero una doctrina en los anaqueles no puede competir con toda una vida de educación y capacitación convencional. Podemos ejecutar COIN, pero no queremos o nos olvidamos de hacerlo.

Igualmente importante es el hecho de que las fuerzas de propósito general están configuradas por diseño, capacitación y actitud para realizar ellos mismos la misión, no a través de representantes locales o de las fuerzas de una nación socia. Esto crea serios problemas para las misiones COIN. El Dr. Meilinger lamenta el hecho que gobiernos que dependen del apoyo estadounidense a menudo sean descritos y percibidos como “marionetas” estadounidenses, lo que es una desventaja en la competencia por la legitimidad.²² Esta acusación refleja una percepción exacta de los patrones operacionales preferidos por nuestras fuerzas convencionales. La práctica usual de los militares estadounidenses de arribar con fuerza

abrumadora y operar independientemente del control de otra nación refuerza la percepción de que Estados Unidos es un actor externo—un “imperialista”.

Para ganar y retener la legitimidad, el gobierno de la nación anfitriona debe dar la impresión de estar a cargo. Nuestros militares pueden hacer esto sólo desarrollando fuerzas locales para que tomen la iniciativa en combatir a los insurgentes. Una mirada rápida en la “tarjeta de puntuación” de la Fuerza Aérea en Libertad de Irak y Libertad Duradera demuestra que hemos fallado este punto. Hasta julio de 2008, el Resumen del Poderío Aéreo de la Fuerza Aérea no muestra nada acerca de operaciones y capacidades de la Fuerza Aérea Iraquí—sólo incursiones estadounidenses y de la coalición—aunque esto ha cambiado recientemente para reflejar algunas contribuciones locales.²³ Para proporcionar capacidad de COIN y asegurar que las fuerzas de propósito general bien capacitadas se concentren en la misión convencional, tenemos que extraer la distracción IW / COIN de las fuerzas convencionales y desarrollar organizaciones distintas adaptadas para llevar a cabo IW / COIN.

La contrainsurgencia requiere fuerzas organizadas, capacitadas y equipadas para la misión

Al realizar COIN, no nos interesa mucho el valor del poderío aéreo como su fuente. Las fuerzas externas pueden servir como un sustituto provisional, pero no son la solución. La Fuerza Aérea necesita tomar en serio el asunto de crear y sostener poderío aéreo local para COIN—creando la Fuerza Aérea de 100 alas sugerida por el Secretario de Defensa Robert Gates.²⁴ En breve, debemos crear y sostener una capacidad de defensa interna extranjera (FID) para la Fuerza Aérea que pueda crear esas 60 alas adicionales no regulares para las naciones socias.

Para crear una capacidad FID institucional para la Fuerza Aérea y un grupo de expertos en COIN para realizar la misión se requiere establecer un ala permanente centrada en esta mi-

sión. ¿Por qué un ala? Porque luchamos, nos capacitamos y asignamos recursos de esa manera. La unidad debe consistir de un ala de capacitación técnica y un ala compuesta operacional, en partes iguales, a la medida para IW y COIN. Llamémosla un Ala IW con un Grupo FID como su componente de capacitación y un Grupo COIN como su brazo de operaciones.

El Grupo FID crearía poderío aéreo para la nación anfitriona o llenaría las brechas en su organización. Muchos países que enfrentan insurgencias o que albergan terroristas no tienen poderío aéreo efectivo. Algunos poseen aviones pero tienen deficiente capacidad de reclutamiento, capacitación, comando y mantenimiento—funciones básicas de la Fuerza Aérea que podemos enseñar. El Grupo FID necesita especialistas en todas las funciones organizacionales de la Fuerza Aérea (organizar, capacitar, equipar y proveer fuerzas; desarrollar doctrina; etc.) a fin de crear esas capacidades en la nación socia para que pueda sostener la lucha.

El Grupo COIN enseñaría el empleo del poderío aéreo y establecería la capacidad inicial, demostrando así la utilidad del poderío aéreo a las naciones socias. Teniendo la misión de instruir las en el empleo y control de fuerzas (es decir, enseñar tácticas, planeamiento, y comando y control), el Grupo COIN necesita un pequeño complemento de aviones—no de alta o baja tecnología sino de la tecnología correcta para los países en particular. El sistema de armas del grupo proporcionaría aptitud para la misión, capacidad de combate inicial, y un modelo de implementación para la nación socia. Debemos seleccionar armas y sistemas de apoyo por su potencial, precio asequible, capacidad de mantenimiento y cosas en común con otras naciones en una región objetivo. Algunas naciones pueden operar los F-16, pero la mayoría no. El ala debe tener sistemas especializados, no porque necesitemos capacidades nuevas sino porque los sistemas deben corresponder con los requisitos y limitaciones específicos de la nación socia.

Asumiendo que nuestra estrategia exija la transferencia de esos sistemas a la nación socia, el Ala IW deberá ser dueña de éstos. En caso contrario, los puede arrendar, lo que re-

ducirá costos y hará posible que el ala cambie sistemas de armas específicos rápidamente para que correspondan con los requisitos de una variedad de naciones socias.

El Grupo COIN debe poseer una variedad de capacidades (vigilancia, puente aéreo y ataque) y un pequeño centro de operaciones aéreas para comando y control orgánico que sirva para decenas de incursiones por día, no miles. Los elementos de tamaño de escuadrón para ataque ligero; la movilidad; la inteligencia, la vigilancia y el reconocimiento; y los sistemas de alas giratorias deberán ser adecuados. Debemos dar al Ala IW el tamaño adecuado para que funcione como un núcleo alrededor del cual se desarrolle la capacidad de la nación anfitriona en lugar de intentar ser una fuerza aérea nacional completa.²⁵

Esta ala proporciona una capacidad de combate inicial básica. Si el socio no tiene recursos para confrontar una insurgencia avanzada o de gran escala, podemos incrementar el Ala IW con una fuerza expedicionaria aérea y espacial (AEF) de la Fuerza Aérea. Expertas en destruir objetivos militares, las fuerzas convencionales pueden atacar efectivamente a los insurgentes que operen fuerzas concentradas o al descubierto. Cuando se acaban esos blancos, generalmente muy rápido, retiramos la AEF y nos apoyamos en el gobierno local y el equipo político estadounidense que lo apoya. Después de tratar con la amenaza inicial, sólo necesitamos una pequeña estructura de fuerza de aviones especiales para apoyar las operaciones de COIN.

El Ala IW también ofrece a la Fuerza Aérea una incubadora para formar expertos y estrategias confiables de IW/COIN para los comandantes combatientes regionales. Para llevar a cabo IW con éxito, tenemos que invertir igual tiempo en educar en IW a líderes y tiradores y en educarlos sobre las guerras de teatro mayor del pasado. De lo contrario, quedamos expuestos a repetir la historia reciente—capacitación en el trabajo o apoyarse en operaciones convencionales de potencia de fuego intensiva. Es mejor “perder” horas-hombre educando en la sala de clase y en ejercicios de campo que “perder” vidas (mayormente de locales y de nues-

tras fuerzas de tierra) volviendo a aprender cómo luchar guerras sucias pequeñas.

FID nos enseña la importante lección de que la mejor capacitación, intención y equipo no servirán de mucho si no ganamos el respeto del personal de la nación socia—y se necesita tiempo para desarrollar relaciones útiles con nuestros homólogos. Aunque el término AEF que usamos para presentar fuerzas funciona bien para apoyar operaciones convencionales, las rotaciones cortas de módulos de fuerzas regulares no se prestan para las asociaciones duraderas que demanda el FID efectivo. Más bien, debemos implementar despliegues de largo plazo o despliegues constantes del mismo personal estadounidense en un país objetivo, asegurando así que la organización interna del ala tenga equipos orientados regionalmente cuyos ciclos de despliegue respondan a las necesidades operacionales de las naciones anfitrionas. El Ala IW estará en guerra. Si no podemos desplegar los mismos individuos por la duración total, entonces debemos garantizar que se pueden desplegar con regularidad.

El desarrollo de relaciones y respeto mutuo también requiere que todo el personal en contacto con la nación socia invierta en destrezas culturales y de idioma. El Ala IW debe mantener una variedad de requisitos de idioma acorde con las probables áreas de interés de los Estados Unidos. Preparar intensivamente a un pequeño número de individuos del ala promete un mejor beneficio que tratar de proveer nociones de idioma o adiestramiento cultural a todos en la Fuerza Aérea.

Las fuerzas de guerra o de contrainsurgencia irregulares dedicadas no tienen que ser excesivamente grandes o costosas

Las operaciones COIN exitosas requieren que la nación socia atacada por la insurgencia tome la iniciativa en las operaciones. Después de todo, la guerra es para determinar quién ejerce el gobierno sobre la población—y ése no es Estados Unidos. Por lo tanto, la nación socia

debe proporcionar y pagar por el grueso de las fuerzas, y nosotros debemos limitar los equipos y sistemas a aquellos que ésta pueda pagar, operar y sostener. Como se indicó anteriormente, durante IW/COIN, una fuerza estadounidense del tamaño de ala que sirva como el núcleo de la capacidad de una nación socia es más valiosa que gran número de sistemas de armas estadounidenses. Al mismo tiempo, la necesidad que tienen los insurgentes de no ser detectados también confina efectivamente la amenaza al sabotaje de fuerzas aéreas amigas, fuego de armas pequeñas o artillería antiaérea, y unos cuantos misiles superficie-aire, lo que a su vez reduce las necesidades técnicas y de rendimiento—y el costo—del poderío aéreo adaptado para la misión de COIN.

La elección de no dotar los recursos a una organización y capacidad de IW/COIN dedicada es una falsa economía. La ausencia de un Ala IW nos obliga a usar medios convencionales para combatir conflictos irregulares. Cada día, el poderío aéreo demuestra que puede llevar a cabo la misión cinética en Irak y Afganistán, pero lo hace a un costo horrendo: 18 mil millones de dólares (8 mil millones en abastecimientos y 10 mil millones en operaciones y mantenimiento) para ejecutar la parte de operaciones de la Fuerza Aérea en Irak y Afganistán durante el año fiscal de 2007. (Desde 2001 hasta 2007, la Fuerza Aérea gastó un total de 63 mil millones de dólares en esas operaciones.)²⁶

Mantener una flota de aviones B-1, KC-10, F-15, TR-1, etc., en el teatro para arrojar de vez en cuando una bomba en espacio aéreo tolerante es un poco como cazar mosquitos con un fusil para elefantes. Esos sistemas de armas (y su estructura de apoyo logístico y de comando y control) son invaluable contra las fuerzas concentradas de un enemigo tecnológicamente experto, pero en una lucha COIN sólo usamos una fracción de su potencial, mientras que se consumen recursos a toda velocidad. Peor aún, estas fuerzas convencionales contribuyen poco o nada a desarrollar capacidad en la nación socia. Gastar mil millones de dólares al año en una fuerza COIN dedicada en lugar de 18 mil millones eliminaría una presión considerable de las cuentas de

sostenimiento y recapitalización de la Fuerza Aérea. Mientras no hagamos la inversión en personal, organizaciones y sistemas de armas dedicados para desarrollar poderío aéreo de nación anfitriona, enfrentaremos un desgaste interminable y costoso de despliegues de AEF como nuestra única opción en conflictos no convencionales.

Las fuerzas de contrainsurgencia deben satisfacer nuestro criterio de victoria en la guerra irregular: Podemos volver a casa cuando la nación socia pueda hacerse cargo de la lucha

En el nivel táctico, tenemos una doctrina COIN. De manera significativa (tal vez involuntariamente), en el nivel conjunto/estratégico, no tenemos una doctrina COIN. Existe la Publicación Conjunta 3-07.1, *Tácticas, Técnicas y Procedimientos Conjuntos para Defensa Interna Extranjera (FID)*, y la doctrina conjunta define FID como la “participación de agencias civiles y militares de un gobierno en cualquiera de los programas de acción ejecutados por otro gobierno u otra organización designada para liberar y proteger su sociedad de la subversión, el caos y la insurgencia” (énfasis añadido).²⁷ Intencional o no, esta definición reconoce la clave más importante para la victoria en IW y/o COIN, no obstante se la olvida con mucha frecuencia. Una potencia externa no puede “ganar” la guerra; ésta es una lucha por la legitimidad política entre facciones locales.

Éste es el punto más importante que se debe recordar al ejecutar COIN. Salvo que tengamos la intención de desplegar fuerzas por tiempo indefinido, debemos desarrollar capacidades y legitimidad de nación socia—lo que requiere un esfuerzo de baja visibilidad que ponga a las fuerzas locales a cargo lo más pronto posible. En las palabras de T. E. Lawrence, “No intente hacer demasiado con sus propias manos. Es preferible que los árabes lo hagan tolerablemente a que usted lo haga

perfectamente. Es su guerra, y usted está para ayudarlo, no para ganarla por ellos”.²⁸ Por lo tanto, pensamos sobre la victoria en términos de que la Fuerza Aérea Iraquí vuele Tucanos y Mi-17 en forma adecuada—no que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos vuele impecablemente los F-22 y CV-22.

En esta área (desarrollo del poderío aéreo local), la Fuerza Aérea está fallando. Su capacidad inigualable va mucho más allá de lo que la mayoría de naciones necesitan o pueden lograr. Aparte del Sexto Escuadrón de Operaciones Especiales del Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea y del Grupo Consejero Expedicionario Aéreo No. 370 de las Fuerzas Aéreas del Comando Central Estadounidense (antes llamado Equipo de Transición de la Fuerza Aérea de la Coalición), la

Fuerza Aérea no tiene organización ni infraestructura dedicada a desarrollar poderío aéreo local. Una unidad pequeña, la Sexta, se concentra en capacitar tácticamente a las fuerzas aéreas locales existentes para apoyar las actividades de las fuerzas de operaciones especiales. El grupo No. 370 tiene un complemento más grande y mayor capacidad pero funciona como una unidad ad hoc sin infraestructura institucional, y capacita solamente a las fuerzas aéreas de Irak y Afganistán.

Para ejecutar FID, debemos dedicar una organización a esa misión. Si no es la tarea de alguien, entonces no es la tarea de nadie. Estados Unidos no puede actuar como el policía del mundo, pero podemos asegurar que los policías locales estén listos y sean capaces de vigilar sus propias sociedades. □

Notas

1. *La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América* (Washington, DC: La Casa Blanca, marzo de 2006), 15-16, <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>.

2. *Informe de Revisión Cuadrienal de la Defensa* (Washington, DC: Departamento de Defensa, 6 de febrero de 2006), vii, <http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/QDR20060203.pdf>.

3. Julian E. Barnes y Peter Spiegel, “A Battle over ‘the Next War,’ (Una Batalla sobre ‘la Próxima Guerra’)”, *Los Angeles Times*, 21 de julio de 2008, <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-na-next-war21-2008jul21.0,4824552.story> (accedido el 1 de agosto de 2008).

4. Ésta es la opinión del autor, basada en numerosos intercambios recientes por correo electrónico con oficiales de acción del Estado Mayor del Aire de la Fuerza Aérea, con grados de mayor a coronel. Estrictamente hablando, la violencia actual en Irak comenzó como resistencia a la ocupación estadounidense a consecuencia de una guerra convencional en 2003. El que el enemigo utilice las estrategias y tácticas de insurgencia refleja la utilidad del modelo. Ahora es una insurgencia clásica, con varias facciones que luchan por la legitimidad con el gobierno de Irak posterior a Saddam.

5. La doctrina de IW afirma que “la abrumadora dominación de los Estados Unidos en las guerras convencionales recientes hace que sea altamente improbable que la mayoría de adversarios elijan luchar contra Estados Unidos en una forma tradicional, convencional”. Documento de Doctrina de la Fuerza Aérea (AFDD) 2-3, *Guerra Irregular*, 1 de agosto de 2007, 1, <http://www.fas.org/irp/doddir/usaf/afdd2-3.pdf>. El *Informe de Revisión Cuadrienal de la Defensa* pide explícitamente cambiar el énfasis de operaciones convencionales a irregulares (vi). De acuerdo

con la *Estrategia de Defensa Nacional* (Washington, DC: Departamento de Defensa, junio de 2008), “Debemos mostrar un dominio de la guerra irregular comparable con el que poseemos en el combate convencional” (4).

6. Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, *SIPRI Yearbook 2008: Armaments, Disarmament and International Security, Summary (Anuario de 2008 del SIPRI: Armamentos, Desarme y Seguridad Internacional, Resumen)* (Estocolmo: Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, 2008), <http://yearbook2008.sipri.org/files/SIPRIYB08summary.pdf> (accedido el 16 de julio de 2008). El informe del SIPRI cubre tres conflictos convencionales en Eritrea-Etiopía, 1998–2000; India-Paquistán (Kargil), 1998–2003; y Estados Unidos/Coalición-Irak, 2003. El cuarto es el conflicto reciente entre Rusia y Georgia sobre la condición de Osetia del Sur.

7. Angel Rabasa y otros, *Ungoverned Territories: Understanding and Reducing Terrorism Risks (Territorios Sin Gobierno: Entender y Reducir los Riesgos del Terrorismo)*, RAND Project Air Force, Informe MG-561-AF (Santa Mónica, CA: RAND, 2007), xv-xix, http://www.rand.org/pubs/monographs/2007/RAND_MG561.pdf.

8. Véase Richard F. Grimmett, *Instances of Use of United States Armed Forces Abroad (Casos de Uso de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el Extranjero), 1798–2007*, Informe CRS para el Congreso, RL32170 (Washington, DC: Servicio de Investigación del Congreso, 14 de enero de 2008), <http://www.fas.org/sgp/crs/natsec/RL32170.pdf>.

9. Véase AFDD 2-3, *Guerra Irregular*, 1.

10. *Ibíd.*, 3.

11. Publicación Conjunta (JP) 1-02, *Diccionario de Términos Militares y Asociados del Departamento de Defensa*, 12 de abril de 2001 (incluyendo enmiendas hasta el 26 de agosto de 2008), 130, 269, https://jdeis.js.mil/jdeis/new_pubs/jp1_02.pdf (accedido el 16 de octubre de 2008).

12. JP 3-07.1, *Joint Tactics, Techniques, and Procedures for Foreign Internal Defense (FID)* (Tácticas, Técnicas y Procedimientos Conjuntos para la Defensa Interna Extranjera), 30 de abril de 2004, ix, http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp3_07_1.pdf.

13. Véase AFDD 2-3, *Guerra Irregular*, 1.

14. Manual de Campo del Ejército (FM) 3-24 / Publicación de Combate de Guerra de la Infantería de Marina (MCWP) 3-33.5, *Counterinsurgency*, 15 de diciembre de 2006, 1-1, <http://www.fas.org/irp/doddir/army/fm3-24.pdf>.

15. El que tropas extranjeras estén en control indica una ocupación, no COIN—un problema similar pero con una ejecución y resultados muy diferentes. El predominio actual de las tropas estadounidenses en el terreno en Irak y Afganistán no refleja una situación doctrinaria; más bien, es el resultado de realidades tácticas y un vacío de poder en las secuelas de la destrucción de los regímenes previos por las fuerzas estadounidenses.

16. Thom Shanker, "U.S. Army Developing Airborne Surveillance Force (El Ejército de los Estados Unidos Desarrolla una Fuerza de Vigilancia Aerotransportada)," *International Herald Tribune*, 20 de junio de 2008, <http://www.iht.com/articles/2008/06/20/america/military.php> (accedido el 17 de julio de 2008).

17. Mayor General Charles J. Dunlap Jr., *Shortchanging the Joint Fight? An Airman's Assessment of FM 3-24 and the Case for Developing Truly Joint COIN Doctrine (¿Trato Injusto de la Lucha Conjunta? Evaluación de un Aerotécnico de FM 3-24 y el Caso de Desarrollar una Doctrina COIN Verdaderamente Conjunta)*, Monografía de la Universidad del Aire (Maxwell AFB, AL: Universidad del Aire, 2008), http://www.au.af.mil/au/aupress/ARI_Papers/DunlapARI1.pdf; y Phillip S. Meilinger, "Counterinsurgency from Above (Contraingurgencia desde Arriba)," *Air Force Magazine* 91, no. 7 (julio de 2008): 36, <http://www.airforce-magazine.com/MagazineArchive/Documents/2008/July%202008/0708COIN.pdf>.

18. James S. Corum y Wray R. Johnson, *Airpower in Small Wars: Fighting Insurgents and Terrorists (Poderío Aéreo en las Guerras Menores: Combatiendo a Insurgentes y Terroristas)* (Lawrence, University Press of Kansas, 2003), 54-56.

19. FM 3-24 / MCWP 3-33.5, *Counterinsurgencia*, ix.

20. Véase AFDD 2-3, *Guerra Irregular*, 3.

21. Austin Long, *Doctrine of Eternal Recurrence—The U.S. Military and Counterinsurgency Doctrine, 1960–1970 and 2003–2006 (Doctrina de Repetición Eterna—Los Militares Estadounidenses y la Doctrina de Contraingurgencia, 1960–1970*

y 2003–2006), RAND Counterinsurgency Study, Documento 6 (Santa Mónica, CA: RAND, 2008), 27, http://www.rand.org/pubs/occasional_papers/2008/RAND_OP200.pdf (accedido el 1 de julio de 2008).

22. Meilinger, "Counterinsurgency from Above (Contraingurgencia desde Arriba)", 36.

23. Air Force Print News, "July 30 Airpower Summary: KC-10s 'Extend Air Ops,' (Resumen del Poderío Aéreo al 30 de Julio: Los KC-130 'Extienden las Operaciones Aéreas')", 31 de julio de 2008, *Air Force Link*, <http://www.af.mil/news/story.asp?id=123108928> (accedido el 1 de agosto de 2008).

24. Secretario de Defensa Robert M. Gates, "Secretary Gates [sic] Remarks at Maxwell-Gunter Air Force Base, Montgomery Alabama, [21 April 2008] (Comentarios del Secretario Gates [tal cual] en la Base de la Fuerza Aérea Maxwell-Gunter, Montgomery Alabama, [21 de abril de 2008])" (Washington, DC: Departamento de Defensa, Oficina del Sub Secretario de Defensa, Asuntos Públicos, 2008), <http://www.defenselink.mil/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=4214> (accedido el 21 de julio de 2008).

25. Para ver más detalles, consulte Coronel Billy Montgomery, "USAF Irregular Warfare Concept (Concepto de Guerra Irregular de la USAF)", Documento de investigación (Hurlburt Field, FL: Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea, mayo de 2007), <http://www.excaliburrd.com/docs/AT-6Project/AFSOCWhitePaperUSAFIrregularWarfare.pdf>

26. *Analysis of the Growth in Funding for Operations in Iraq, Afghanistan, and Elsewhere in the War on Terrorism (Análisis del Crecimiento del Financiamiento de las Operaciones en Irak, Afganistán y Otros Lugares en la Guerra Contra el Terrorismo)*, Informe de la Oficina de Presupuesto del Congreso ante el Comité de Presupuesto del Senado de los Estados Unidos (Washington, DC: Oficina de Presupuesto del Congreso, 11 de febrero de 2008), 6, 9, http://www.cbo.gov/ftpdocs/89xx/doc8971/02-11-WarCosts_Letter.pdf (accedido el 9 de agosto de 2009).

27. JP 1-02, *Diccionario del Departamento de Defensa*, 216.

28. T. E. Lawrence, "Twenty-Seven Articles (Veintisiete Artículos)," *The Arab Bulletin*, 20 de agosto de 1917, en *The World War I Document Archive (Archivo de Documentos de la Primera Guerra Mundial)*, http://www.lib.byu.edu/index.php/The_27_Articles_of_T.E._Lawrence (accedido el 17 de octubre de 2008). Lawrence estaba describiendo sus esfuerzos durante la sublevación árabe contra los turcos otomanos en la Primera Guerra Mundial.



El Coronel (USAF-Ret.) John D. Jogerst (USAF; MS, University of Arkansas), se ha desempeñado como navegante del avión C-130/MC-130 y ha estado al mando de componentes de aviación de operaciones especiales desplegados en el teatro durante las operaciones Provi- de Comfort, Libertad Duradera y Libertad para Irak. El Coronel Jogerst fungió en calidad de comandante de escuadrón, comandante de la Escuela de Operaciones Especiales de la USAF e integrante del cuerpo docente de la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea en calidad de presidente de Operaciones Especiales ante la Universidad del Aire. El Coronel Jogerst es egresado de la Escuela para Oficiales de Escuadrón, la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor y de la Escuela Superior de Guerra.

El Renacimiento Populista, el Surgimiento del Centro y la Política de Estados Unidos en América Latina

HAL BRANDS



HACE UNA DÉCADA, prácticamente toda América Latina parecía estar convergiéndose hacia la democracia y la economía de libre mercado. Diez años más tarde, la miseria, inestabilidad, corrupción y la falta de seguridad pública siguen incontroladas, dando lugar a una frustración pública severa y produciendo agitaciones políticas e ideológicas intensas. Los resultados electorales de esta agitación frecuentemente se conocen como “una sacudida hacia la izquierda”. Caracterizaciones de esa índole son engañosas. América Latina no está experimen-

tando un cambio uniforme hacia la izquierda; está presenciando una competencia entre dos tendencias políticas muy diferentes.

La primera tendencia es el populismo radical. Líderes como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, y Daniel Ortega condenan airadamente los defectos del capitalismo y la democracia y catalogan la política como una lucha entre el “pueblo” y la “oligarquía”. Ellos provocan el gasto social prolífico, centralizan el poder en la presidencia y atacan a Washington. Este programa es, en cierta forma, estra-

tégicamente problemático para Estados Unidos. En última instancia, las políticas populistas conducen al autoritarismo, a la polarización y al derrumbe económico, y ciertos líderes populistas han retado abiertamente los intereses de Estados Unidos en América Latina.

No obstante, sería un error sobrestimar los peligros que representa el populismo radical. Hay límites en cuanto a los aspectos más amenazadores de la diplomacia populista y, a pesar de su retórica antiamericana, los líderes populistas en Ecuador, Nicaragua y Argentina continúan cooperando con Washington en ciertas cuestiones. Más importante aún, adoptar una opinión demasiado calamitosa de la situación existente pone en riesgo pasar por alto la segunda tendencia esencial en la política latinoamericana: el surgimiento del centro.

En los regímenes de centro-izquierda y centro-derecha, los líderes en Chile, Brasil, Uruguay, México y Colombia han respondido a la crisis actual en América Latina recalando moderación en lugar de radicalismo. Ellos mezclan políticas de economías orientadas al mercado con reformas sociales creativas, protegen las prácticas democráticas y enfrentan las deficiencias de hace muchos años del estado latinoamericano. Ellos buscan políticas extranjeras pragmáticas, haciendo hincapié en la cooperación en lugar de la confrontación con Estados Unidos.

Si bien el clima político de América Latina representa retos para Estados Unidos, también ofrece oportunidades. Siguiendo adelante, lo mejor para los intereses estadounidenses sería una estrategia que limite las repercusiones provocadas por la diplomacia populista, les atribuya poderes a los líderes moderados y apoye una campaña más duradera para tratar las condiciones sociales y económicas que conducen al radicalismo político.

|

La agitación actual tiene sus raíces en la promesa incumplida de democratización y la reforma económica neoliberal. En 1978, había solamente cuatro países en América Latina que de forma plausible podrían conside-

rarse democráticos; para el 2001 solamente la Cuba de Castro permanecía indiscutiblemente autoritaria. Aproximadamente durante ese mismo periodo, América Latina adoptó el mercado. En un intento de apartarse de las distorsiones ocasionadas por el proceso de sustitución de importaciones (ISI, por sus siglas en inglés), los países rebajaron las tarifas, privatizaron la industria, alentaron las exportaciones, recortaron los gastos, liberaron los flujos de moneda e intentaron conseguir inversiones extranjeras.

Las elecciones libres y los mercados libres fueron pronosticados como los antidotos para los males tradicionales de América Latina. Esas expectativas no fueron totalmente injustificadas. Las violaciones a los derechos humanos disminuyeron a medida que los gobiernos elegidos reemplazaron los regímenes militares represivos y la democracia convirtió la política latinoamericana en un juego menos letal. Las reformas neoliberales dieron lugar a aumentos en el comercio y la inversión, disminuciones en la inflación y la deuda externa y una reanudación, lenta pero constante, del crecimiento después de las recesiones desastrosas de la década de los años ochenta.¹

Sin embargo, para los latinoamericanos corrientes, los resultados han sido menos satisfactorios. Ni la democracia ni el neoliberalismo han hecho mucho por aliviar la corrupción, el tráfico de drogas, el crimen organizado, un estado de derecho débil, o por aplastar la pobreza y la injusticia social. Las estadísticas de la pobreza aún son espantosas: 213 millones de latinoamericanos (40,6 por ciento de la población) viven en la pobreza, 88 millones ganan menos de un dólar al día. Los servicios de salud básicos eluden 150 millones de latinoamericanos; 130 millones no tienen acceso a agua potable. En ciertas formas, esta situación fue realmente exacerbada por la reforma neoliberal. Los recortes en gastos sociales afectan a los más pobres, la venta de industrias importantes a los ricos resultó en una concentración adicional de ingresos y el creciente movimiento de capital acentuó crisis financieras que afectaron más a los pobres y a la clase media.²

La desilusión popular resultante ha sido impresionante en su intensidad. Más del cin-

cuenta por ciento de los latinoamericanos “están dispuestos a sacrificar un régimen democrático a cambio de un verdadero progreso socioeconómico”.³ Las protestas contra políticas orientadas hacia el mercado son frecuentes y fuertes. El “Caracazo” en 1989; la sublevación Zapatista en 1994; las “guerras del agua” en Bolivia; éstos y otros incidentes dan fe de la crisis del neoliberalismo y la democracia en América Latina. A lo largo de América Latina, esta crisis ha llevado los problemas de la pobreza y la exclusión a la vanguardia de los asuntos regionales y ha dado lugar a dos modelos rivales de política y gobierno.

II

El primer modelo podría describirse mejor como populismo radical. El populismo es una estrategia política que se concentran en torno a la movilización de aquellos que están insatisfechos con el orden socioeconómico y político actual. Típicamente, implica varias características: un líder carismático que impone un conflicto maniqueo entre el pueblo virtuoso y la oligarquía sobornable; políticas sociales y económicas concebidas para crear lazos clientelares entre los votantes favorecidos (por lo regular los oprimidos, pero también la clase media en algunos casos) y el régimen; y una aversión por la democracia liberal a favor de formas de representación más personalistas y “directas”.⁴

El populismo cuenta con un linaje distinguido en América Latina. Durante el siglo XX, líderes como Juan Perón y José Velasco Ibarra catalizaron el descontento de las clases baja y media para forjar movimientos políticos poderosos con base en la movilización de la reivindicación de las masas. Lamentablemente, los líderes populistas eran mejores en política que en gobernar. Su retórica divisiva fomentó una polarización social febril; su indiferencia hacia las instituciones democráticas dejó ruinas institucionales masivas. Los promiscuos gastos sociales dieron lugar a la inflación y el desastre macroeconómico, y para la década de los años ochenta, los traumas de la crisis de la deuda—que desacreditaron el modelo económico intervencionista y proteccionista preferido por

los populistas—hacían parecer que América Latina se había alejado del populismo.

Sin embargo, recientemente el populismo ha experimentado un resurgimiento. Las crisis económicas y la desilusión del pueblo han creado nuevas oportunidades para los líderes carismáticos que se alimentan de la confrontación y tiene una inclinación por las soluciones radicales. Esta tendencia es más notable en Venezuela, donde Chávez emplea un lenguaje cuasi marxista para describir un proyecto populista ideal. Desde 1998, Chávez ha explotado a grupos marginados históricamente y a otros que fueron más afectados que beneficiados por la reforma neoliberal para derrocar al desacreditado régimen *Punto Fijo*. Él le saca provecho a la indignación del pueblo hacia la democracia y el neoliberalismo y utiliza las ganancias obtenidas al nacionalizar la industria para financiar proyectos sociales costosos dirigidos hacia los pobres. Como parte de un intento para crear una democracia “participativa”, Chávez ha movilizado a sus partidarios a través de grupos auspiciados por el gobierno tales como los Círculos Bolivarianos, acudió a referéndums para engañar a sus rivales y amplió significativamente la autoridad del poder ejecutivo. Ha logrado que las fuerzas armadas sean explícitamente leales al “socialismo bolivariano”, ha llenado la legislatura y los tribunales con sus aliados, tomó el control directo de Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA), y ha eliminado los límites del término presidencial. Chávez cataloga la política venezolana como una lucha entre los oprimidos y la oligarquía; sus enemigos, según él, son “enemigos del pueblo”.⁵

En Bolivia, Evo Morales se ha aprovechado de los resentimientos de antaño y más recientes para forjar un modelo “etno-populista”.⁶ Ha cerrado el control sobre los sindicatos extractivos y emplea los gastos públicos y la atribución del poder político selectivo para movilizar a los sindicatos y a las comunidades indígenas. El Movimiento al Socialismo (MAS) del presidente logró la aprobación de una nueva constitución que amplía el control del gobierno de la economía y el control del Poder Ejecutivo del gobierno, limita el tamaño de las tenencias de tierra, extiende derechos

especiales a las comunidades indígenas, debilita los límites del término presidencial y “vuelve a fundar” el país como una república “plurinacional”. Morales evidentemente prefiere el conflicto al consenso; él llama a sus enemigos “fascistas”, “racistas” y “terroristas” y ha empleado maniobras legalmente dudosas para plantear la nueva constitución.⁷

Correa ha empleado tácticas bruscas similares para provocar una ruptura con la *partidocracia*, el sistema político disfuncional del Ecuador. Al igual que Chávez y Morales, Correa se alimenta de la ira del pueblo y promete librar una guerra de clases como parte de la política oficial. Ha apretado el control del gobierno en los bancos y el sector de la energía, empleando las ganancias para financiar subsidios para los pobres, pensiones para los ancianos y proyectos de obras públicas. Él libró una campaña “híper-plebiscitaria” que hizo añicos el marco institucional existente y le otorgó rienda suelta para esbozar una nueva constitución que extiende mayor control del Poder Ejecutivo sobre instituciones anteriormente autónomas, le permite al presidente eliminar el Congreso Nacional y potencialmente le permite a Correa permanecer en el poder hasta el 2017. Según el Grupo de Crisis Internacional, “El poder cada vez más se concentra en la persona del presidente”.⁸

El renacimiento del populismo también se ha sentido en Argentina. Néstor Kirchner controló un desafuero en masa como resultado de la crisis económica de 1999 al 2002 estableciendo lazos de patrocinio con los *piqueteros* (grupos de protesta eficaces auspiciados por el gobierno) y restableció las raíces populistas del peronismo implementando controles en los precios, recortes en los impuestos, aumentos en los salarios y los subsidios. Los Kirchner han renacionalizado Aerolíneas Argentinas, intentado tomar el control del sistema de pensión privada e impuesto mayor control presidencial sobre el presupuesto nacional. Desde aproximadamente el 2005, Néstor y su esposa han adoptado políticas de gastos más derrochadoras, y han utilizado las deficiencias de instituciones en competencia como el Poder Legislativo y el Poder Judicial para ampliar el Poder Ejecutivo.⁹

Daniel Ortega es el más idiosincrático de los neopopulistas de América Latina. Ortega comenzó su carrera como un guerrillero marxista; ahora es un caudillo corrupto. Ortega emplea su carisma personal, su credibilidad revolucionaria persistente, denuncias enérgicas del “genocidio producido por el capitalismo global”, y el patrocinio estrechamente controlado para mantener un grupo crítico de sandinistas preparados para tomar las calles en su defensa.¹⁰ Él ha utilizado hábilmente su “pacto” con el ex presidente Arnoldo Alemán y cientos de millones de dólares de ayuda venezolana para convencer, paralizar o sencillamente ignorar a las instituciones rivales. Una vez en el poder, Ortega amplió en gran medida la autoridad del Poder Ejecutivo sobre las fuerzas armadas, la policía, el presupuesto y los tribunales. Ahora, él hace un llamado a la “democracia directa” en la forma de Consejos del Poder Ciudadano controlados por los sandinistas y una transición a un sistema de un solo partido político. La autoridad política se ha tornado tan personalizada que es común comentar que el *sandinismo* ha dado paso al *danielismo*.¹¹

III

El renacimiento del populismo radical plantea dos retos principales para los formuladores de políticas estadounidenses. Primero, el populismo radical es perjudicial para un buen gobierno y la estabilidad a largo plazo. Si bien el incremento en los gastos sociales ha dado lugar a tasas de pobreza más bajas (y más popularidad presidencial), las consecuencias a largo plazo de un gobierno populista son usualmente perniciosas. La nacionalización del sector de la energía permite niveles elevados de gastos sociales, pero también ahuyenta la inversión extranjera, impide la diversificación de la economía y crea incentivos para la corrupción. En Venezuela, la inflación está por encima del 20 por ciento, la base industrial se ha reducido bruscamente, y una clase completa de negociantes (“boligarcos”) se ha enriquecido a través del favoritismo.¹² Problemas similares, aun-

que menos pronunciados, están surgiendo en Bolivia, Ecuador y Argentina.¹³

Con respecto a la política social, los gastos populistas han colocado más recursos en manos de los pobres, pero a menudo en maneras que son más patrimoniales que empoderantes. Hay hilos políticos amarrados a los programas sociales populistas—el gobierno venezolano lleva a cabo campañas para registrar a los votantes a través de sus programas; el MAS “exhorta” enérgicamente a los que reciben ayuda a que participen en concentraciones a favor del régimen—y grupos como los Círculos Bolivarianos y los *piqueteros* se han empleado para garantizar que la ayuda fluye solamente a los que son leales al gobierno. El equivalente al apoyo del gobierno para esas organizaciones es una expectativa para ellos se movilizarán para intimidar o derrotar a los enemigos políticos del presidente—como lo han hecho en numerosos casos.¹⁴

En el ámbito político, las políticas populistas probablemente exacerbarán los fracasos del gobierno y la democracia. La personalización del poder y un estilo de gobierno plebiscitario son útiles para efectuar cambios rápidos, pero a la larga son corrosivos para esas prácticas e instituciones que son decisivas para la responsabilidad funcional gubernamental y el estado de derecho. Una tendencia hacia la impunidad es evidente en numerosos acontecimientos: Intimidación política en Venezuela, el apoyo de Morales a las protestas violentas y actos de “justicia comunitaria”, la manipulación electoral de Ortega y los ataques repetidos a la libertad de prensa y otros.¹⁵ En la medida en que estos líderes atropellen los procedimientos democráticos, corren el riesgo de intensificar la decadencia política que heredaron.

Por último, la combinación de cambios políticos rápidos, medidas cuasi-autoritarias y la retórica maniqueana a menudo resulta en polarización. En Ecuador y Bolivia los debates para la reforma constitucional fueron salpicados con violencia. En Nicaragua, los enfrentamientos después de las elecciones fraudulentas de noviembre de 2008, dieron lugar a temores que un empeoramiento de la situación política podría estar a punto de ocurrir.

Las ramificaciones políticas del populismo latinoamericano también son preocupantes. La diplomacia populista invariablemente se caracteriza por su antiamericanismo virulento. Chávez, por ejemplo, advirtió en el 2006 que una invasión de Estados Unidos era inminente y se refirió a George W. Bush como “el demonio”.¹⁶ Se pretende que esta retórica sea principalmente para consumo interno, sin embargo perpetúa la antigua canción de culpar los males de América Latina en la malevolencia de Estados Unidos y, por ende, ejerce un efecto negativo en el clima de las relaciones hemisféricas en general.

En algunos casos esta retórica es un indicio de las políticas que complican la postura estratégica de Estados Unidos en América Latina. Varios líderes populistas han tratado de forjar lazos con potencias fuera del hemisferio como una manera para compensar la influencia estadounidense. Ortega recientemente firmó un acuerdo de financiamiento con Irán para un puerto en el océano y una nueva planta hidroeléctrica valorado en \$350 millones de dólares y ha comprado armamento de y ha aumentado la cooperación militar con Rusia. Correa ha anunciado planes para comprar armamento de y fortalecer los lazos en el campo de la energía con Irán. Morales trata de vender sus acuerdos con Rusia e Irán como un contrapeso al poder estadounidense.¹⁷

En este aspecto, Chávez ha sido aún más energético, cortejando asiduamente a las potencias fuera del hemisferio. Le ha comprado a China equipo militar y de comunicaciones estratégicas, ha sido anfitrión de bombarderos y buques de guerra rusos, y ha usado las ganancias del petróleo para comprar un montón de armamento ruso.¹⁸ Él ha declarado: “Rusia es un aliado de Venezuela”. “Rusia está con nosotros”.¹⁹ Esto es dudoso (ver a continuación), pero la compra venezolana de armamento ha incitado temor de una carrera armamentista regional que se avecina.

Chávez también ha lanzado una campaña para ampliar el poder venezolano y socavar la influencia de Estados Unidos. Él ha apoyado a los candidatos populistas en México, Perú, Nicaragua, Bolivia y Argentina y ha canalizado armamento y dinero a las Fuerzas Armadas Re-

volucionarias de Colombia (FARC). Después que Estados Unidos y Colombia anunciaron un plan para establecer una base antidroga estadounidense en territorio colombiano en el 2009, Chávez reaccionó amenazando con la guerra y trasladó miles de tropas a la frontera venezolana-colombiana. Aunque pocos observadores creen que el presidente venezolano tiene la intención de lanzar un conflicto armado contra Colombia, esas medidas, no obstante, han incrementado las tensiones diplomáticas en la región.

En otros lugares en América Latina, la riqueza del petróleo venezolano ha financiado PetroCaribe, una iniciativa de ayuda para los países pobres en petróleo, y ayuda de asistencia a Nicaragua, Ecuador, Bolivia y otras naciones. Uno de los recipientes fue Manuel Zelaya de Honduras, quien se aprovechó del apoyo venezolano para financiar programas sociales populistas y mover su país hacia la izquierda políticamente. En el 2004, Chávez lanzó la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) como respuesta a las propuestas de Estados Unidos para un Área de Libre Comercio de las Américas para las Américas (ALCA). Ahora él alega que esta organización se debe convertir en una alianza militar contra Estados Unidos.²⁰

Elementos de la diplomacia populista constituyen fuentes de inestabilidad regional y una barrera a la cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos. Los tres populistas andinos han restringido la cooperación antidroga con Washington y la intensificación de armas de Chávez y el apoyo a las FARC aumenta las tensiones en la región. La retórica ultra nacionalista de Correa a menudo ha impedido la colaboración bilateral con Colombia, y la diplomacia antagonista de Ortega ha resultado en riñas infructuosas con Bogotá.²¹ Por último, Hezbollah se ha aprovechado de las relaciones entre Teherán y Caracas para establecer una presencia en Venezuela, y hay motivos para preocuparnos que la diplomacia populista podría crear una oportunidad para que los grupos terroristas se establecieran en América Latina.²²

IV

Como resultado de estos factores, las descripciones del renacimiento populista son bastante hiperbólicas. En el 2006, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld comparó indirectamente a Chávez con Adolfo Hitler y describió a Venezuela y Bolivia como el “eje maligno en América Latina.”²³ Como se discutió anteriormente, las inquietudes sobre el impacto estratégico no son nada infundadas. Igual, hay motivos para creer que la situación no es tan nefasta como este comentario podría indicar.

Con respecto a Chávez, está claro que sus ambiciones son mayores que sus aptitudes. Los chinos han estado tranquilos con la idea de una asociación estratégica con Chávez y los líderes rusos también han dado muestras de cierto grado de compostura. Dentro de América Latina, los intentos de Chávez de traer a sus aliados al poder no han sido particularmente exitosos. Los votantes peruanos le respondieron mal a Chávez llamando a Alan García “ladrón” durante la campaña de 2006. Gran parte de la misma dinámica estuvo presente en México cuando Andrés Manuel López Obrador no podía deshacerse de las sospechas que él era un representante de Chávez.²⁴ Y en Honduras en el 2009, las percepciones que Zelaya estaba desplazándose hacia el campo de Chávez proporcionó un ímpetu poderoso para que la élite conservadora y los militares se unieran en contra del presidente. De manera similar, la solidaridad venezolana con las FARC no ha evitado que el gobierno de Álvaro Uribe le asestara una serie de ataques a la guerrilla, y cuando pruebas concluyentes de la relación entre Chávez y las FARC surgieron a inicios del 2008, le ocasionaron vergüenza considerable a Chávez.

La petrodipomacia de Chávez también ha resultado en tantas frustraciones como éxitos. La generosidad venezolana no fue suficiente para que Chávez lograra ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU en el 2006, e inclusive los países que se benefician de la generosidad de Chávez se han abstenido de reorientar completamente su diplomacia en conformidad con las líneas *chavistas*. Las

naciones empobrecidas del Caribe y Centroamérica, que constituyen uno de los respaldos diplomáticos básicos de Chávez, han dado muestras de amistad y comercio aislado y beneficios políticos a cambio de petróleo venezolano, pero también han mantenido su independencia diplomática y, en algunos casos, continúan gozando de relaciones firmes con Estados Unidos.²⁵

Ni tampoco está libre de tensión la manera como Chávez ha lidiado con otros líderes populistas. Morales dio muestras de enojo después que Chávez tomó el bando de un candidato chileno para secretario general de la OEA poco después de anunciar su “deseo de algún día poder nadar en un mar boliviano profundo”.²⁶ Luego, Chávez socavó sus relaciones con Bolivia amenazando intervenir militarmente en medio del disturbio que acompañó a la reforma constitucional.²⁷ También ha habido distanciamiento en la relación de Chávez con Correa. El presidente ecuatoriano no ha tenido problemas con ALBA, y Correa descartó inmediatamente el intento de Chávez de designar a las FARC como una “fuerza beligerante” legítima en lugar de un grupo terrorista.²⁸

Por lo tanto, hay un grado de sutileza en la diplomacia populista. Esta característica es también evidente en las relaciones populistas con Estados Unidos. Si bien Chávez y, hasta cierto punto, Morales han demostrado una hostilidad decisiva hacia Washington, otros líderes han adoptado una estrategia más abigarrada. Correa, Ortega y los Kirchner han reconocido el valor de la retórica antiamericana y el encanto de la cooperación con Chávez, pero también reconocen que la cooperación selectiva con Washington sí trae ciertos beneficios.

Esta ambivalencia desde luego está presente en Argentina. En los asuntos que son importantes para Estados Unidos, la cooperación argentina en realidad ha sido bastante buena durante los años del régimen Kirchner. Los Kirchner han fortalecido intentos bilaterales y multilaterales para impedir la actividad terrorista y el tráfico económico ilícito en las Tres Fronteras entre Argentina, Paraguay y Brasil. Ellos han participado en la misión de estabilización en curso de la ONU en Haití, al igual

que en programas antiterroristas tales como la Iniciativa de Seguridad de Contenedores.²⁹

Ortega está jugando el mismo juego. El admite que el comercio y la inversión son cruciales para la economía, y ha permanecido fiel al Tratado de Libre Comercio de Centroamérica (CAFTA, por sus siglas en inglés). Los contactos entre los militares con Washington también han continuado y Ortega, quien enfrenta un problema cada vez mayor de violencia relacionada con las drogas, ha mantenido una cooperación antinarcóticos fuerte con Estados Unidos. Queda por ver si Ortega se inclinará más sustancialmente hacia Chávez a medida que su gobierno autoritario cierra la ayuda de desarrollo de Estados Unidos y de Europa, pero debajo de una hostilidad superficial, la diplomacia nicaragüense hasta ahora ha sido algo con lo que Washington puede vivir.³⁰

Correa también ha buscado ganar los beneficios de una política exterior claramente nacionalista sin sacrificar los de una diplomacia más responsable. Inclusive cuando Correa utilizó la explosión de marzo de 2008 sobre una redada colombiana en territorio ecuatoriano para estimular un sentimiento ultra nacionalista, tanteó el terreno con Washington y Bogotá ofreciendo maneras para mejorar la seguridad en la región. Correa desplegó más tropas hacia la frontera para poder limitar la presencia de las FARC y, a pesar de su decisión de no renovar el arriendo de Estados Unidos en la Base Aérea Eloy Alfaro, funcionarios estadounidenses en general aceptan que la cooperación en asuntos de narcóticos ha sido buena.³¹ De manera similar, el gobierno de Correa hasta el momento a destruido más campamentos de las FARC que su antecesor, y el presidente coloca un valor elevado en mantener el estatus del Ecuador como beneficiario del programa Preferencias Arancelarias Andinas.³²

En Ecuador, al igual que en Argentina y Nicaragua, las implicaciones negativas de un gobierno populista están un tanto balanceadas por las oportunidades en curso para un compromiso constructivo con Estados Unidos. Visto de este modo, las consecuencias del renacimiento populista son quizás no tan amenazadoras para Estados Unidos como a menudo se

supone—un tema más acentuado aún por un análisis del segundo movimiento esencial en la política latinoamericana contemporánea.

V

El resurgimiento populista ha oscurecido otra tendencia en la política regional: El surgimiento del centro. En los regímenes de centro-izquierda, los partidos antiguamente radicales han adoptado una forma moderada de democracia social. En los gobiernos de centro-izquierda, México y Colombia han mantenido políticas amigables al mercado a la vez que han aumentado las protecciones para los pobres y han tratado los fracasos de antaño del gobierno. Esos gobiernos representan una convergencia hacia lo que Javier Santiso llama “trayectorias posibilistas” y un contrapeso natural al renacimiento populista.³³

El surgimiento de una democracia social en América Latina es más notable en Chile, Brasil y Uruguay. Las políticas de esos gobiernos sociales democráticos difieren en sus detalles, pero giran en torno a tres temas comunes. El primero es la consolidación de las reformas de mercado. La Concertación en Chile ha mantenido la disciplina fiscal, buscado inversiones, reducido las tarifas y estimulado el crecimiento a través de pactos comerciales multilaterales y bilaterales. En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva ha mitigado los embrollos regulatorios, ha permitido más inversiones del sector privado en los proyectos públicos y ha mantenido bajo control los gastos. En Uruguay, Tabaré Vázquez firmó un acuerdo de inversión y comercio con Washington, restringió los gastos del gobierno y pagó la deuda de Uruguay al FMI.³⁴

Segundo, los gobiernos sociales democráticos emplean los gastos públicos designados para evitar las consecuencias microeconómicas perniciosas relacionadas con el neoliberalismo. Estos programas no duplican el modelo populista; si bien se enfocan en cumplir con las necesidades inmediatas de los pobres, recalcan los habilitadores a largo plazo de la movilidad social en lugar de transferencias de recursos clientelísticos, politizados. Bajo el plan *Chile Solidario*, las familias pobres reciben

cuidado de salud subvencionado y estipendios que disminuyen gradualmente a lo largo de un periodo de dos años, durante los cuales también recibe capacitación vocacional, ayuda educacional y asesoramiento psicosocial. Lula ha repetido este método con proyectos de micro-préstamos y el programa de “Estipendio Familiar”. El programa principal de Vázquez contra la pobreza es también similar.³⁵

Tercero, si bien estos gobiernos hacen eco de los populistas en buscar maneras para mejorar la calidad de la democracia para los pobres y la clase media, también recalcan un acatamiento estricto a las normas y procedimientos democráticos. Las libertades civiles y los derechos políticos son respetados y los partidos de la oposición funcionan sin obstáculos. Los límites del término presidencial permanecen intactos y, a pesar de que un escándalo de corrupción masivo en Brasil suscitó preguntas acerca de los credenciales democráticos de Lula, el sistema de frenos y balances permanece bastante fuerte en los tres países.³⁶ Dentro de este marco, los gobiernos demócratas sociales han promulgado medidas que se supone le otorguen a los ciudadanos mayor acceso al sistema político: Reformas laborales en Chile, experimentos en “presupuestos participativos” en Brasil y la creación de foros laborales-gubernamentales-gerenciales en Uruguay.³⁷

En Chile es donde el modelo social democrático se ha consolidado mejor. Las políticas de concertación han ayudado a diversificar la economía, multiplicar cinco veces aumentar las exportaciones, lograr que el crecimiento medio entre 1987 y 2006 fuese un 6 por ciento y lograr disminuir la pobreza del 40 por ciento en 1989 al 14 por ciento en el 2006.³⁸ La fortaleza de la democracia chilena también ha mejorado a un ritmo constante.³⁹

En Brasil y Uruguay los resultados son prometedores pero poco convincentes. El cambio hacia el centro ha alineado más grupos radicales de la izquierda, y la corrupción, la pobreza y el crimen siguen siendo problemas serios en Brasil. Reconciliar el gasto social designado con la responsabilidad fiscal también es un reto.

No obstante, la trayectoria en general de los eventos en Brasil y Uruguay es positiva. La

expansión de reformas de mercado les ha asegurado a esos países indicadores macroeconómicos sólidos y una inflación históricamente baja. El crecimiento en Uruguay ha sido entre el 6 y el 10 por ciento durante la última mitad de la década y el índice de desempleo es el más bajo desde 1993.⁴⁰ Las tasas de interés elevadas han limitado el crecimiento en Brasil, pero el crecimiento que ha ocurrido ha disminuido la pobreza por un 28 por ciento y ha permitido que una mayoría de los brasileños se consideren clase media.⁴¹ Los programas sociales son ampliamente elogiados por los observadores internacionales por su promoción de desarrollo íntegro y eficacia con relación al Índice de Pobreza Humana. La democracia de Uruguay está más fuerte que nunca. A pesar de algunos lapsos notables bajo Lula, el índice de *Freedom House* de Brasil ha mejorado desde el 2002, y el proyecto de presupuestos participativos representa una posible respuesta al clientelismo desenfrenado que por mucho tiempo ha acosado la provisión del servicio público.⁴² Si bien el modelo demócrata social no es precisamente una panacea, su consolidación probablemente será beneficiosa para la estabilidad interna, el gobierno democrático y el desarrollo sostenible en América Latina.

VI

La democracia social es también conducente a relaciones maduras y productivas con Estados Unidos. Los presidentes de la centroizquierda en Chile, Brasil y Uruguay mantienen públicamente relaciones cordiales con Chávez y otros líderes populistas, y sus lazos con Estados Unidos apenas han sido estropeados por la discordia. Sin embargo, por lo general el pragmatismo que esos gobiernos muestran internamente también está presente en su agenda en el exterior.

En Uruguay, Vázquez hizo noticia a inicios de su presidencia al normalizar las relaciones con Cuba, pero subsiguientemente se ha inclinado hacia Washington en lugar de Caracas. Vázquez no ha tenido problemas con las iniciativas diplomáticas y económicas de Chávez a la vez que fortalece los lazos comerciales con

Estados Unidos. Uruguay es también un socio confiable en las iniciativas de antiterrorismo y contra el crimen organizado.⁴³

Desde inicios de la década de los años noventa, la Concertación también se ha enfocado en metas diplomáticas—fomentar la democracia, los derechos humanos, mayor franqueza económica y estabilidad regional—que están en armonía con las políticas de Estados Unidos. Bajo Enrique Lagos, Chile contribuyó varios cientos de tropas a la misión de estabilización en Haití de la ONU y concluyó un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Los gobiernos chilenos han trabajado silenciosamente para limitar la influencia de Chávez. Aunque Michelle Bachelet es muy cortés en público en sus negociaciones con Caracas, su gobierno se opuso a la interferencia venezolana en la crisis en Bolivia en el 2007, y está tratando las disputas con Perú y Bolivia a través de canales jurídicos en lugar de políticos para evitar que Chávez se interponga en esas negociaciones.⁴⁴

Cuando Lula fue elegido en el 2002, algunos observadores esperaban que él fuera un amigo poderoso para Chávez. Aunque los intentos de Lula de aumentar el poder y la influencia brasileña, y su crítica abierta de los subsidios agrícolas de Estados Unidos, a menudo han resultado en un conflicto con Estados Unidos, su deseo de lograr que Brasil sea un participante global fuerte y responsable ha alentado una política exterior compatible en su mayor parte con los intereses de Estados Unidos. Inclusive cuando Lula se auto colocó como vocero para el Tercer Mundo, él cultivó una relación de trabajo sólida con el Presidente Bush, y la cooperación brasileña en cuanto al contraterrorismo y el crimen organizado ha sido excelente. Lula también envió el contingente más grande de mantenedores de paz a Haití en el 2004.⁴⁵ Los funcionarios brasileños reaccionaron de una manera un tanto negativa a la “reconstitución” de la Cuarta Flota de Estados Unidos, pero en privado parecían reconocer que Brasil comparte un interés común con Estados Unidos en proteger las rutas de navegación en el Atlántico Sur.⁴⁶

Con respecto a la diplomacia interamericana, Lula evidentemente considera que los

tratos comerciales inadmisibles, el nacionalismo errático y el apoyo a movimientos como las FARC por parte del Presidente Chávez constituyen amenazas para los intereses brasileños. Siendo este el caso, Lula ha trabajado sutilmente para controlar la diplomacia venezolana. Él firmó acuerdos de combustible biológico con Honduras, Nicaragua, Panamá y otros países latinoamericanos, buscando incrementar simultáneamente el mercado de exportaciones brasileño y hacer que estos países dependieran menos de las importaciones de petróleo de Venezuela. Lula no se ha opuesto públicamente a los planes de Chávez para un oleoducto transcontinental, un “Banco del Sur”, o la membresía venezolana en Mercosur, pero en privado ha demorado o socavado esas iniciativas. En un sentido más amplio, Lula se ha asignado a sí mismo como la voz de la izquierda moderada en América Latina, una alternativa a la visión populista de Chávez.⁴⁷ En Brasil, al igual que en Uruguay y Chile, la diplomacia demócrata social es ampliamente congruente con los intereses de Estados Unidos.

VII

Esta tendencia hacia un gobierno responsable es también evidente en las políticas de las administraciones de centro-derecha en México y Colombia. En Colombia, Uribe ha continuado las políticas macroeconómicas sólidas de su país y concluyó un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos a la vez que ha emprendido proyectos de desarrollo rural—construcción de la infraestructura, programas de ayuda financiera y técnica—que se supone incorporen a los pobres a la economía oficial y menoscaben el cultivo de la coca.⁴⁸

El desarrollo de estos proyectos forma parte de un intento más amplio de edificar un estado fuerte y democrático. A inicios de los años 2000, Bogotá no ejercía ninguna autoridad verdadera en la mayoría del país y las FARC controlaban el 40 por ciento del territorio colombiano. En respuesta, el gobierno de Álvaro Uribe no sólo ha lanzado una contrainsurgencia vigorosa, sino también ha emprendido un proyecto masivo de construcción del

estado. El gobierno colombiano ha fortalecido el sistema de recaudación de impuestos, desmovilizado 30.000 guerrilleros paramilitares y extendido la presencia del gobierno en zonas que anteriormente estaban más allá del control de Bogotá. Las fuerzas armadas y la policía han trabajado para reducir las violaciones a los derechos humanos y el gobierno ha introducido mecanismos para resoluciones alternativas a disputas en los lugares rurales.⁴⁹

La contraparte a esta agenda ha sido una alianza cercana con Estados Unidos. Entre el 2000 y el 2008, Estados Unidos ha proporcionado aproximadamente \$7 mil millones de dólares en seguridad, desarrollo y otro tipo de ayuda a Bogotá. Contratistas estadounidenses, funcionarios civiles y militares uniformados han estado profundamente involucrados en programas de contrainsurgencia, antinarcóticos y de desarrollo en Colombia, al punto que al conflicto colombiano a menudo se le conoce como la “guerra número tres” en América.⁵⁰ Esta relación es crucial para la contrainsurgencia y la construcción del estado en Colombia, y también le ha dado a Estados Unidos una alianza estratégica en la parte más volátil de América Latina.

Esta asociación ha ayudado a Colombia a lograr enormes progresos. Las violaciones a los derechos humanos han disminuido; la confianza en el gobierno ha aumentado. Ahora hay una presencia de la policía en todas las municipalidades de Colombia, el porcentaje de asesinatos ha disminuido dramáticamente y los programas de desarrollo y crecimiento económico han ayudado a que más de dos millones de personas escaparan de la pobreza acérrima.⁵¹

No obstante, las tendencias negativas persisten. Las FARC aún controlan grandes franjas del territorio. La influencia de los paramilitares aún es fuerte, la pobreza se ha difundido y el gobierno de Uribe ha sido empañado por escándalos de corrupción y un desagrado con los límites del término de la presidencia. Si no se superan estos retos, socavarán la consolidación de logros recientes.

Últimamente, México ha seguido una trayectoria similar. Desde el 2000, los Presidentes Vicente Fox y Felipe Calderón han combinado

la liberalización progresiva de la economía con iniciativas sociales innovadoras. El programa *Oportunidades* fomenta la “co-responsabilidad” ofreciendo cuidado de la salud gratis y un salario mensual a los que son extremadamente pobres con la condición de que envíen a sus hijos a la escuela y asistan a citas médicas frecuentes. *Oportunidades* ha ayudado a reducir la pobreza acérrima al igual que la incidencia de enfermedad y el peso bajo de nacimiento entre los pobres.⁵²

Los gobiernos de Fox y Calderón también han trabajado para aumentar la credibilidad, eficacia y capacidad institucional del estado. En algunas áreas el progreso ha sido glacial; en otras, la reforma ha procedido con más prontitud. En el 2007, Calderón reacondicionó un sistema de impuestos que obligaba al gobierno a desviar fondos de la compañía de petróleo estatal, carcomiéndose así la salud a largo plazo de ambas entidades. Luego, Calderón lanzó una reforma exhaustiva del Poder Judicial, que está tan débil que solamente del 1 al 20 por ciento de los crímenes son castigados. En el 2005, el gobierno comenzó una ofensiva contra los carteles de la droga que, apoyados por la “narco corrupción” incontrolada, cada vez más retaban la autoridad del estado.⁵³

Este programa ha acelerado la reciente evolución de la diplomacia mexicana. A fines del 2007, Calderón y Bush anunciaron la Iniciativa Mérida, un programa antidroga de varios años. La iniciativa incluye un nivel sin precedentes de ayuda de Estados Unidos para el programa antidroga, seguridad pública y construcción de la institución en México. Funcionarios mexicanos alegan que el tema principal del programa es la “co-responsabilidad”, y una declaración conjunta estadounidense-mexicana se refiere a la Iniciativa Mérida como un “nuevo paradigma” en las relaciones de seguridad bilaterales.⁵⁴

Dicho eso, el éxito final de los esfuerzos de Calderón está por determinarse. Hasta ahora, los resultados positivos de su programa han sido eclipsados por la corrupción masiva de la policía y por una guerra de drogas sangrienta que le quitó la vida a casi 6.000 personas en el 2008. Los despliegues militares han ayudado a apisonar la violencia en algunas áreas, pero

hay temores de que el uso prolongado de la milicia en una función policial interna podría conducir a abusos de derechos humanos y más corrupción.⁵⁵

Sin embargo, en América Latina los gobiernos demócratas sociales y de centro-derecha son muy diferentes al renacimiento populista. En la medida que esas trayectorias posibilistas se puedan fortalecer, las consecuencias deben ser beneficiosas tanto para América Latina como para Estados Unidos.

VIII

Estados Unidos debe ir en seguimiento de una política de tres flancos para administrar la fermentación política actual en América Latina. Primero, Estados Unidos tiene que tomar medidas para mitigar las consecuencias diplomáticas ocasionadas por el renacimiento del populismo. Segundo, Estados Unidos debe profundizar su apoyo a los gobiernos centristas como un medio para estimular políticas internas responsables y fortalecer la postura diplomática de Estados Unidos en la región. Tercero, a largo plazo, Estados Unidos tiene que ayudar a los latinoamericanos a encontrar soluciones creativas y sostenibles a la pobreza extrema, gobiernos débiles y corruptos, inseguridad pública y otros problemas que engendran inestabilidad y radicalismo.

Con respecto a la primera de estas metas, cualquier estrategia basada en la confrontación con gobiernos populistas probablemente no tendrá éxito. Líderes como Lula y Bachelet tienen muy poco agrado por los populistas, pero ellos se opondrán a cualquier política que agudice las divisiones ideológicas en la región. Además, los líderes que comercian en la retórica antiamericana acogen la hostilidad de Estados Unidos. Le da sustancia a sus acusaciones y les provee una víctima inocente para sus propios fracasos. Por último, en la medida que Washington declare efectivamente su oposición a ciertas categorías de gobierno, se corre el riesgo de unir las, exhortando así una coalición anti Estados Unidos más cohesiva.

Desde una perspectiva a corto plazo, la mejor forma de manejar el populismo latinoamericano puede que sea a través de la participación selectiva en lugar de una represión pública. Washington necesita la cooperación de los gobiernos populistas al lidiar con problemas que oscilan desde contraterrorismo y contranarcóticos a estabilidad regional. Washington no recibirá mucha cooperación de Chávez, pero hasta ahora Correa, Ortega y los Kirchner han estado dispuestos a preservar esos aspectos de sus relaciones con Estados Unidos. Donde sea posible, Estados Unidos debe mantener esas asociaciones y buscar caminos adicionales de cooperación mutuamente beneficiosa. Entre las posibilidades se encuentran apoyo para el Plan Ecuador (la iniciativa de Correa de fortalecer la seguridad y el desarrollo en la región fronteriza), iniciativas contra las pandillas en Nicaragua y medidas para detener el crecimiento del tráfico de drogas y la violencia relacionada con las mismas en Argentina. Una colaboración extendida con estos líderes no disminuirá su antipatía retórica hacia Estados Unidos, pero hasta cierto punto aliviará el daño a iniciativas de seguridad importantes de Estados Unidos y las implicaciones estratégicas negativas del renacimiento populista.

Igual de importante, este método contiene la posibilidad de exacerbar divisiones entre los gobiernos populistas en América Latina y, por ende, reducir la eficacia de la diplomacia de Chávez. Si los líderes en Ecuador, Nicaragua, Argentina y quizás inclusive en Bolivia se percatan del valor continuo de sus relaciones con Estados Unidos, están menos propensos a unirse al presidente venezolano en su asalto más exhaustivo a los intereses de Estados Unidos. Ya hay señales de fricción en este aspecto; Chávez ha dado muestras de frustración con la diplomacia ambigua de Correa y los intentos de Ortega de nadar en las dos aguas.⁵⁶

Para estar seguros, la conciliación no debe ser el único aspecto de la política de Estados Unidos. Washington no debe permanecer callado si los líderes populistas abiertamente pisotean las prácticas democráticas o si son partícipes de un comportamiento que es seriamente nocivo para la seguridad o los obje-

tivos diplomáticos de Estados Unidos. No obstante, al defender sus intereses, Washington tiene que estar consciente de dos factores. Primero, una ruptura total en las relaciones no es deseable, sencillamente a causa de la naturaleza transnacional de muchas amenazas a la seguridad en América Latina y la necesidad correspondiente de la cooperación internacional al tratarlas. Segundo, en cualquier situación en la que Estados Unidos se encuentre a sí mismo en una confrontación cara a cara con un líder populista probablemente terminará mal para Washington. Líderes astutos como Chávez o Morales sencillamente se aprovecharán de esa oportunidad para alegar que se están enfrentando al imperio. Por consiguiente, una respuesta cuidadosamente calibrada y una coordinación multilateral amplia a través de organizaciones como la OEA serán esenciales. En este sentido, la respuesta de EE.UU. al fraude electoral del 2008 en Nicaragua fue correcta. La administración Bush congeló la Cuenta Reto del Milenio de Nicaragua y exigió un recuento imparcial, pero actuó conjuntamente con la Unión Europea y otros donantes de ayuda al extranjero y dejó otras iniciativas de ayuda relacionadas con Nicaragua en su lugar.

El apoyo a los gobiernos centristas debe ser un segundo componente de la política de Estados Unidos. Si Estados Unidos puede fortalecer sus lazos con las administraciones moderadas en Brasil, México, Chile y en otros lugares, concretará la postura diplomática de EE.UU. en la región y exhortará la consolidación de alternativas responsables al populismo. Este apoyo debe ser sustancial pero no avasallador; inclusive para los líderes latinoamericanos que son amigables con Estados Unidos, una relación demasiado amigable con Washington puede ser una desventaja.

Hasta el momento, los funcionarios estadounidenses han actuado bastante bien en este aspecto. La administración Bush concluyó Tratados de Libre Comercio (TLC) con varios países latinoamericanos y les dio un respaldo verbal firme a los gobiernos de la izquierda moderada. Estados Unidos ha estado sumamente involucrado en la contrainsurgencia y la construcción del estado en Colombia du-

rante los últimos diez años, y la Iniciativa Mérida representa un compromiso sin precedentes a la seguridad mexicana.

Al mismo tiempo, aún hay la percepción que Estados Unidos no ha cumplido sus promesas. El Congreso ha rehusado ratificar los TLC con Colombia y Panamá o tratar las inquietudes brasileñas con respecto a los subsidios agrícolas de EE.UU. También ha habido demoras en dispensar fondos y equipo relacionado con la Iniciativa Mérida.

Al Presidente Obama y a la mayoría demócrata en el Congreso les beneficiaría tratar estos asuntos. El rechazo de los TLC con Colombia y Panamá suscitara graves dudas en cuanto al valor de la cooperación con Estados Unidos. Este resultado sería particularmente perjudicial en un momento en que estos países necesitan un acceso más libre a los mercados extranjeros para mitigar los efectos internos de la recesión global, y cuando la región en general enfrenta una opción entre dos filosofías opuestas de la economía. Similarmente, no llevar a cabo los compromisos existentes con México pone en riesgo desperdiciar los progresos recientes en los asuntos entre Estados Unidos y México. Si Estados Unidos busca promover alternativas constructivas al populismo, necesita demostrar que las opciones responsables traerán beneficios reales para los gobiernos latinoamericanos.

Esto también significa pensar en maneras creativas para fortalecer las asociaciones con los gobiernos de centro-izquierda y centro-derecha. Recientemente, analistas han presentado varias de esas propuestas, inclusive arreglos ampliados de combustible biológico con Brasil, incorporar fondos de "cohesión social" en los futuros TLC y tratar las políticas incumplidas de inmigración. A esta lista también podríamos agregarle restaurar los contactos entre militares que se han desgastado desde la década de los años setenta, aumentar la coordinación diplomática en cuestiones de estabilidad regional y otras iniciativas.⁵⁷

Esta necesidad por la innovación está relacionada directamente con el tercer imperativo de la estrategia de EE.UU., una campaña para combatir los males que engendran cinismo, resentimiento y radicalismo. Esto sig-

nifica crear y apoyar programas de apoyo que ofrecen métodos creativos e integrales a temas tales como la inseguridad pública, pobreza acérrima y una falta de capital humano, corrupción en el gobierno y suministro inadecuado de los servicios esenciales.

Ofrecer un anteproyecto completamente detallado para mejorar la política social y la seguridad humana en América Latina va más allá del alcance de este artículo. Sin embargo, cabe destacar que ejemplos de políticas empresariales exitosas ya se pueden palpar. Los programas *Oportunidades* y Estipendio Familiar; presupuestos participativos en Brasil; iniciativas comunitarias para el establecimiento de políticas adecuadas en América Central; intercambios profesionales entre las agencias policiales de Estados Unidos y América Latina; propuestas para crear fondos para la inversión social y proveer garantías de hipotecas a las familias latinoamericanas: Estos programas muestran el tipo de esfuerzo que será necesario para lograr que más ciudadanos latinoamericanos se conviertan en protagonistas de sistemas democráticos estables. En los próximos años, será necesario ampliar y mejorar estos tipos de iniciativas y asociarlas con proyectos que incrementen la disponibilidad y calidad de la educación primaria y secundaria. También sería atinado considerar maneras de ayudar a los países latinoamericanos a hacerle frente al impacto de la recesión global actual, ya que el radicalismo político y la inestabilidad económica históricamente se han reforzado mutuamente.

América Latina está en un momento decisivo. Antiguos rótulos como izquierda y derecha ya no son adecuados para describir la escena política; la verdadera división ahora es entre aquellos que se esfuerzan por un buen gobierno y aquellos que se enfocan en la movilización de los agravios en masa. Estados Unidos puede sacarle provecho a esta situación y fomentar una América Latina más estable, segura y democrática. No obstante, sólo puede hacerlo con la mezcla correcta de políticas, una voluntad de ser creativo y un sentido de compromiso duradero. □

Notas

1. Thomas Skidmore y Peter Smith, *Modern Latin America* (América Latina Moderna), New York: Oxford University Press, 2001), 60-61, 135.
2. Gabriel Marcella, *American Grand Strategy for Latin America in the Age of Resentment* (La gran estrategia americana para América Latina en la era de resentimiento), Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute, 2007, 7-8; Juan Forero, "Latin America Fails to Deliver on Basic Needs," (América Latina fracasa en proveer necesidades básicas), *New York Times*, February 22, 2005; Kenneth M. Roberts, "Latin America's Populist Revival," (El renacimiento populista de América Latina) *SAIS Review* 27 (2007), 9.
3. Alex Fernández Jilberto, "Latin America: The End of the Washington Consensus, the State of Democracy, and the Two Lefts," (América Latina: El fin del consenso de Washington, el estado de democracia y las dos izquierdas), *Journal of Developing Societies* 24 (2008), 402; Roberts, "Populist Revival," (Renacimiento populista), 10-11.
4. Roberts, "Populist Revival," (Renacimiento populista) 3-6; Mitchell Seligson, "The Rise of Populism and the Left in Latin America," (El surgimiento del populismo y la izquierda en América Latina), *Journal of Democracy* 18 (2007), 82.
5. Jose Pedro Zuquete, "The Missionary Politics of Hugo Chávez," (La política misionera de Hugo Chávez), *Latin American Politics & Society* 50 (2008), 103; Javier Corrales, "Hugo Boss," (Hugo el "Jefe"), *Foreign Policy*, January/February 2006, 32-39; "Chávez consolida su socialismo del siglo 21," *Informe Latinoamericano*, 8 de agosto de 2008.
6. Raul Madrid, "The Rise of Ethnopolitism in Latin America," (El surgimiento del etnopolitismo en América Latina), *World Politics* 60 (2008), 475-508.
7. "Evo's Big Win," (El gran triunfo de Evo), *Economist*, August 16, 2008, 36-37; "Rulers of Bolivia and Ecuador Resort to Mass Action Against Opposition," (Gobernantes de Bolivia y Ecuador acuden a acción en masa contra la oposición), *Latin American Security & Strategic Review*, February 2007; International Crisis Group, "Bolivia: Rescuing the New Constitution and Democratic Stability," (Bolivia: Rescatando la nueva constitución y la estabilidad democrática), June 19, 2008.
8. Catherine Conaghan, "Ecuador: Correa's Plebiscitary Presidency," (Ecuador: La presidencia plebiscitaria de Correa), *Journal of Democracy* 19 (2008), 46-60; International Crisis Group, "Ecuador: Overcoming Instability," (Ecuador: Venciendo la inestabilidad), July 7, 2007, 1-4, 23.
9. Un buen resumen es Steven Levitsky y María Victoria Murillo, "Argentina: From Kirchner to Kirchner," (Argentina: De Kirchner a Kirchner), *Journal of Democracy* 19 (2008), 17-27.
10. Discurso del Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, en la 62ª Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2007.
11. "Abuse as Usual Means Many Accounts to Settle," (El abuso de costumbre significa muchas cuentas por arreglar), *Revista Envío*, enero de 2009, www.envio.org.ni/articulo/3935; James McKinley, Jr., "Nicaraguan Councils Stir Fear of Dictatorship," (Consejos nicaragüenses despiertan temor de dictadura), *New York Times*, May 4, 2008.
12. "Venezuela Inflation Still Roaring," (Venezuela: La inflación aún retumba), *Latin American Economy & Business*, April 2008; "Oil and Public Finances: Oil's Tipping Point," (El petróleo y las finanzas públicas: El punto de no retorno del petróleo), *Latin American Regional Report: Andean Group*, October 2008.
13. Forrest Colburn, "Latin America: Captive to Commodities," (América Latina: Cautiva de la materia prima), *Dissent*, Winter 2009, 30; "Ecuador: Correa's Economic Initiatives," (Ecuador: Las iniciativas económicas de Correa), *Latin American Regional Report: Andean Group*, December 2007; "Monte Reel, "Bolivia's Irresistible Reserves," (Monte Reel, las reservas irresistibles de Bolivia), *Washington Post*, February 10, 2008; Charles Newbery, "Hard Times for Argentina," (Tiempos difíciles para Argentina), *Business Week Online*, August 6, 2008.
14. Kirk Hawkins y David Hansen, "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela," (La sociedad civil dependiente: Los círculos bolivarianos en Venezuela), *Latin American Research Review* 41 (2006), 118; Ramiro Salvochea, "Clientelism in Argentina: Piqueteros and Relief Payment Plans for the Unemployed—Misunderstanding the Role of Civil Society," (Clientelismo en Argentina: Los piqueteros y el plan de remuneración para desempleados—desacuerdo sobre la función de la sociedad civil), *Texas International Law Journal* 43 (2008), 306-310; "Con un cerco de violencia, el MAS convoca a 2 referendos," *La Razón*, 29 de febrero de 2008.
15. "The Justice of Crowds," (La justicia de la muchedumbre), *Economist*, March 14, 2009, 40; International Crisis Group, "Venezuela: La Revolución de Hugo Chávez," 22 de febrero de 2007; Tina Rosenberg, "The Many Stories of Carlos Fernando Chamorro," (Los muchos relatos de Carlos Fernando Chamorro), *New York Times*, March 20, 2009.
16. David Stout, "Chávez Calls Bush 'the Devil' in U.N. Speech," (Chávez le llama "el diablo" a Bush en discurso ante la ONU), *New York Times*, September 20, 2006.
17. "Iran Offers Aid to Nicaragua, as a Sign of Deepening Ties," (Irán le ofrece ayuda a Nicaragua, como señal de fortalecimiento de lazos), *New York Times*, August 6, 2007; "Ecuador Plans to Buy Weapons from Iran," (Ecuador planifica comprar armamento de Irán), *Tehran Times*, December 15, 2008; Alba Gil, "Evo Morales Hace Amigos," *AmericaEconomica.com*, 5 de enero de 2006.
18. R. Evan Ellis, *U.S. National Security Implications of Chinese Involvement in Latin America*, (Lo que la participación de China en América Latina significa para la seguridad nacional de EE.UU.), Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute, 2005, 4-7, 22; "Venezuela: Unprecedented Visits by Russian Bombers and Warships," (Venezuela: Visitas sin precedentes de bombarderos y buques de guerra rusos), *Latin American Security and Strategic Review*, September 2008.
19. "Venezuela Unprecedented Visits by Russian Bombers and Warships," (Venezuela: Visitas sin precedentes de bombarderos y buques de guerra rusos), *Latin*

- American Security and Strategic Review*, September 2008; "Medvedev Works on Latin American Links Beyond Chávez and His Allies," (Medvedev trabaja enlaces latinoamericanos más allá de Chávez y sus aliados), *Latin American Security and Strategic Review*, November 2008; "Venezuela: Adding Tanks to Russian Shopping List," (Venezuela: Agregando tanques a su lista de compra rusa), *Latin American Security and Strategic Review*, October 2008.
20. Justin Blum, "Chávez Pushes Petro-Diplomacy," (Chávez empuja la petrodiplomacia), *Washington Post*, November 21, 2005. "Trying to Discern the Real Aims of Chávez's Doctrines," (Tratando de discernir las verdaderas metas de la doctrina de Chávez), *Latin American Security and Strategic Review*, February 2008; "The March 1 Raid on Ecuador," (La redada del 1º de marzo en Ecuador), *Latin American Special Report*, SR-2008-02, 6.
21. Gabriel Marcella, *War Without Borders: The Colombia-Ecuador Crisis of 2008* (Guerra sin fronteras: La crisis de 2008 entre Colombia y Ecuador), Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute, 2008, 23-25; "Nicaragua Breaks Diplomatic Relations with Colombia," (Nicaragua rompe relaciones diplomáticas con Colombia), *CNN.com*, March 6, 2008.
22. Chris Kaul y Sebastian Rotella, "Hezbollah Presence in Venezuela Feared," (Se teme presencia de Hezbollah en Venezuela), *Los Angeles Times*, August 27, 2008.
23. Arlen Specter con Christopher Bradish, "Dialogue With Adversaries," (Diálogo con adversarios), *Washington Quarterly* 30 (2006-07), 24.
24. Daniel Restrepo, "U.S.-Venezuela Policy: A Reality Based Approach," (Política EE.UU.-Venezuela: Método basado en la realidad), Center for American Progress, December 2006, 6-8; "Peru Recalls Venezuela Ambassador," (Perú retira embajador de Venezuela), *BBC News*, April 30, 2006; news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4959220.stm.
25. Sean Burges, "Building a Global Southern Coalition: The Competing Approaches of Brazil's Lula and Venezuela's Chávez," (Construyendo una coalición del sur global: Los métodos en competencia de Lula de Brasil y Chávez de Venezuela), *Third World Quarterly* 28 (2007), 1353.
26. Felipe Moreno, "Latin America's True Colours," (Los verdaderos colores de América Latina), *Contemporary Review* 288 (2006), 413.
27. "Venezuela and the Region: Chávez's Comeback Drive Tumbles," (Venezuela y la región: Regreso de Chávez conduce a caídas), *Latin American Security and Strategic Review*, September 2008.
28. "Chávez's 'Belligerent' Rhetoric Loses Him Support in the Andes," (Retórica beligerante de Chávez hace que pierda apoyo en los Andes), *Latin American Regional Report: Andean Group*, February 2008.
29. "Fantastic U.S./Argentina Bilateral Relations," (Relaciones bilaterales fantásticas entre EE.UU. y Argentina), *Mercopress*, December 14, 2006; "Argentina-U.S.: Keeping Alive the 'Triple Border' Threat," (Argentina y EE.UU.: Manteniendo viva la amenaza de la Tres Fronteras), *Latin American Security and Strategic Review*, February 2004.
30. Clare Ribando Seelke, *Nicaragua: Political Situation and U.S. Relations*, (Nicaragua: Situación política y las relaciones con EE.UU.), Washington, D.C.: Congressional Research Service, March 17, 2008, 2-6.
31. "The March 1 Raid on Ecuador," (La redada del 1º de marzo a Ecuador), 3, 7; Marcella, *War Without Borders*, 26-28.
32. "On Ecuador's Border, the FARC Visits Often," (Las FARC visitan a menudo la frontera del Ecuador), *Christian Science Monitor*, March 10, 2008; "Colombia and Ecuador Take Steps To Accommodate Each Other's Demands," (Colombia y Ecuador toman medidas para acomodar las demandas de cada uno), *Latin American Security and Strategic Review*, January 2009.
33. Javier Santiso, trans. Cristina Sanmartín y Elizabeth Murry, *Latin America's Political Economy of the Possible: Beyond Good Revolutionaries and Free-Marketters*, (La economía política de lo posible de América Latina: Más allá de buenos revolucionarios y comerciantes libres), Cambridge: Massachusetts Institute for Technology Press, 2007, 94.
34. Para políticas económicas democráticas sociales, consultar Francisco Panizza, "Unarmed Utopia Revisited: The Resurgence of Left-of-Center Politics in Latin America," (Volviendo a tratar la utopía desarmada: El resurgimiento de la política centro-izquierda de América Latina), *Political Studies* 53 (2005).
35. Julieta Palma y Raúl Urzúa, "Anti-Poverty Policies and Citizenry: The Chile Solidario Experience," (Las políticas contra la pobreza y la ciudadanía: La experiencia Chile Solidario), Paris: UNESCO, 2005, unesdoc.unesco.org/images/0014/001402/140240e.pdf, 20-22.
36. Ver los informes de país de Brasil, Chile y Uruguay en Freedom House, *Freedom in the World 2008*, www.freedomhouse.org/template.cfm?page=21&year=2008.
37. Brian Wampler y Leonardo Avritzer, "The Spread of Participatory Democracy in Brazil: From Radical Democracy to Participatory Good Government," (El esparcimiento de la democracia participativa en Brasil: De democracia radical hasta buen gobierno participativo), *Journal of Latin American Urban Studies* 7 (2006), 37-52; Panizza, "Social Democratization of the Latin American Left," (Democratización social de la izquierda latinoamericana), 99-101.
38. Michael Reid, *Forgotten Continent: The Struggle for the Soul of Latin America*, (Continente olvidado: La lucha por el alma de América Latina), New Haven: Yale Press, 2007, 179-181; United Nations Development Program, *2007/2008 Human Development Report*, "Chile."
39. Freedom House, *Freedom in the World 2008*, (Libertad en el mundo 2008), "Chile Country Report", (Informe sobre Chile).
40. Ver "Uruguay: Tougher Times Ahead," (Uruguay: Tiempos difíciles en el futuro), *Latin American Economy & Business*, February 2009; "Uruguay: Government Forecasts 2.5% Growth in 2009," (Uruguay: Gobierno predice crecimiento de 2,5% en 2009), *Latin American Economy & Business*, January 2009; "Uruguay: Some Fiscal Slippage," (Uruguay: Algunos bajones fiscales), *Latin American Economy & Business*, November 2008; "Desempleo 2007 en Uruguay cae al mínimo desde 1993," *Reuters América Latina*, 7 de febrero de 2008.
41. Nilson Brandão Junior y Marianna Aragão, "Miséria no Brasil Cai 27,7% no 1º Mandato de Lula," (Pobreza en Brasil cae 27,7% en el primer mandato de Lula),

O Estado de Sao Paulo, 20 setembro 2007; "Brazil: Half the Nation, a Hundred Million Citizens Strong," (Brasil: Mitad de la nación, cien millones de ciudadanos), *Economist*, September 13, 2008, 43-44.

42. Leonardo Avritzer, "New Public Spheres in Brazil: Local Democracy and Deliberative Politics," (Nuevas esferas públicas en Brasil: Democracia local y política deliberativa), *International Journal of Urban and Regional Research* 30 (2006), 623-637.

43. "Uruguay: Pese a la oposición interna, Vázquez firma el Tifa," *Informe Latinoamericano*, 2 de febrero de 2007; Raúl Zibechi, "Argentina-Uruguay: The Paper War," (Argentina-Uruguay: La guerra del papel), *CIP Americas Program*, March 15, 2006.

44. "Chile: Putting Bilateral Disputes in Insulated Channels," (Chile: Colocando disputas bilaterales en canales aislados), *Latin American Regional Report: Brazil and Southern Cone*, November 2007.

45. Max Manwaring, "Of Interest," (De interés), *SSI Newsletter*, September 17, 2007; Jonathan Katz, "U.N. Peacekeepers in Haiti Turning to Development," (Mantenedores de paz de la ONU en Haití acuden al desarrollo), *Miami Herald*, April 26, 2009.

46. Nicolas Kozloff, *Hugo Chávez: Oil, Politics, and the Challenge to the United States*, (Hugo Chávez: Petróleo, política y el reto para Estados Unidos), New York: Palgrave Macmillan, 2007, pp. 109-111; "Brazil: Taking Advantage of the '4th Fleet Syndrome,'" (Brasil: Aprovechándose del "Síndrome de la Cuarta Flota"), *Latin American Security and Strategic Review*, August 2008; Max Manwaring, "Of Interest," (De interés), *SSI Newsletter*, September 17, 2007; Jonathan Katz, "U.N. Peacekeepers in Haiti Turning to Development," (Mantenedores de paz de la ONU en Haití acuden al desarrollo), *Miami Herald*, April 26, 2009.

47. Burges, "Building a Global Southern Coalition," (Formando una coalición del sur global), 1348-1356; Sara Miller Llana, "Brazil, Venezuela Vie for Energy Clout," (Brasil, Venezuela compiten por poder de la energía), *Christian Science Monitor*, August 10, 2007.

48. Hojas de datos de USAID, www.usaid.gov/policy/budget/cbj2005/lac/pdf/514-009.pdf.

49. Vinay Jawahar y Michael Shifter, "State Building in Colombia: Getting Priorities Straight," (Construcción del

estado en Colombia: Colocando en orden las prioridades), *Journal of International Affairs* 58 (2004), 143-154.

50. Thomas Marks, "A Model Counterinsurgency: Uribe's Colombia (2002-2006) vs. FARC," (Un modelo de contrainsurgencia: La Colombia de Uribe (2202-2206) vs las FARC), *Military Review*, March-April 2007, 41.

51. Marcella, *American Grand Strategy*, (La gran estrategia americana), 36-37.

52. Theresa Braine, "Reaching Mexico's Poorest," (Llegando a los más pobres de México), *Bulletin of the World Health Organization* 84 (2006), 592-593; Sarah Barber y Paul Gertler, "The Impact of Mexico's Conditional Cash Transfer Programme, *Oportunidades*, on Birthweight," (El impacto del programa de México sobre transferencia condicional de efectivo, *Oportunidades*, sobre el peso de nacimiento), *Tropical Medicine and International Health* 13 (2008), 1405-1414.

53. Mark Sullivan y June S. Beittel, *Mexico-U.S. Relations: Issues for Congress*, (Relaciones México-Estados Unidos: Temas para el Congreso), Washington, D.C.: Congressional Research Service, December 18, 2008, 3-4; Laurence Iliff y Alfredo Corchado, "2 Mexican States Trying Out New Justice System," (Dos estados mexicanos ponen a prueba nuevo sistema judicial), *Dallas Morning News*, August 18, 2008.

54. Mario Vázquez Raña, "'No vamos a fallar,' compromiso del secretario de Seguridad Pública" *El Sol del Bajío*, 6 de julio 2008; Department of State, "Joint Statement on the Merida Initiative: A New Paradigm for Security Cooperation," (Declaración conjunta sobre la Iniciativa Mérida: Un nuevo paradigma para la cooperación en materia de seguridad), October 22, 2007.

55. John Sullivan y Adam Elkus, "State of Siege: Mexico's Criminal Insurgency," (Estado de asedio: La insurgencia criminal de México), *Small Wars Journal*, August 19, 2008.

56. "Ecuador-Venezuela: Chávez y Correa esquivan la burocracia," *Informe Latinoamericano*, 5 de septiembre de 2008.

57. Ver Jorge Castañeda, "Morning in Latin America," (La mañana en América Latina), *Foreign Affairs*, September/October 2008.



El Dr. Hal Brands hizo un doctorado en Historia en la Universidad de Yale. Es el autor de *Mexico's Counter-Insurgency and U.S. Counter-Narcotics Policy* (La contrainsurgencia de México y la política de EE.UU. contra el narcotráfico) (2009), así como de *From Berlin to Baghdad: America's Search for Purpose in the Post-Cold War World* (De Berlín a Bagdad: la búsqueda de EE.UU. de un propósito en el mundo posterior a la Guerra Fría) (2008). Ha escrito ampliamente sobre el tráfico de drogas y el crimen organizado en Latinoamérica. Actualmente trabaja como analista de defensa en Washington, D.C.



LAS FUERZAS armadas de EE.UU. se enfrentan a un dilema de seguridad debido a la naturaleza esencial y cada vez más vulnerable de sus haberes espaciales en órbita.¹ Estados Unidos posee más de 400 de los casi 900 satélites activos en órbita, cuyas actividades comerciales combinadas añadieron \$123.000 millones a la economía mundial en 2007.² Todas las ramas militares aprovechan el “terreno elevado” del espacio para las comunicaciones esenciales; inteligencia, vigilancia, reconocimiento (ISR); y aplicaciones de navegación usando satélites militares especiales y la infraestructura de comunicaciones de los satélites civiles. Las fuerzas armadas de EE.UU. han dedicado exclusivamente al menos 83 satélites a su uso y controlan muchos más para aplicaciones como navegación y observación de la Tierra.³ Los haberes espaciales no mejoran simplemente las fuerzas militares de EE.UU. sino que son esenciales para opera-

Examinando la Guerra en el Espacio

Situaciones, Riesgos e Implicaciones de la Política de EE.UU.

MAYOR (USAF) SCOTT A. WESTON

ciones de combate efectivas. Al mismo tiempo, estos haberes se han hecho cada vez más vulnerables a los ataques, como lo demostró la exitosa prueba de misiles antisatélite (ASAT) de China en 2007.⁴

El aumento simultáneo de la necesidad y vulnerabilidad de haberes espaciales condujeron a que la Comisión Espacial de 2001 advirtiera sobre un potencial “Pearl Harbor” espacial—una advertencia que confirmó las creencias de los que buscaban la mayor militarización del espacio, incluidas armas basadas en el espacio, para garantizar la seguridad de la nación.⁵ Desde esa época, otros han argumentado que el despliegue de armas basadas en el espacio, en el mejor de los casos, desembocarían en una desestabilizadora carrera de armas espaciales y, en el peor de los casos, producirán una contaminación catastrófica a largo plazo en regiones altamente útiles del entorno espacial como consecuencia de una defensa verdaderamente pírrica de los intereses nacionales.⁶ Este artículo sostiene que el concepto mismo de un Pearl Harbor espacial está en conflicto con la realidad de las posibilidades actuales de guerra en el espacio y que, contrariamente a las creencias del “dominio espacial” que aboga, sigue siendo posible mantener el espacio como un santuario a la vez que se protegen las capacidades militares de EE.UU.⁷

El artículo examina situaciones en las que la guerra en el espacio podría ocurrir en los siguientes 5 a 10 años—primero, evaluando el estado de la política espacial y de la doctrina militar de EE.UU. que guían a los planificadores militares de EE.UU. y después estudiar las

capacidades de la guerra en el espacio de Estados Unidos y de los oponentes plausibles. Según esta base, examina diversas posibles situaciones en que podría producirse una guerra en el espacio para demostrar el *reducido* conjunto de condiciones que incitaría al uso de armas espaciales, y para revelar la falacia de la posibilidad de un Pearl Harbor. Concluye volviendo al tema de la vulnerabilidad de los haberes espaciales de EE.UU., sugiriendo que Estados Unidos saldría más favorecido no armando el espacio pero reduciendo su dependencia militar en dichos haberes y creando condiciones para el establecimiento del espacio como un santuario.

Política y Doctrina de EE.UU.

La política y la doctrina, las piedras angulares de la planificación de las operaciones militares, dirigirían las acciones de EE.UU. a un conflicto a corto plazo. La política espacial de EE.UU. describe su idea de acciones permisibles por parte de otras naciones de la forma siguiente: “Estados Unidos está comprometido a la exploración y uso del espacio exterior por parte de todas las naciones para fines pacíficos”. No es tan restrictivo en su descripción de las actividades de EE.UU.: “Estados Unidos: preservará sus derechos, capacidades y libertad de acción y espacio; disuadirá o impedirá que otros amenacen esos derechos o desarrollará capacidades designadas para hacer eso; tomará las medidas necesarias para proteger sus capacidades espaciales; responderá a las interferencias; y negará, si es necesario, a los adversarios el uso de capacidades espaciales hostiles para los intereses nacionales de EE.UU.”.⁸ La clave aquí observa que Estados Unidos no apoya explícitamente los derechos de otras naciones de operar militarmente en el espacio, reservándose el derecho para sí mismo. Para los planificadores militares, esto implica que no hay restricciones en las acciones militares de EE.UU. en el espacio exterior excepto las ya establecidas por tratado. Es esclarecedor que la política espacial de EE.UU. ya no menciona obligaciones actuales de los tratados espaciales, que parecen estar de

acuerdo con la recomendación de la Comisión Espacial de 2001 para restringir lo menos posible la aplicación de EE.UU. del poder nacional en el espacio.⁹

Según se define en la Publicación Conjunta (JP) 1, *Doctrina de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos*, 14 de mayo de 2007, “estimula una perspectiva común desde la que planificar, adiestrar y llevar a cabo operaciones militares. *Representa lo que se enseñó, creyó y defendió que era correcto* (es decir, lo que da mejores resultados)” (énfasis en el original).¹⁰ JP 3-14, *Doctrina conjunta para operaciones espaciales*, 9 de agosto de 2002; Documento de la doctrina de la Fuerza Aérea (AFDD) 2-2, *Operaciones espaciales*, 27 de noviembre de 2006; y AFDD 2-2.1, *Operaciones contraespaciales*, 2 de agosto de 2004—las fuentes principales de guía del empleo de las fuerzas espaciales—dan detalle de las capacidades militares que EE.UU. ha considerado y los efectos que debe producir. No obstante, la doctrina no especifica el tipo de arma o sistema que se vaya a usar; en vez de eso, especifica los resultados que las operaciones espaciales necesitan lograr y aconseja cómo cumplir esos objetivos con los recursos disponibles. Por esta razón, el artículo examina primero la doctrina y después las capacidades militares actuales que podrían producir los resultados requeridos.

JP 3-14 y AFDD 2-2 divide las operaciones espaciales militares en cuatro categorías: mejora de las fuerzas espaciales, el contraespacio, aplicación de las fuerzas espaciales y apoyo espacial.¹¹ La mejora de las fuerzas espaciales incluye funciones de apoyo como vigilancia, advertencia de misiles, comunicación y meteorología. El contraespacio incluye aquellas capacidades necesarias para lograr y mantener el nivel de superioridad espacial deseado, definido como el “nivel de dominio en el espacio de una fuerza sobre otra que permita llevar a cabo las operaciones . . . en un tiempo y en un lugar dados sin las interferencias prohibitivas de las fuerzas opuestas”.¹² Las capacidades contraespaciales incluyen vigilancia, protección, prevención y negación. La aplicación de las fuerzas espaciales involucra misiones “con sistemas de armas que operan en el espacio, a través del espacio o desde

el espacio que tengan en riesgo objetivos terrestres”.¹³ Por último, las funciones de apoyo espacial incluyen el lanzamiento y control de satélites—posibilitadores de las otras misiones. Esta descripción de operaciones espaciales diferentes considera todas las maneras de capacidades existentes e inexistentes apropiadas para la planificación operacional. La aplicación de las fuerzas espaciales “desde” el espacio, además de “a través” del espacio implica armas basadas en el espacio para ataques desde tierra, mientras que la “negación” del contraespacio se refiere a ataques de tierra al espacio o del espacio al espacio. Claramente, la doctrina de EE.UU. sobre el uso de fuerzas espaciales proporciona todos los métodos concebibles para una guerra en el espacio.

AFDD 2-2.1 identifica más específicamente posibles amenazas y respuestas militares ofensivas y defensivas que deben tener en cuenta los planificadores para establecer y mantener la superioridad del espacio, que, junto con la superioridad aérea, representa un “primer [paso] crucial en cualquier operación militar”.¹⁴ Este documento trata de todo el sistema espacial, que consiste en satélites, estaciones terrestres de telemetría y procesamiento, enlaces entre el espacio y la tierra, instalaciones de lanzamiento e infraestructura de fabricación. Se incluyen sistemas espaciales civiles de terceras partes, ya que afectan cada vez más el uso potencial del espacio por parte de un adversario.¹⁵

AFDD 2-2.1 examina las amenazas a corto y largo plazo a las que se podría enfrentarse Estados Unidos. Como corolario, también sirve como una lista de capacidades que EE.UU. podría desarrollar para sus propios fines ofensivos. Las instalaciones e infraestructura terrestres podrían sufrir ataques cinéticos y electrónicos directos, interferencias electrónicas o ataques usando códigos maliciosos mediante fuerzas de operaciones tradicionales y espaciales.¹⁶ Los láseres basados en tierra, aire o espacio, dependiendo de su potencia, podrían dañar los satélites cegando los sensores ópticos o recalentando el bus del satélite, causando daños críticos potenciales en los componentes electrónicos sensibles.¹⁷ Las armas de impulsos electromagnéticos (EMP) pueden dañar los equipos electrónicos sin prote-

ger y amenazar segmentos con base espacial y terrestre de los sistemas espaciales. Por último, la lista de amenazas contiene armas ASAT tradicionales de aniquilamiento cinético que destruyen los satélites haciéndoles colisionar a alta velocidad o explosionando una ojiva de combate en sus alrededores.¹⁸ Aunque el documento especifica que esta lista no puede incluir todo, evidentemente pretende ser lo más inclusivo posible, dada la información sin clasificar disponible en el momento de la publicación. Así pues, tenemos una lista de amenazas posibles a las fuerzas espaciales de EE.UU. que AFDD 2-2.1 usa para considerar las posibles opciones ofensivas y defensivas.

Las capacidades defensivas tienen componentes pasivos y activos, los primeros incluyen protección y camuflaje de las instalaciones terrestres así como protección y dispersión de los haberes espaciales en múltiples órbitas. Las defensas activas incluyen parámetros orbitales variables para evitar la determinación de objetivos ASAT, frecuencias variables o saltos para evitar las interferencias electrónicas, codificando para impedir los ataques de códigos maliciosos y la interceptación de información y aplicando una fuerza directa contra las armas contraespaciales del enemigo.¹⁹ Debido a las restricciones de adquisición y lanzamiento, la mayoría de las formas de defensa contraespacial deben incorporarse en la fase de diseño, añadiendo costos y complejidad a los programas espaciales. Por razones económicas, pocos sistemas espaciales comerciales están diseñados actualmente con el combate en mente. Las amenazas que esta doctrina piensa defender y nuestros haberes que tiene la intención de usar difieren considerablemente de las capacidades actuales de nuestras fuerzas y de las de nuestros adversarios potenciales.

Capacidades de Guerra en el Espacio

Si se produce un conflicto en los siguientes 5 a 10 años, el largo proceso de adquisición para sistemas espaciales y los limitados programas de lanzamiento espaciales reducirán los sistemas espaciales principales participantes a

los que ahora están desplegados. Por lo tanto, es necesario hacer un estudio de los haberes contraespaciales actuales para entender qué situaciones de combate espacial ocurrirían con mayor probabilidad. Lo siguiente tiene en cuenta sólo a aquellos países que tienen más probabilidades de enfrentarse a Estados Unidos militarmente en el espacio a corto plazo—específicamente, estados nucleares con capacidades de lanzamiento espaciales y de satélites nacionales, misiles balísticos con poderes nucleares, y estados sin armas nucleares con misiles balísticos capaces de un ascenso directo a órbitas ocupadas del espacio. Cada grupo tiene el potencial de enfrentarse en un combate especial a lo largo de un espectro que va desde la creación de un campo de residuos tosco hasta ataques espaciales con objetivos. Al limitar el estudio a las amenazas más plausibles, el debate se concentra en las capacidades de Rusia, China, Corea del Norte e Irán, citando ejemplos que cubran la mayor parte del espectro de combate en el espacio y aplicando lecciones a otros países de interés.

Muchos trabajos sobre armas espaciales pasaron rápidamente desde lo que Estados Unidos y sus adversarios pueden hacer ahora a lo que podrían hacer posiblemente pronto, principalmente debido a que pocas armas terrestres desplegadas pueden atacar haberes espaciales y porque existen haberes de ataque basados no declarados en el espacio.²⁰ Probablemente podrían desplegar rápidamente unas pocas tecnologías prometedoras en condiciones de guerra, pero como comentó el antiguo secretario de defensa Donald Rumsfeld, “Hay que ir a la guerra con el ejército que se tenga, no con el ejército que se desee”.²¹ Las armas desplegadas incluyen sólo las probadas y entregadas a las fuerzas militares adiestradas en su empleo como parte integrada en las fuerzas del campo de batalla.²² El debate trata sólo de armas que tengan como objetivo haberes espaciales en órbita, ya que las demás capacidades de fuerzas convencionales (aire, tierra y mar) ya son bien conocidas.

Estados Unidos tiene sólo un arma contraespacial—un sistema de contracomunicaciones electrónico diseñado y desplegado específicamente con la intención de alterar las

comunicaciones por satélite del enemigo.²³ No obstante, recientemente, hemos utilizado con éxito el misil Standard Missile 3 en una función de uso doble como un arma cinética ASAT.²⁴ Aunque las repercusiones políticas de crear residuos espaciales adicionales probablemente prohibirían pruebas adicionales, los sistemas de misiles y apoyo ya están desplegados en una función de misiles antibalísticos (ABM); por lo tanto, lo consideramos un sistema ASAT que podríamos desplegar en un plazo próximo. Estados Unidos también puede llevar a cabo ataques especiales asimétricos (por ejemplo, un EMP producido haciendo explosionar misiles balísticos de ojivas de guerra nucleares de EE.UU. en el espacio). Como Estados Unidos posee casi la mitad de todos los satélites en órbita, dicho ataque indiscriminado haría más daño a los intereses de EE.UU. que a los del enemigo. Pero, ¿qué podemos decir de la capacidad de los oponentes? ¿Existe una “laguna” en armas espaciales?

Incluso después del colapso de la Unión Soviética, Rusia sigue siendo el máximo adversario potencial de Estados Unidos en el espacio. La Unión Soviética desplegó un sistema ASAT coorbital operacional en 1979 e, incluso antes, un sistema ABM con armas nucleares en los alrededores de Moscú. También desarrolló, aunque nunca lo desplegó, una plataforma con base espacial para lanzar ojivas de combate nucleares y un sistema láser ASAT terrestre de alta potencia.²⁵ No obstante, una vez más, la cuestión no es lo que los rusos poseían en el pasado, sino qué capacidades esgrimen hoy. Según las estimaciones actuales, el ASAT coorbital ruso no funciona, y el nuevo desarrollo de cualquier capacidad de ASAT requeriría un cambio dramático en la estructura presente de las fuerzas rusas.²⁶ Así pues, aunque Rusia tiene el historial tecnológico propicio para desplegar fuerzas contraespaciales efectivas, su estructura de fuerzas sugiere que probablemente no tiene la capacidad actual para atacar en el espacio ni el deseo político para crear tal capacidad. No obstante, sigue siendo una gran potencia militar y, como Estados Unidos, posee plataformas de lanzamiento espacial robustas. Dispone de armas nucleares y misiles balísticos que podrían ejecutar eficazmente

ataques asimétricos en el espacio. Adicionalmente, el hecho de que Rusia suministraba a Irak dispositivos de interferencias electrónicas del sistema de posicionamiento global (GPS) antes de la operación Libertad Iraquí indica que ha desplegado una tecnología contraespacial desplegada terrestre.²⁷

Además de Rusia, sólo China puede desplegar fuerzas contraespaciales sustanciales. La prueba con éxito de China de un arma ASAT de ascenso directo en 2007 demostró su capacidad de competir en el campo de batalla espacial.²⁸ Pero las fuerzas desplegadas por China siguen siendo desconocidas. Como esta prueba de ASAT fue el primer éxito de Beijing, los chinos no han desplegado ni integrado probablemente el sistema en la planificación de la batalla. No obstante, dado su gran interés en el desarrollo de armas ASAT, están presumiblemente en el proceso de desplegarlo, lo que haría que el sistema sea al menos parcialmente operacional en cualquier conflicto a corto plazo.²⁹ Ciertos informes recientes han sugerido que China tiene muchos componentes de un sistema láser ASAT terrestre, pero su estado operacional sigue siendo desconocido.³⁰ También creemos que China posee una tecnología de interferencias similar a la Rusia, y, al igual que Rusia, dispone de plataformas de lanzamiento espacial, misiles balísticos y armas nucleares.

Corea del Norte, que ha desarrollado un arma nuclear, estuvo a punto de desarrollar un misil capaz de alcanzar órbita, según se demostró en la prueba fallada del Taepo Dong 1 en 1998, que aparentemente arrojó partículas a 4,000 kilómetros (km) del lugar de lanzamiento.³¹ No obstante, dicho misil podría alcanzar suficiente altitud para actuar como un ASAT de ascenso directo que transporte una carga útil nuclear, como lo haría el misil Nodong mejor probado y ya desplegado de Corea del Norte, que tiene un alcance de 1.300 km y transporta una carga útil de 700 kilogramos.³²

Irán, el menos capaz desde el punto de vista espacial de nuestros oponentes potenciales, no tiene una capacidad nuclear en el presente. Como ese país carece de los sistemas de seguimiento y guía avanzados necesarios para interceptar un satélite, su única arma capaz de

llegar al espacio—un misil balístico armado con una ojiva de combate convencional—explosionaría a ciegas, creando un campo de partículas peligroso en valiosas órbitas terrestres bajas. Los misiles más capaces de Irán, el Shahab 3 y el Shahab 4, posiblemente podrían alcanzar altitudes de ascenso directo de 650 y 1.100 km, respectivamente.³³

Después de toda la publicidad excesiva sobre la guerra y las armas espaciales, un examen de todas las fuerzas desplegadas actualmente capaces de operaciones contraespaciales directas contra satélites muestra claramente que hay pocos países que puedan llevar a cabo este tipo de guerra. La mayoría de las amenazas previstas en la doctrina espacial de las fuerzas militares de EE.UU. simplemente no existen en una forma desplegada operacionalmente.

Situaciones de Conflicto Espacial

Como la política espacial actual de EE.UU. considera toda la infraestructura espacial de interés nacional vital, un ataque contra la misma o incluso la preparación para uno probablemente incitaría una respuesta militar.³⁴ Entonces, racionalmente, pensaríamos que otras naciones se abstendrían de atacar los haberes espaciales de EE.UU. a menos que se vayan a enfrentarse con nosotros o ya estén enfrentados militarmente con nosotros. En este aspecto, la amenaza disuasoria de represalias de EE.UU. establecería un límite inferior para conflictos en el espacio, lo mismo que lo haría para otras formas de confrontación militar.

Las situaciones ofrecidas aquí incluyen conflictos entre Estados Unidos y tres de las cuatro naciones capaces de ataques espaciales mencionadas arriba: China, Corea del Norte e Irán. Cada conflicto resalta distintos aspectos de la vulnerabilidad de EE.UU. y formas de restringir a Estados Unidos en sus respuestas. Rusia está excluida debido a su aparente falta de capacidad actual y su similitud con China como otro estado con misiles balísticos nucleares. Teniendo en cuenta las mayores potencias nucleares, cualquier conflicto directo ocurriría en objetivos por debajo del nivel de

supervivencia nacional para evitar el riesgo de un intercambio nuclear—el límite superior de las situaciones realistas de combates espacial. Con estos límites inferiores y superiores fijados, las situaciones incluyen un conflicto limitado con China; un conflicto directo con oponentes más pequeños más capaces en el espacio, Corea del Norte; y una confrontación al nivel mínimo de guerra espacial con Irán. El desarrollo de estas situaciones incorpora información disponible de resultados de juegos de guerra que han incluido operaciones contraespaciales.

Aunque pocas cosas han aparecido públicamente referente a las series de los juegos de guerra espaciales de Schriever llevados a cabo por la Fuerza Aérea de EE.UU. desde 2001, la tercera ronda, completada en 2005, incluía operaciones para negar temporalmente a los oponentes el acceso a haberes espaciales.³⁵ La experiencia más reciente de juegos de guerra sin clasificar que incluye haberes espaciales—el estudio *Army After Next* de RAND Corporation de 1999—se aproxima a nuestro ejemplo EE.UU.-China, ya que comprende un competidor de tecnología espacial con haberes ISR significativos basados en el espacio.³⁶ La situación comprendía fuerzas “azules” (similares a las de Estados Unidos) desplegándose en la vanguardia y después atacando a las fuerzas enemigas “rojas” (similares a las de China). Las fuerzas rojas descubrieron que no les interesaba atacar a los haberes espaciales de las fuerzas azules durante la fase de despliegue porque no querían poner en peligro sus propios haberes espaciales de ISR, que necesitan para supervisar el despliegue de las fuerzas azules. Después de que las fuerzas azules se hayan desplegado en la vanguardia, las fuerzas rojas podrían llevar a cabo misiones de reconocimiento usando aviones, poniéndoles así en una mejor posición para empezar a atacar a los haberes espaciales del enemigo—cosa que hicieron.

Todas estas situaciones suponen sólo dos participantes con otras naciones neutrales en el conflicto pero involucradas, ya que sus intereses incluyen haberes espaciales comerciales y posiblemente tripulados. Según la segunda suposición, Estados Unidos se despliega en la

vanguardia para enfrentarse a su oponente en el extranjero y no se defiende a sí mismo de la invasión. El estudio RAND resalta el punto que la nación que no despliega tiene ciertas ventajas en la guerra espacial, como la capacidad de suplementar haberes espaciales de ISR con haberes de combustión basados nacionalmente y menor dependencia en comunicaciones basadas en el espacio. La preponderancia de la fuerza de EE.UU. como superpotencia también hace que la situación de despliegue de EE.UU. sea más probable.

En la primera situación, Estados Unidos se despliega para defender a Taiwan contra el intento de China de tratar de doblar la isla a la fuerza. Como en el estudio RAND, China probablemente se abstendría de atacar los haberes espaciales de EE.UU. para preservar su propia capacidad espacial de ISR, que necesita para supervisar la concentración de efectivos de EE.UU. Estados Unidos también demoraría las operaciones contraespaciales completas hasta que esté completamente desplegado para prepararse para las represalias con haberes instalados en vez de en tránsito, donde la perturbación del espacio causaría mucha más confusión. Con Estados Unidos casi completamente desplegado, China haría bien en utilizar las armas contraespaciales que posee antes de que Estados Unidos las escoja como objetivos. Dada su limitada capacidad ASAT, China probablemente escogería como objetivos satélites de comunicación y reconocimiento militares de EE.UU., evitando dañar permanentemente satélites comerciales de doble uso para preservar su reputación global y proteger sus propios contratos espaciales comerciales con terceros. Los chinos usarían ataques cinéticos y cualquier láser ASAT desplegado rápidamente contra satélites de baja altitud, como los que realizan operaciones de reconocimiento, a la vez que atacando probablemente satélites de comunicaciones de elevada altitud produciendo interferencias electrónicas o enviándoles códigos maliciosos. Además de alcanzar haberes espaciales, China probablemente desplegaría GPS de alta potencia y otras interferencias de señales en todo el teatro de operaciones para degradar la precisión de los

bombardeos de EE.UU. y complicar la navegación.

La doctrina de EE.UU., que da prioridad a la superioridad aérea y espacial, sugiere que el primer ataque de EE.UU. escogería como objetivo la capacidad contraespacial terrestre de China, usando la gama completa de fuerzas y municiones de ataque conjunto. La primera ola de ataques terrestres también se combinaría con operaciones ofensivas contraespaciales de naturaleza no destructora, según se resalta en los juegos de guerra de Schriever, para cegar temporalmente los satélites de ISR chinos y producir interferencias electrónicas en los satélites de comunicación y recopilación de señales. No obstante, existen unas pocas advertencias políticas que deben adjuntarse a esta lista de objetivos dirigidos por la doctrina. Las instalaciones de lanzamiento de China están lejos, en el interior del país, aumentando así la posibilidad de que los ataques en estas áreas se consideren una escalada significativa, igual que Estados Unidos consideraría como provocadores los ataques chinos a las instalaciones de lanzamiento de Cabo Cañaveral, Florida, y a la Base de la Fuerza Aérea Vandenberg, California. Estados Unidos también tendría que evitar la selección como objetivos de las capacidades terrestres de lanzamiento y detección de misiles, que China podría interpretar como un preparativo para un primer ataque nuclear.

Según se mencionó en la situación de juegos de guerra de RAND, China se vería mucho menos afectada que Estados Unidos en este momento por la pérdida de la mayoría de los haberes espaciales, ya que sus haberes de combustión de ISR podrían cubrir el teatro de operaciones inmediato y las comunicaciones terrestres de corto alcance que no estén basadas en satélites.³⁷ Por el contrario, una vez que se hayan desplegado las fuerzas de EE.UU., se basarían en gran medida en haberes espaciales. En una confrontación militar limitada, como ésta, es poco probable que Estados Unidos trate de facilitar los vuelos de ISR estableciendo una superioridad aérea en toda China. Las fuerzas aéreas de EE.UU. confiarían pues demasiado en satélites de ISR sobre China

continental y para su comunicación con su territorio y entre unidades desplegadas.

El estudio de RAND también apuntaba que China probablemente contrataría haberes espaciales comerciales de una tercera parte para proporcionar las capacidades necesarias, complicando las repercusiones de los ataques de EE.UU. En resumidas cuentas, las operaciones contraespaciales probablemente serían tan discriminadas como fuera posible para impedir una escalada estratégica. Ambos lados dudarían de utilizar ASAT de ataques cinéticos contra cualquier cosa menos satélites de muy baja altitud por temor a incurrir en una condena internacional y aumentar los peligros de residuos para sus propios recursos.³⁸ Con toda probabilidad, Estados Unidos no usaría su capacidad ASAT cinética, prefiriendo utilizar su número limitado de misiles marinos Standard Missile 3 para la defensa ABM de fuerzas desplegadas en la vanguardia. Así pues, el número de satélites destruidos o permanentemente deshabilitados sería muy bajo.

Aunque esta situación parezca limitada, confirma las medidas realistas tomadas según la política y la doctrina actuales, dados los recursos disponibles de cada lado. En este caso, es difícil ver cómo incluso uno de nuestros adversarios espaciales más capaces tendría la capacidad o la motivación para tratar un ataque por sorpresa en haberes espaciales de EE.UU. que aumentaría el nivel de un Pearl Harbor espacial. También es difícil entender la forma en que el costo de desplegar cientos o miles de satélites armados de EE.UU. para asegurar el dominio del espacio afectaría considerablemente el resultado de esta situación. Incluso el despliegue de un escudo defensivo de misiles basado en el espacio probablemente no animaría a Estados Unidos a escalar de forma intencionada un conflicto regional limitado con otra potencia nuclear a un intercambio nuclear completo si hubiera algún riesgo de ojivas de combate nucleares que alcanzaran el territorio de EE.UU.

La siguiente situación supone que Estados Unidos despliega fuerzas militares como respuesta al acoplamiento por parte de Corea del Norte de una ojiva de combate nuclear a su misil Nodong y una concentración de tro-

pas en la zona desmilitarizada entre Corea del Norte y Corea del Sur después de que fracasaran las negociaciones sobre envíos de combustible y alimentos. Al creer que la única opción para forzar las negociaciones e impedir el colapso del régimen es probar su nuevo misil nuclear, Corea del Norte envía el Nodong en perfil de ascenso directo, haciendo explotar la ojiva de combate nuclear 500 km por encima del Mar de Japón y argumentando que su prueba no es diferente a las pruebas nucleares atmosféricas de EE.UU. en los años 60. En la peor de todas las situaciones, Corea del Norte evita las defensas de misiles balísticos de EE.UU. ya sea lanzando señuelos o por otros medios. Las EMP resultantes de la explosión nuclear provoca un corte de energía eléctrica en la mayor parte de Japón, incluida la de las bases de muchas tropas de EE.UU. desplegadas en la vanguardia.³⁹ Se deshabilitan o se destruyen inmediatamente docenas de satélites, deshabilitándose en los días siguientes casi todos los satélites comerciales e incluso algunos militares protegidos en una órbita terrestre baja.⁴⁰ Estados Unidos debe decidir ahora cómo responder.

A pesar de los grandes daños, no se han perdido vidas, por lo que una represalia nuclear contra Corea del Norte que provoque muchas bajas civiles sería inapropiada. Aunque la confrontación militar con Corea del Norte pondría igualmente muchas vidas en riesgo, sigue siendo la respuesta internacional más probable para asegurar el cambio de régimen e impedir explosiones nucleares adicionales. En este caso, hay poco lugar para operaciones contraespaciales porque Corea del Norte no tiene haberes espaciales a los que pueda atacar Estados Unidos. Estados Unidos consideraría los misiles y las instalaciones de lanzamientos restantes objetivos de alta prioridad en sus primeros ataques de represalia. La destrucción de centros de lanzamiento y comunicaciones con satélites contrarrestaría la necesidad de unas operaciones espaciales ofensivas adicionales. Se podría justificar que a este ataque se le llamara de tipo “Pearl Harbor”, pero *todas* las naciones con vehículos espaciales—no sólo Estados Unidos—se convertirían en víctimas. En vez de beneficiarse

estratégicamente del ataque, el régimen norcoreano sólo garantizaría su desaparición.

Por último, cualquier situación que represente un conflicto con Irán incluye la posibilidad de que el país utilice sus misiles balísticos para atacar haberes espaciales de EE.UU. Como atacar un satélite específico significaría disponer de recursos de seguimiento y selección de objetivos que Irán no posee, dicho intento sería un ataque ciego contra el entorno medioambiental. Al esparcir residuos a altitudes utilizadas por los satélites de ISR de Estados Unidos, Irán podría esperar que se degradaran o deshabilitaran tantos satélites como fuera posible. Aunque esta amenaza es real, muchas razones aconsejan no llevarla a cabo. Primero, las nubes de residuos son indiscriminadas y potencialmente dañarían a satélites de todos los países que usan esas altitudes específicas. La condena internacional garantizada sólo serviría para fortalecer la posición política de EE.UU. en todo el mundo con respecto al conflicto. En segundo lugar, la capacidad de Estados Unidos de modelar y hacer el seguimiento de las nubes de residuos en cierta medida le permitiría mitigar algún riesgo de ataque posterior debido a los residuos. Por último, el uso de los misiles balísticos iraníes de esta manera los haría indisponibles para atacar a fuerzas terrestres de EE.UU..

Conclusiones

Está claro que las situaciones se han simplificado. Aún así, teniendo en cuenta la política, doctrina y capacidades actuales, se ve que indican que las operaciones contraespaciales son útiles sólo en una pequeña parte del gran espectro de guerra entre ataques terroristas e intercambios nucleares. El temor de que un adversario cree un Pearl Harbor espacial no se adapta a las capacidades y limitaciones que existen en posibles situaciones conflictivas con ningún oponente que espere aprovecharse de una ventaja estratégica del ataque.

De los conflictos donde se utilizarían armas basadas en el espacio buscadas por los que abogan el dominio del espacio, nos hemos quedado con luchas regionales limitadas con naciones

nucleares y con vehículos espaciales como las únicas situaciones aplicables para operaciones contraespaciales robustas. Incluso en los sueños más vívidos de dichos abogados, el desarrollo de defensas cinéticas basadas en el espacio o de energía dirigida contra potencias especiales dominantes no impediría los ataques de interferencias electrónicas, láser o estaciones terrestres de negar o dañar las capacidades espaciales. En el peor de los casos de consecuencias no intencionadas, estas nuevas armas del espacio inspirarían ataques de otras armas basadas en el espacio o de armas ASAT cinéticas terrestres, lo que probablemente conduciría a una multiplicación de residuos espaciales.

La situación de un Pearl Harbor espacial deja de tener en cuenta el hecho de que un ataque cinético contra un solo satélite se convierte en un ataque de nubes de residuos contra todos los satélites en órbita o los que la cruzan. Así pues, lo que se presenta como un puñado de ataques limitados contra una nación se convierte en un ataque indiscriminado contra todas las naciones con vehículos espaciales presentes—y podría crear un campo de residuos que podría convertir muchas órbitas valiosas en inutilizables durante décadas o incluso siglos.⁴¹ Por lo tanto, las armas especiales cinéticas tienen efectos medioambientales duraderos similares a los producidos por el uso de armas nucleares en el terreno, en que crean regiones inactivas contaminadas.

El argumento principal de armar el espacio de EE.UU. radica en la vulnerabilidad inherente de los haberes espaciales y en la necesidad fundamental de garantizar la seguridad nacional e impedir otro Pearl Harbor. Las armas espaciales y los sistemas ASAT parecen reducir la vulnerabilidad mediante la defensa activa o la disuasión (aunque dicha afirmación se hace cuestionable si se tiene en cuenta la probable carrera armamentística que sería consecuencia de ello). Sin embargo, no hacen nada para tratar la dependencia de fuerzas militares como sistemas y crean un requisito de “fortaleza global” permanente en el espacio. Pero recientemente, tanto las tecnologías del espacio a baja altitud como las aeronaves pilotadas por control remoto de elevada altitud han demostrado tener potencial para re-

ducir la dependencia militar en haberes espaciales realizando misiones de mando y control, comunicación y de ISR similares a las llevadas a cabo por los satélites.⁴² Una política sensible requiere debatir las implicaciones de tratar de defender directamente los haberes espaciales en vez de desarrollar capacidades militares *alternativas* que reducirían nuestra dependencia militar en el espacio y disminuirían así el atractivo de los haberes espaciales como objetivos para nuestros adversarios. Aunque son inversiones a largo plazo, tanto las defensas espaciales como los vehículos espaciales a baja altitud crean potenciales muy diferentes para la política espacial de EE.UU.

El control sin disputa del terreno elevado del espacio parece tentador, especialmente en una superpotencia. Sin embargo, no es realista basar la política de EE.UU. en esta forma de pensar, debido a la capacidad de otros estados con vehículos espaciales de contrarrestar los intereses de EE.UU. desarrollando sus propias armas espaciales y empezando una nueva carrera armamentística—o simplemente pasando por alto las defensas desplegadas.⁴³ Aunque estable, la política espacial actual de EE.UU. no puede durar sin una estructura diplomática fuerte. La aparición de otra nación para retar a Estados Unidos en el espacio seguramente alterará el estado de las cosas de una manera inaceptable para nosotros. Bruce DeBlois articula una opción mejor: “La decisión de armar el espacio no radica en los militares (que buscan una ventaja militar a corto plazo en apoyo a la seguridad nacional) pero a mayor nivel de política nacional (búsqueda de la seguridad nacional a largo plazo, bienestar económico y legitimidad mundial de los valores constitucionales de EE.UU.).”⁴⁴ Esta opinión usa la capacidad actual de EE.UU. de liderar negociaciones desde una posición de autoridad y poder para asegurar la creación de reglas y, con el tiempo, tratados que protejan los intereses espaciales de EE.UU. en el futuro. En combinación con las defensas pasivas existentes y el desarrollo de defensas en el espacio de baja altitud para tratar las vulnerabilidades y requisitos de seguridad, un “santuario espacial” proporciona ventajas económicas, políticas e incluso seguridad.⁴⁵ □

Notas

1. Michael Krepon y Michael Katz-Hyman, "Space Responsibility: U.S. Policies Endanger Satellites, Space Access", (Responsabilidad en el espacio: Las Políticas de EE.UU. ponen en peligro los satélites, acceso al espacio), *Defense News*, 16 de octubre de 2006, 16.
2. Futron Corporation, "State of the Satellite Industry Report" (Informe del estado de la industria de los satélites), Junio de 2008, 5, <http://www.sia.org/files/2008SSIR.pdf> (accedida por última vez el 4 de agosto de 2008).
3. Base de datos de satélites de UCS, *Union of Concerned Scientists*, 8 de julio de 2008, http://www.ucsusa.org/global_security/space_weapons/satellite_database.html (accedida por última vez el 1 de agosto de 2008).
4. La intercepción real del satélite de China fue una noticia internacional, pero las dos intercepciones de prueba de ASAT chinos de menor publicidad espolearon el reconocimiento de la amenaza. En lo que se refiere al debate sobre la intercepción exitosa de ese país y pruebas anteriores, vea Cámara de Representantes, *Weaponizing Space: Is Current U.S. Policy Protecting Our National Security? Hearing before the Subcommittee on National Security and Foreign Affairs of the Committee on Oversight and Government Reform (Armado del espacio: ¿Protege la política actual de EE.UU. nuestra seguridad nacional? Audiencia ante el Subcomité de Seguridad Nacional y Asuntos Exteriores del Comité de Supervisión y Reforma del Gobierno)*, Congreso 110, primera sesión, 23 de mayo de 2007, 16, 27.
5. Donald H. Rumsfeld y otros, *Informe sobre la Comisión de Evaluación de la Administración y Organización del Espacio de Seguridad Nacional de Estados Unidos* (Washington, DC: Comisión de Evaluación de la Administración y Organización del Espacio de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 11 de enero de 2001), xvii, <http://www.dod.mil/pubs/space20010111.pdf> (accedida por última vez el 11 de abril de 2008).
6. Joan Johnson-Freese, *Space as a Strategic Asset (El espacio como un haber estratégico)* (New York: Columbia University Press, 2007); y James Clay Moltz, *The Politics of Space Security: Strategic Restraint and the Pursuit of National Interests (La política de la seguridad espacial: Limitación estratégica y búsqueda de los intereses nacionales)* (Stanford, CA: Stanford Security Studies, 2008).
7. La posición del "dominio del espacio" se explica bien en *Astropolitik: Classical Geopolitics in the Space Age (Astropolítica: Geopolítica clásica en la edad espacial)* de Everett C. Dolmn (Londres: Frank Cass Publishers, 2002).
8. *Política espacial nacional de EE.UU.* (Washington, DC: Oficina de Política de Ciencia y Tecnología, Oficina Ejecutiva del Presidente, Casa Blanca, 2006), 1-2, http://www.globalsecurity.org/space/library/policy/national/us-space-policy_060831.pdf (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).
9. El énfasis de la política espacial nacional de 1996 en llevar a cabo operaciones "coherentes con las obligaciones del tratado" no aparece en la política de 2006. "Hoja de datos: Política espacial nacional" (Washington, DC: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Casa Blanca, 19 de septiembre de 1996), *GlobalSecurity.org*, <http://www.globalsecurity.org/space/library/policy/national/nstc-8.htm> (accedida por última vez el 12 de abril de 2008); y Rumsfeld y otros, *Informe de la Comisión*, xvii.
10. Publicación conjunta (JP) 1, *Doctrine for the Armed Forces of the United States (Doctrina de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos)*, 14 de mayo de 2007, ix, http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp1.pdf (accedida por última vez el 11 de abril 2008).
11. JP 3-14, *Joint Doctrine for Space Operations (Doctrina conjunta para operaciones espaciales)*, 9 de agosto de 2002, IV-1, http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp3_14.pdf (se tuvo acceso la última vez el 11 de abril de 2008); y Documento de doctrina de la Fuerza Aérea (AFDD) 2-2, *Space Operations (Operaciones espaciales)*, 27 de noviembre de 2006, 4-5, <http://www.e-publishing.af.mil/shared/media/epubs/AFDD2-2.pdf> (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).
12. JP 3-14, *Joint Doctrine for Space Operations (Doctrina conjunta para operaciones espaciales)*, GL-6.
13. AFDD 2-2, *Space Operations (Operaciones espaciales)*, 5.
14. AFDD 2-2.1, *Counterspace Operations (Operaciones contraespaciales)*, 2 de agosto de 2004, 1, <http://www.e-publishing.af.mil/shared/media/epubs/AFDD2-2.1.pdf> (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).
15. *Ibid.*, 3.
16. *Ibid.*, 4.
17. *Ibid.*
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*, 27.
20. JP 3-14, *Joint Doctrine for Space Operations (Doctrina conjunta de operaciones espaciales)*, IV-10, específicas que "actualmente, no hay haberes de aplicación de fuerza operando en el espacio".
21. Mike Mount, "Troops Put Thorny Questions to Rumsfeld" (Las tropas hacen preguntas delicadas a Rumsfeld), CNN, 9 de diciembre de 2004, <http://www.cnn.com/2004/WORLD/meast/12/08/rumsfeld.troops/> (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).
22. Michael P. Pillsbury, *An Assessment of China's Anti-Satellite and Space Warfare Programs, Policies and Doctrines (Evaluación de los programas, políticas y doctrinas de guerra antisatélite y espacial de China)* (Washington, DC: Comisión de Revisión Económica y de Seguridad de EE.UU.-China, 2007), 52, http://www.uscc.gov/research_papers/2007/FINAL_REPORT_1-19-2007_REVISIED_BY_MPP.pdf (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).
23. Aunque el derribo reciente de un satélite de reconocimiento de EE.UU. por un misil Standard Missile 3 desde un crucero Aegis en el Pacífico sorprendió a muchos sobre el uso doble de un sistema de misiles antibalísticos,

David Wright y Laura Grego habían pronosticado ya la posible aplicación ASAT del sistema en 2002 en “Anti-Satellite Capabilities of Planned US Missile Defence Systems” (Capacidades antisatélite de sistemas de defensa planificados de misiles de EE.UU.), *Disarmament Diplomacy*, no. 68 (diciembre de 2002–enero de 2003), <http://www.acronym.org.uk/dd/dd68/68op02.htm> (accedida por última vez 21 de marzo de 2008). Vea también la hoja de datos de “76 escuadrón de control espacial”, <http://www.peterson.af.mil/library/factsheets/factsheet.asp?id=4808> (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).

24. Thom Shanker, “Missile Strikes a Spy Satellite Falling from Its Orbit” (Misil alcanza un satélite espía que cae de su órbita), *New York Times*, 21 de febrero de 2008, http://www.nytimes.com/2008/02/21/us/21satellite.html?_r=1&hp&oref=slogin (accedida por última vez el 6 de agosto de 2008).

25. Michael R. Mantz, *The New Sword: A Theory of Space Combat Power (La nueva espada: Una teoría del poder de combate espacial)* (Base de la Fuerza Aérea Maxwell, AL: Air University Press, 1995), 6.

26. *Ensuring America's Space Security: Report of the FAS Panel on Weapons in Space (Garantía de la seguridad espacial de EE.UU.: Informe del panel de FAS sobre armas en el espacio)* (Washington, DC: Federación de Científicos de EE.UU., septiembre de 2004), 131, http://www.fas.org/pubs/_pages/space_report.html (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).

27. Liza Porteus, “Russian Dealers Provide Iraq with Supplies, Electronics”, (Los líderes rusos suministraron artículos, componentes electrónicos a Irak) *Fox News*, 23 Marzo de 2003, <http://www.foxnews.com/story/0,2933,81917,00.html> (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).

28. Pillsbury, *Assessment (Evaluación)*, 3.

29. Matthew Mowthorpe, *The Militarization and Weaponization of Space (La militarización y el armado del espacio)* (Lanham, MD: Lexington Books, 2004), 105.

30. *Ibid.*, 101.

31. *Ensuring America's Space Security (Garantía de la seguridad espacial de EE.UU.)*, 136.

32. *Ibid.*, 134.

33. “Iran Profile: Missile Overview” (Perfil de Irán: Generalidades sobre misiles), *Nuclear Threat Initiative (Iniciativa de Amenaza Nuclear)*, agosto de 2008, http://www.nti.org/e_research/profiles/Iran/Missile/index.html (accedida por última vez el 12 de abril de 2008). Las altitudes de ascenso directo se estiman comúnmente como la mitad del alcance del misil.

34. La política espacial de EE.UU. observa explícitamente que “Estados Unidos considera las capacidades espaciales—incluidos los segmentos terrestres y espaciales y enlace de apoyo—vitales para sus intereses nacionales. De forma coherente con esta política, Estados Unidos: preservará sus derechos, capacidades y libertad de acción y

espacio; disuadirá o impedirá que otros amenacen esos derechos o desarrollará capacidades designadas para hacer eso; tomará las medidas necesarias para proteger sus capacidades espaciales; responderá a las interferencias; y negará, si es necesario, a los adversarios el uso de capacidades espaciales hostiles para los intereses nacionales de EE.UU.” *U.S. National Space Policy (Política espacial nacional de EE.UU.)*, 1–2. La idea de negar capacidades del espacio hostiles a los intereses de EE.UU. podría implicar fácilmente una acción preventiva contra las naciones que preparan un ataque a los haberes espaciales de EE.UU.

35. Jeremy Singer, “Space War Game Focused on Tactical-Level Operations” (Juegos de guerra espacial concentrados en operaciones a nivel táctico), *Space News*, 17 de febrero de 2005, http://www.space.com/spacenews/archive05/game_arch_021405.html (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).

36. Walter Perry, Bruce Pirmie y John Gordon IV, *The Future of Warfare: Issues from the 1999 Army after Next Study Cycle (El futuro de la guerra: Asuntos del ciclo de estudios Army After Next de 1999)* (Santa Mónica, CA: RAND, 2001), 120, http://rand.org/pubs/monograph_reports/2007/MR1183.pdf (accedido por última vez el 21 de marzo de 2008). Este juego de guerra incluía armas láser espaciales avanzadas, por lo que sólo se usan aquí los primeros movimientos del juego.

37. *Ibid.*, 35.

38. El interés de China en la opinión internacional se concentraría más en limitar la participación internacional en lo que considera un conflicto interno así como en preservar el acceso a haberes espaciales de terceros. Para examinar los asuntos de la política de residuos orbitales relacionados con el empleo de ASAT y la seguridad en el espacio, vea Moltz, *Politics of Space Security (Política de la seguridad espacial)*, 53–54.

39. Unas 800 millas separan Corea del Norte de la región de Tokio área. Una explosión nuclear de EE.UU. en el espacio a una distancia similar de Hawai cortó la energía eléctrica en 1962. Vea Teniente Coronel Clayton K. S. Chun, *Shooting Down a “Star”: Program 437, the US Nuclear ASAT System and Present-Day Copycat Killers (Derribo de una “Estrella”: Programa 437, el sistema ASAT nuclear de EE.UU. y atacantes imitadores actuales)*, Artículo N° 6 de CADRE (Base de la Fuerza Aérea Maxwell, AL: Air University Press, abril de 2000), 4, <https://research.au.af.mil/papers/ay2000/cadre/chun.pdf>.

40. Peter L. Hays, *United States Military Space: Into the Twenty-first Century (Espacio militar de Estados Unidos: En el siglo XXI)* (Colorado Springs, CO: US Air Force Academy/DFES, USAF Institute for National Security Studies, 2002), 101, <http://www.usafa.af.mil/df/inss/OCP/OCP42.pdf> (accesed 21 March 2008).

41. Moltz, *Politics of Space Security (La política de la seguridad en el espacio)*, 52.

42. Teniente Coronel Edward B. Tomme, "The Paradigm Shift to Effects Based Space: Near-Space as a Combat Space Effects Enabler (El cambio de paradigma al espacio basado en efectos: Espacio de baja altitud como posibilitador de efectos espaciales de combate)", artículo de investigación 2005-01 (Base de la Fuerza Aérea Maxwell AFB, AL: Airpower Research Institute, 2005), http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/cadre/ari_2005-01.pdf.

43. Kenneth S. Blazejewski, "Space Weaponization and US-China Relations" (Armado del espacio y relacio-

nes EE.UU.-China), *Strategic Studies Quarterly* 2, no. 1 (Verano de 2008): 34, <http://www.au.af.mil/au/ssq/2008/Spring/blazejewski.pdf>.

44. Teniente Coronel Bruce M. DeBlois, "Space Sanctuary: A Viable National Strategy" (Santuario del espacio: Una estrategia nacional viable), *Airpower Journal* 12, no. 4 (Invierno de 1998): 41, <http://www.airpower.au.af.mil/airchronicles/apj/apj98/win98/deblois.pdf> (accedida por última vez el 21 de marzo de 2008).

45. *Ibid.*, 53.



El Mayor Scott A. Weston, USAF (USFA; MS, Troy University; MA, Escuela de Posgraduados Navales) asiste a la Escuela de Agregados Militares Conjuntos en camino para servir como agregado aéreo ayudante en la República de Filipinas. Ha sido piloto instructor y evaluador y tiene una experiencia como piloto de más de 3.300 horas en el C-130 Hercules y T-37 Tweet. Ha liderado misiones de combate y de combate-apoyo en Irak y Afganistán, incluidas muchas como piloto de intercambio de la Fuerza Área con la Fuerza Aérea Española. El Mayor Weston es un graduado de la Escuela de Oficiales de Escuadrones y la Universidad de Comando y Personal Aéreo.

El Comandante de la Fuerza Aérea

El poder de la interacción y de la visión

CORONEL (USAF) WILLIAM MOTT

● **CÓMO MEDIRÍA** el éxito del comando? Sencillamente ¿por el próximo puesto al que se le asigne? O, sencilla y llanamente, ¿por la victoria en combate? Si a usted le importan estas preguntas, este artículo tiene algo para usted. El público objetivo es comandantes de la Fuerza Aérea, pero sospecho que cualquier líder puede mejorar prestando atención cuidadosamente a los temas de interacción y visión.

Muchos individuos miden el éxito del comando por una combinación de misión y personas. La pregunta es, “¿Cómo cumple exitosamente la misión y maximiza el potencial de su personal?” Responda eso, y probablemente ¡contará con la esencia del mando! El mando es “la autoridad legal para dirigir y ordenar a los subordinados a que lleven a cabo tareas o acciones para lograr los objetivos militares”.¹ Una manera de medir el éxito de los comandantes tiene que ver con analizar el clima del comando—el entorno en el cual ellos ejercen su autoridad y guían a su personal para que lleven a cabo la misión. En este artículo se tratan las herramientas, medios y sentir que un comandante emplea para crear un entorno exitoso.

Yo tengo experiencia como comandante de un grupo de operaciones de F-22. Antes que usted decida, “Bueno, ¡yo no soy uno de esos!”, déjeme decirle que esto me coloca en una posición singular de tener ambos comandantes subordinados y un superior inmediato cerca de mi comando. Esta posición como intermediario me permite llegar a comprender lo que es el comando porque yo no sólo doy dirección y observo de primera mano los resultados, sino que también reacciono a las direcciones de mi comandante.

El Clima del Comando

¡El mando tiene que ver con el impacto! El entrenador Tom Landry de los *Dallas Cowboys* una vez expresó que, “Liderazgo es lograr que alguien haga lo que no desea hacer, para lograr lo que quiere lograr”. Los comandantes combatientes han sido seguidores inspirados desde que Alejandro Magno estuvo al mando de la arremetida que guió a los persas en el río Gaugamela. Es lo que los comandantes de hoy necesitan hacer. La pregunta es, ¿“Cómo pueden los comandantes de la Fuerza Aérea marcar la diferencia desde el momento que entran a sus unidades hasta que se van a casa?” Todo lo que sucede incide en el *clima del comando*, que, si bien es quizás más un término conjunto que uno de Fuerza Aérea, significa “un estado o condición que existe de sentimientos y percepciones compartidas entre los soldados acerca de su unidad, acerca de sus líderes y acerca de los programas y directrices de sus unidades. Esta condición la crea el comandante y su cadena de mando desde la visión del comandante y su estilo de liderazgo, y es influenciada y perpetuada por su comunicación y su liderazgo”.²

Un clima de comando positivo mezcla la importancia del personal y la misión en un clima de organización que engendra éxito. Los comandantes pueden ser o bien el foso que evita que sus unidades logren la meta o el puente que les permite lograrla. Ya sea que sobresalgan o avancen lentamente, el liderazgo del comandante marcará la diferencia, ya sea para bien o para mal.

¿Cómo se puede moldear un clima de comando favorable? ¿Cómo se puede crear una unidad que el personal recuerde con cariño diciendo, “Ese era un gran escuadrón”, o, “Esa fue una época de oro en la Base X”, o, “Nos

dieron un excelente en la inspección de apresto operacional (ORI) porque. . . .”? Eso se hace mediante la interacción con subordinados y superiores y una visión del comando bien comunicada. Por último, la preparación para un ORI pondrá a prueba esas destrezas de mando.

Interacción del Comando

Los comandantes moldean a sus unidades. Tan solo su presencia incide en el logro de la misión y en las percepciones que el personal tiene de la unidad. Los medios y herramientas que el comandante emplea para interactuar con su mando son críticos.

Lamentablemente, las interacciones humanas no se pueden reducir a soluciones de libros de cocina o listas de verificación de cosas que hay que hacer o decir. La naturaleza de la interacción en el comando es dinámica, y lo que es pertinente en una situación puede que no lo sea en otra. Por ejemplo, uno de mis subordinados me pidió una cita. Decidí que la reunión sería una discusión de “rutina” acerca de asignaciones ya que el oficial estaba programado a que lo volvieran a asignar, entonces la mejor manera para prepararme exigía que revisara sus expedientes de personal. Cuando el oficial se sentó, comencé a hablar acerca del potencial de adiestramiento y las asignaciones. De repente, aprendí que el verdadero motivo de la reunión era la situación personal del oficial y cómo la asignación afectaría a su familia—y no exactamente lo que la “lista de verificación” decía acerca de una sesión de asesoramiento.

Ese es el punto acerca de usar una lista de verificación o un enfoque académico a las interacciones dentro del comando. Los problemas de personal no se dividen fácilmente por temas o se manejan rápidamente con una lista de verificación. No hay una lista de verificación para cada reunión porque uno nunca sabe hacia dónde se encamina ese encuentro. Sin embargo, aunque uno no puede contar con una lista de verificación para cada tipo de reunión, sí hay algunas pautas importantes

para los diferentes tipos que puede que un comandante enfrente.

Primera regla: toda interacción con las personas tiene un resultado en el clima del comando. Ya sea con su superior, sus subordinados o familiares y amigos, todo marca la diferencia. Inclusive después de una pequeña interacción, alguien se alejará con una opinión de usted y su comando.

Piense en los empleados personales del comandante. La manera como el comandante entra a su oficina y comienza el día es clave. Gústelo o no, el comportamiento del comandante responderá a preguntas que todos ellos tienen, tales como “¿Será un día bueno o malo?” y “¿De qué humor está el jefe?” La manera como el comandante comienza el día con su personal más cercano, definirá cómo ellos lidiarán con el resto del comando. Usted no se puede dar el lujo de tener una mañana en calma o un día malo—usted sencillamente tiene que comenzar con entusiasmo, cortesía y emoción.

¿Cuán a menudo el (la) subalterno promedio se relaciona con su comandante? Yo diría que ese tiempo con el comandante es menos asequible de lo que la mayoría de nosotros nos gustaría admitir. De hecho, el único contacto de algunos de sus subordinados con el comandante será a través de su personal. ¿Cuántas llamadas telefónicas, que nunca llegan a la oficina del comandante, escudriñan cada día el oficial ejecutivo y la secretaria? Una gran cantidad. El personal lo representa a usted y puede “impactar” más al comando que el comandante. La manera como el comandante se relaciona con su personal puede surtir un efecto descendente en todo el comando.

¿Y qué sucede con sus relaciones con comandantes subordinados y líderes? De la misma manera como su personal lidia con sus aerotécnicos, sus comandantes subordinados también interactúan con todos bajo su mando. Los comandantes interactúan con los comandantes subordinados por escrito, comunicándose cara a cara o en un grupo. Dentro de esas obligaciones un comandante logra que su influencia se sienta dentro de la unidad.

La correspondencia—ahora correo electrónico—ofrece una manera fácil para comu-

nicarse. Usted expone su información, oprime la tecla “enviar” y continúa haciendo otra cosa. No hay necesidad de conversar, explicar, debatir o alinear sus horarios. Los asistentes personales digitales (PDA, por sus siglas en inglés) y el correo electrónico, hacen que el acceso sea prácticamente instantáneo. La comunicación escrita a los subalternos tiene grandes ventajas y, evidentemente, un comandante moderno tiene que usar el correo electrónico para ejercer su mando. Aquellos que dicen “liderazgo por correo electrónico no es liderazgo” ¡tienen que pertenecer a otra generación! No obstante, uno tiene que ser cuidadoso al emplear la comunicación por escrito, especialmente la comunicación instantánea. ¿Cuántos adictos al correo electrónico conoce—personas con teléfonos celulares atados a sus cinturones y arreglados para que vibren con cada mensaje que reciben? La naturaleza adictiva y poco personal del correo electrónico amerita cuidado especial cuando un líder lo utiliza.

La comunicación escrita inmediata conlleva muchos peligros ocultos. Indudablemente, el riesgo de ser mal interpretado es alto a menos que usted sea un escritor cuidadoso. ¿Tiene una personalidad humorística? Alguien podría sencillamente interpretar su humor en un correo electrónico como sarcasmo o algo peor. ¿Y qué sucede con ese acceso instantáneo a sus subordinados o comandantes? ¿Qué mensaje está enviando cuando la fecha y la hora en su correo electrónico indican sábado, a las 0200? ¿Espera usted una respuesta inmediata? ¿Acaso envía un mensaje implícito acerca de sus prioridades en su hogar? Quizás no, pero su recipiente puede deducir algo acerca de su liderazgo—quizás un mensaje que usted no quiere transmitir.

Supuestamente, el Presidente Abraham Lincoln les escribió cartas a sus Generales que nunca envió. Obviamente, analizó sus instrucciones, sin embargo optó que era mejor no enviarlas. Quizás una lección similar aplique a las comunicaciones por correo electrónico: se necesita pensar al redactar los mensajes, y quizás ¡más que unos cuantos no se deben enviar!

Los comandantes también se comunican con sus comandantes subordinados cara a

cara, un estilo que ofrece la mejor oportunidad para interactuar. Yo opino que el tiempo que puedo reunirme con el comandante de ala es preciado. Cualquier conversación breve con él responde a preguntas que me ahorran tener que enviar correos electrónicos, y escucho lo que él considera importante. El tiempo cara a cara con el jefe es inapreciable. Y así es con sus comandantes subordinados. Esa comunicación tiene que ocurrir con frecuencia, afuera de su oficina. Usted tiene que movilizarse de manera que su personal lo vea platicando con los comandantes subordinados y supervisores en sus áreas de trabajo. No tan sólo tienen la oportunidad de verle fuera de su torre de marfil, sino que también pueden ver la “cruda realidad” acerca de las instalaciones y el personal bajo su mando.

¿Qué debería usted decir durante conversaciones cara a cara con sus líderes subordinados? Una vez más, no se puede usar ninguna lista de verificación. Los comandantes tienen una agenda y los subordinados tienen la suya. Sugiero que mientras más hable un(a) subordinado(a) hable, más lo podrá apoyar el comandante. Piense en ello como si fuese *bump steering* (manejo con golpes leves), una expresión que describe cómo un piloto puede ajustar el piloto automático de una aeronave mientras lo mantiene activado: golpes pequeños del timón que hacen que la aeronave regrese al rumbo y altitud correctas. De manera similar, los comandantes subordinados necesitan permanecer ocupados y recibir solamente pequeñas pautas del comandante superior. Uno debe invertir menos tiempo hablando y más tiempo escuchando cuando hay un intercambio cara a cara.

El método más común de comunicarse con los comandantes subordinados sucede mediante las reuniones. La mayoría de las unidades tienen reunión de líderes al menos una vez a la semana, ¿pero acaso es un placer o un fastidio? ¿Es productiva o sofocante? Como es de esperarse, la manera como el comandante conduce la reunión define el entorno que, a su vez, afectará a la unidad. ¿Ocurre la comunicación en una sola dirección? ¿Permite el comandante que estén en desacuerdo con él? ¿Ahonda demasiado la conversación en el

área de responsabilidad del comandante subordinado? El comandante tiene que cerciorarse que la reunión sea productiva, que se disfrute y que esté marcada por la comunicación abierta y decisiones claras. Por último, ¿son las reuniones del comandante “consejos de guerra” en los que reina la democracia o son un medio para recopilar información, escuchar opiniones y tomar decisiones? Yo prefiero este último.

He aquí dos discernimientos que tratan sobre el poder de las reuniones. En un caso, yo estaba presidiendo una reunión con comandantes subordinados. Bromeando, uno de ellos dijo, “Señor, me han elegido para que le hable sobre cierto problema”. Parecía chistoso, pero suscitó la pregunta de que si yo era accesible o demasiado autocrático. Si los líderes subordinados no se sienten cómodos expresando desacuerdo, entonces probablemente no hablarán abiertamente acerca de temas difíciles. Y eso podría significar que su visión puede que no abarque el talón de Aquiles del comandante.

En un segundo caso, mientras asistía a una reunión presidida por el comandante del ala, observé que cuando alguien traía a colación una mala noticia, los miembros de la audiencia mantenían su vista fija no en el presentador sino en el comandante. Ellos querían leer su lenguaje corporal—ver cómo él iba a reaccionar. De la misma manera, los “ojos y oídos del ala” estaban observando a los comandantes subordinados sentados a la mesa para ver cómo ellos reaccionarían—si ellos se llevarían bien, culparían a alguien o no dirían nada. La conducta de los líderes en cualquier reunión, inclusive en sus interacciones, incide en el clima del comando.

Al igual que en las discusiones cara a cara, las reuniones grandes proveen un medio mediante el cual el comandante influencia a su unidad, para bien o para mal. En la Fuerza Aérea, tradicionalmente llamamos a la posición de firmes por respeto al comandante. De la misma manera que eso enfoca a todos en la presencia del comandante, el (la) comandante debe enfocarse en su conducta durante la reunión. Los comandantes tienen el poder de concentrarse

en el éxito de la misión y de su personal, y forjar un clima de comando positivo.

La interacción en el comando es una parte poderosa de guiar al personal y a los comandantes subordinados, pero especialmente a los miembros de la unidad. ¿Cómo debe relacionarse un comandante con los subalternos? Para esos subalternos, el comandante es la identidad de la unidad y el representante de la empresa de la Fuerza Aérea. Si usted no es accesible, si no puede compartir parte de la información, ¿cómo se supone que sus subalternos sepan lo que es importante para usted? La mayoría de nosotros hemos visto fotos del General Dwight Eisenhower reuniéndose con miembros de la 101^a División Aerotransportada antes del día de desembarco. Algunos podrían pensar que era un truco de los medios de comunicación, pero en realidad fue algo bueno para los soldados y para Eisenhower. Según una narración,

El Cabo Kermit Latta fue afectado por “el enorme peso de la decisión y la responsabilidad” que se reflejó en su rostro y la honestidad de su intento de comunicarse con sus jóvenes soldados. Él hizo una pausa para dirigirse a su grupo, y podemos detectar en sus intercambios algo de su hábil súplica personal que lo convertiría en el presidente más popular de Estados Unidos después de la guerra:

“Soldado, ¿cuál es su trabajo?”

“Portador de municiones, señor”.

“¿Dónde está su hogar?”

“Pennsylvania, señor”.

“¿Desarrollaste esos hombros trabajando en una mina de carbón?”

“Sí, señor”.

“Buena suerte esta noche, soldado”.

Este intercambio muestra que Eisenhower no sólo hablaba con los soldados, sino que también los veía. Eso era y es raro para los Generales.³

Esa noche del 5 de junio de 1944, el General Eisenhower contempló a los miembros de toda la 101^a División Aerotransportada abordar sus C-47, esperar mientras despegaban y saludar cada aeronave a medida que despegaba.⁴ Creo que había algo real en la interacción del general con el comando—una actitud que conectaba al comandante con su

tropa. Ese es un aspecto esencial de la interacción en el comando.

Yo siempre busco esa interacción. Cuando salgo a volar, los jefes de máquina y los supervisores en la línea de vuelo saben que el comandante va a salir. Esos cinco minutos antes que me monto y salgo volando son críticos. Lo mismo sucede cuando estoy manejando en el auto oficial o caminando en la línea de vuelo durante un lanzamiento. Como comandante, usted a menudo ve a otros comandantes, ya sean en reuniones diarias o porque “usted es el jefe”. Pero las personas que usted ve por cinco minutos en la línea de vuelo no ven a los comandantes con tanta frecuencia. Esos cinco minutos de interacción representan la imagen completa que ellos tienen de usted. Usted no puede darse el lujo de ser negativo. Al igual que el General Eisenhower, usted tiene que “ver” a su subalterno.

A continuación les daré un ejemplo que me humilló y recalqué el poder de las palabras de un líder. Estaba desayunando con los suboficiales superiores del comando del ala y del Comando de Educación y Adiestramiento de la Fuerza Aérea y fui el primero en la línea del comedor. Me comporté cortés, simpático y agradable con el aerotécnico que estaba cocinando. O por lo menos eso pensé. Mientras esperaba, los dos suboficiales superiores pidieron su comida y conversaron con el Aerotécnico y otros dos servidores. En el tiempo que toma hacer una tortilla de huevos, los suboficiales mayores se enteraron de dónde era el Aerotécnico, por qué se había alistado en la Fuerza Aérea, que jugaba fútbol americano, que estaba terminando la universidad y que le gustaba su trabajo en la Base Aérea Tyndall, Florida. Los dos suboficiales mayores bromearon entre sí y elogiaron al joven Aerotécnico por su servicio al país. Todo lo que recibí fue una tortilla de huevos, ¡pero fui agradable! El Aerotécnico tuvo una plática inolvidable con dos suboficiales superiores del comando. ¿Quién hizo una mejor labor como líder?

En resumen, la interacción del comandante con los líderes subordinados y los aerotécnicos creará un entorno que depende solamente de su estilo. Pero sin un propósito, mensaje y visión, puede llegar a ser nada más

que una conversación amena. Es imprescindible que un comandante comunique una visión—la finalidad detrás de toda esta interacción. La interacción de un comandante se convierte en más que palabras, correos electrónicos o reuniones cuando él (ella) comunica lo esencial de la misión—la visión.

Visión del Comando

El estilo de interacción de un comandante tiene que ser exacto y resuelto. Uno no puede existir sin el otro. La visión es algo poderoso, pero sin las herramientas para comunicarla, se desperdicia. Es por ello que hablé sobre la interacción en el comando antes de la visión.

La visión es un concepto difícil de dominar. ¿Acaso son solo palabras o un medio verdadero mediante el cual el (la) comandante comunica su intención? Piense sobre “Integridad, servicio, excelencia”. ¿Es un lema o un conjunto poderoso de palabras? ¿Es un refrán en la parte inferior de diapositivas en PowerPoint, o son verdaderamente nuestros valores intrínsecos? Pienso que son lo que somos porque puedo entretener esas palabras en cualquier misión, acción o evento con el cual estoy relacionado. El General Douglas MacArthur dijo, “Deber, honor, patria”—esas tres palabras sagradas dictan con respeto lo que usted desea ser, lo que puede ser y lo que será”.⁵ Esto es verdad para el “Deber, honor y patria” de la Academia Militar de EE.UU., y es lo mismo con “Integridad primero, el servicio antes que uno, y excelencia en todo lo que hacemos” de la Fuerza Aérea. Pero es así solamente porque los líderes lo han convertido en parte de sus acciones diarias. La visión—específicamente, los valores intrínsecos de la Fuerza Aérea—enmarca nuestras operaciones diarias.

La visión es un concepto igualmente difícil de implementar. Es la inspiración para las operaciones futuras, mientras que la actividad de las operaciones diarias puede restarle a lograr la visión o ayudar a lograrla. El punto es que de la misma manera que las interacciones del comandante inciden en la aptitud de un subalterno de lograr la misión de la unidad,

también la rutina diaria puede socavar el logro de la visión del comandante.

¿Cómo se le da forma a la visión, se crea y se torna útil para la unidad? La visión del comando se puede definir como aquella que “otorga poder, inspira y reta. . . . La visión es el timón que mantiene el buque en rumbo”.⁶ Es ese concepto al cual regresan todos los esfuerzos de la unidad. Al crear una visión, usted debe comenzar haciendo referencia a declaraciones de la visión y la misión de escalones de comando por encima de la unidad (Fuerza Aérea, comando principal, fuerza aérea numerada, ala, e inclusive comando combatiente, de ser pertinente). Luego, usted debe escribir la declaración de la visión para la unidad, enfocándola en el futuro, concretándola en las operaciones actuales y dividiéndola en componentes.

Podemos explicar la creación de la declaración de una visión sencillamente analizando una. Analice la visión que propugno para mi grupo de operaciones F-22 / F-15 / Gestión de batalla aérea: “Darle forma a las Fuerzas Aéreas de Combate (CAF) con guerreros de dominio aéreo de carácter”. Pienso que funciona como una declaración de la visión porque la puedo dividir en componentes que reflejan los valores de mi grupo. Las ideas principales del componente son “darle forma”, “guerreros” y “carácter”. El 325° Grupo de Operaciones es un comando de adiestramiento. Nuestro enfoque es el dominio en el aire. Y los guerreros son necesarios en la guerra global contra el terrorismo. Algún día, cada estudiante estará en una posición para influenciar al CAF. Muy pronto, nuestros egresados se convertirán en instructores en Tyndall, y la mayoría de los instructores están solamente en su tercer o cuarto año volando su sistema de armamento. Por último, los estudiantes que salen de Tyndall van al Comando de Educación y Adiestramiento de la Fuerza Aérea y luego al CAF después de casi dos años del entrenamiento de vuelo que comenzó en una fuente de nombramiento enfocada en desarrollar el carácter. ¿No es conveniente que su última unidad de adiestramiento nuevamente recalque el carácter? He tenido el privilegio de vo-

lar con muchos pilotos, y sigo convencido que los grandes fueron personas con carácter.

Una declaración de la misión que se puede dividir en componentes directamente relacionados con la misión es útil y ayuda a que esa unidad siga hacia adelante. Sin embargo, una visión puede convertirse sencillamente en un conjunto de palabras. Yo estuve en una unidad que tenía diapositivas impresionantes para varias reuniones, pero comencé a notar que la última diapositiva siempre incluía un refrán muy poderoso, algo que fácilmente podía ser una declaración de la misión o la visión—pero no era la misión actual del ala. Ni siquiera era la misión del comando principal. ¡Luego cambió! Dependiendo del presentador, la diapositiva final tenía un lema diferente. Me tomó un buen tiempo buscar esas palabras y descubrir que eran viejas pero que ¡habían permanecido en la diapositiva maestra en PowerPoint! Lamentablemente, se habían convertido en tan sólo palabras.

Si una visión bien redactada del comandante puede ser poderosa, ¿cómo hace el (ella) para captar ese poder y hacer que funcione para la unidad? ¿Cómo él (la) comandante toma el tiempo disponible cada día y lo moldea de manera que los esfuerzos de la unidad alcancen la visión—la meta? Dos maneras para que un comandante pueda hacer eso incluyen mantener un enfoque de combate y planificar cada día que está al mando.

He volado en combate y, evidentemente, la mejor manera que los comandantes pueden promocionar su visión es teniendo un enfoque de combate. Eso es todo. Tenemos una misión para llevar a cabo, una actividad de la cual todos en la unidad son responsables. Cuando todo lo demás fracasa, empleo de combate, ejecución y misión ¡son el número uno! Ese es el énfasis. Somos guerreros, y un enfoque de combate es el primer paso hacia el logro de la visión del comandante. Piense sobre el fútbol profesional, cuyos equipos se concentran en ganar el *Super Bowl*. Nada más importa. Lo mismo sucede en la Fuerza Aérea—ganar en combate es todo lo que importa.

Para mantenerse enfocado, un comandante requiere un plan de ataque diario. Probablemente los comandantes serán bombar-

deados con 50 correos electrónicos al día que los puede constreñir a sus computadoras, al igual que el retraso de papeleo los puede mantener ocupados por horas. Poner demasiada atención a las necesidades inmediatas puede restarle valor a las metas a largo plazo del comandante.

A continuación ofrezco algunas ideas para ayudar a controlar las necesidades de hoy y cumplir con las metas del mañana. Primero, contar con un almanaque—marcado no solamente con las reuniones de los demás a las que usted tiene que asistir sino también con las cosas que usted quiere hacer. Si quiere contar con tiempo para caminar por la línea de vuelo, entonces prográmelo. Si quiere contar con tiempo para hacer ejercicios, entonces prográmelo. Si quiere contar con tiempo para hablar con otro comandante, entonces prográmelo. Con my propio almanaque, después que resto el tiempo para volar y las reuniones, tengo aproximadamente dos días cada semana para cumplir con mis prioridades. Los comandantes no deben dejar tiempo disponible en el almanaque y esperar a ver qué sucede. Ellos deben contar con un plan para su tiempo que apoye sus metas, trate las inquietudes y apoye la visión de la unidad.

Segundo, controle el papeleo y el correo electrónico. Yo trabajé con un hombre que guardaba su bandeja de entrada en una gaveta de su escritorio. Me imagino que lo hacía por pura estética—para que el escritorio del comandante luciera ordenado. Pero observé que miraba en la bandeja de entrada solamente cuando él quería, en la mañana y en la tarde. Él la revisaba cuando disponía del tiempo, y al limitar la atención constante a la bandeja de entrada, siempre tenía una pequeña cantidad de papeleo que leer. Él maximizaba su tiempo limitando las veces que miraba en su bandeja de entrada. Esto no era un accidente, estaba planificado.

Lo mismo sucede con los mensajes de correo electrónico: uno podría pasar un día entero contestándolos. Aunque nunca perdería nada, analice el esfuerzo que se necesita para contestar un correo electrónico apenas lo recibe. Usted ha visto al tipo que tiene el PDA atado a su cinturón programado para que vi-

bre cada vez que recibe un correo electrónico. Agarra el PDA, entra su contraseña, selecciona “mensajes”, selecciona “correo electrónico” y espera a que el programa se abra. Si no contesta, el se toma el tiempo para cerrar el programa y colocar de regreso el PDA en su cinturón. Piense el tiempo que toma contestar cada correo electrónico—cómo se acumula en un día, una semana, un año. ¿Acaso no hemos aprendido algo de la revolución industrial en la historia de Estados Unidos? ¿No sería mejor dedicar tiempo para el correo electrónico, al igual que lo hace con el papeleo en bandeja de entrada, y leerlo? Yo creo que sí, y yo no programo my PDA para que suene cada vez que tengo un correo electrónico, ni ¡tampoco lo uso con mi uniforme! (¡Aunque yo sé que se puede, esta es mi técnica!)

Entonces ¿cuál es el punto de controlar la bandeja de entrada literal y electrónica? Para crear tiempo para realizar su visión del comando, no sencillamente reaccionar a las actividades diarias. La recompensa es contar con tiempo para enfocarnos en las metas y objetivos en lugar de saltar ante las prioridades de otras organizaciones. Un comandante tiene que mantener la perspectiva en las necesidades de la correspondencia clara en lugar de su impacto en el plan en general.

Por ejemplo, un día apareció un correo electrónico del administrador de la unidad de adiestramiento que contenía varios detalles que se habían encontrado en un informe sobre la condición del adiestramiento, al igual que comentarios sobre adiestramiento adicional que el grupo carecía. Esto incluye eventos de rutina, tales como adiestramiento en el extintor de incendios—adiestramiento obligatorio que se informaba al cuartel general porque ellos reflejan la capacidad de despliegue de la unidad y de cada individuo. Este correo electrónico en particular enumeraba 238 eventos vencidos en el grupo de operaciones, que constaba de cinco escuadrones. ¡Doscientos treinta y ocho eventos! ¡Santo cielo! ¡Esto exigía la participación inmediata del comandante! Convertí en prioridad “resolver este problema” y mejorar nuestras “estadísticas”. Sin embargo, lamentablemente esos eventos no tenían ninguna incidencia en nuestra mi-

sión diaria, ese adiestramiento no apoyaba mi visión. Completarlos, ya sea inmediatamente o más tarde, no cambiaría el número de misiones que volábamos ni mejoraría la ejecución segura de nuestra misión de vuelo principal. Peor aún, resultó que el grupo de operaciones y todo su personal tenía ¡más de 20.000 eventos de adiestramiento adicional que cumplir! Este correo electrónico acerca de la condición del adiestramiento adicional identificó ¡menos del 1.2 por ciento de los requerimientos de adiestramiento anual que estaban atrasados! ¿Cuál sería un nivel de adiestramiento razonable? ¿Quizás completar el 90 por ciento? Esto significa 2.000 eventos sin completar—y aún estaríamos en el 90 por ciento!

El punto es que un correo electrónico llega anunciando un problema, pero sin un enfoque integral para definir su prioridad y relevancia para la misión, rápidamente se puede convertir en una trampa del tiempo del comandante. Los comandantes necesitan ese tiempo para hacer que su visión sea verdadera. ¿Cuán a menudo ha llegado un correo electrónico anunciando una fecha límite para rendir la información requerida para “resolver un problema”? Yo sugiero que, a menudo, el problema ni amenaza a la misión ni amerita la fecha límite que se le ha impuesto. Es cierto que un comandante tiene que reaccionar a sus superiores, pero sin un plan para el correo electrónico, enviarlo podría significar transmitirle a la unidad el mensaje equivocado sobre prioridades y enfoque.

Expresado de manera más sencilla, tenga una visión del comando, y haga el tiempo para lograrla. Mantenga un enfoque de combate, siga hacia adelante y continúe manejando las distracciones. El porcentaje más grande del tiempo de un comandante se debe concentrar en llevar a cabo la misión y hacer de la visión una realidad—no manejar las rutinas diarias. Una Inspección de apresto operacional (ORI) ofrece una manera para determinar el éxito de su visión y las destrezas de interacción del comando.

Aplicación: Cómo Prepararse para una Inspección de Apresto Operacional

La interacción de un comandante con su comando—ya sea individualmente, en reuniones o vía comunicación electrónica—es crítica para el éxito. La manera como el comandante aplica su visión a la unidad contribuye al clima del comando.

¿Cómo puede saber que su unidad va por el camino correcto? Somos una cultura guerrera y una nación en guerra, por lo tanto el combate representaría la última prueba. Fuera de eso, considere un ORI. En la preparación para y la ejecución de esta inspección, un comandante de unidad enfrenta un fuerte reto del clima de su comando.

Anteriormente mencioné acerca de la interacción del comando y luego acerca de la visión. Escogí este orden porque sin las herramientas para la comunicación, una buena visión se podrirá dentro del comandante. Pero un evento importante como un ORI exige que comencemos con la visión. Siempre queremos comenzar con “extraordinario” y partir de ahí. Todos somos ganadores; es el motivo por el cual estamos en el servicio y deseamos pelear una buena pelea. Pero, ¿qué sucede si usted declara “un ‘extraordinario’ o nos vamos” y luego solamente se granjea un “excelente”? Un mejor punto de partida sería sencillamente decir “Haremos lo mejor” y crear un plan que se enfoque en las áreas más importantes del ORI.

Una vez estuve involucrado en un ORI, trabajando de cerca con el jefe de Estandarización y Evaluación (Stan/Eval), quien me dijo directamente que lo mejor que podíamos esperar era un “satisfactorio” ya que había demasiados problemas que corregir en el tiempo que nos quedaba. Fue una evaluación sincera y precisa. Sin embargo, a nuestro favor, ambos acordamos intentar lograr la mejor calificación posible. Tomó compromiso, más esfuerzo adicional que el esperado y una interacción estrecha entre nosotros para encontrar áreas claves y determinar dónde enfocar nuestro mayor esfuerzo. No fue nada divertido prepa-

rarnos, pero logramos nuestra visión—y una calificación de “extraordinario”. Hasta hoy, creo que tuvimos éxito porque comenzamos desde lo más pequeño hasta lo más grande. Literalmente aplicamos el viejo refrán de “la trayectoria de 1.000 millas comienza con un solo paso”. Transferimos la visión del cumplimiento de un deseo a algo que produjo resultados prácticos—¡y ese jefe de Stan/Eval fue un verdadero héroe!

Apuesto que ahora ustedes quieren más detalle que “comenzar de lo pequeño a lo grande” cuando hay que enfrentar un ORI. Probablemente su ORI no es el primero de la unidad. Un buen punto de partida es revisar los informes anteriores. Más allá de ello, hay algunos puntos principales para prepararse para la inspección:

1. Discrepancias obvias. No tenga un problema obvio y persistente que ocasione que el inspector general diga, “Nuestras manos están atadas. ¡Lo siento!” Defina que tiene que estar a un 100 por ciento.
2. Listas de verificación e instrucciones de la Fuerza Aérea (AFI). Todo inspector pregunta, “¿A qué se dedica?” y luego, “Muéstreme su lista de verificación y sus AFIs”. Todos hacemos nuestro trabajo, pero ¿podemos mostrarles por qué lo hacemos de esa manera y documentar el adiestramiento y la ejecución?”
3. Programas. Ya sean importantes, como Stan/Eval o Garantía de Calidad, o insignificantes como un registro de teléfonos, si son programas, serán inspeccionados. Por lo tanto ¡tienen que estar en orden! Piense en intentar un programa de intercambio de información entre unidades con programas similares.
4. Actitud. Probablemente, el equipo del IG encontrará fallas en cada área que examine. Si los inspectores no encuentran nada a simple vista, entonces continúan indagando. Sospecho que un criterio subjetivo desempeña un papel en determinar la calificación final. La unidad con actitud (que incluye la vestimenta, apariencia, costumbres y cortesías) puede ganar esa “área indefinida”.

5. Visitas de ayuda y auto inspecciones. Estas son herramientas poderosas para el comandante porque a menudo las llevan a cabo las mismas personas que regresarán a inspeccionar durante el ORI. La clave es pensar como los inspectores y emplear los mismos procedimientos que ellos emplean. Los inspectores IG son personal de Fuerza Aérea, igual que nosotros. Ellos utilizan las listas de verificación e inspeccionan según lo establecido en las AFIs, por lo tanto ¡no hay ninguna magia! Lo que ellos pueden hacer, usted también lo puede hacer.

Si eso responde en cuanto a la visión, ¿qué sucede con las interacciones? Un ORI pone a prueba la interacción de los comandantes con sus comandos. Evidentemente, tienen más experiencia con inspecciones y conocen la misión y las operaciones. Literalmente, los comandantes son los que mejor soportan lo peor de la inspección y lidian con todos los detalles. Pero, por supuesto, ellos no pueden hacer eso. Ellos tienen que hacer que sus unidades se preparen, lograr que hagan su trabajo y estén preparadas para reunirse con los inspectores y resolver problemas. Esta es la prueba de las comunicaciones dentro de una unidad.

A un ORI se le conoce como una prueba de liderazgo. Si bien pone a prueba la visión—la capacidad de establecer una meta y lograrla—el ORI mide la aptitud de un comandante de interactuar y comunicarse con su personal. Después de la inspección, olvidamos rápidamente la calificación—pero no los meses de preparación. Los métodos, el tono y el entorno creados por la forma como el comandante se enfoca en el ORI perdurarán. El ORI pone a prueba la destreza del comandante en interactuar con su personal ante un reto. Cuando un IG le dice a un comandante, “Tenemos un hallazgo que usted necesita saber”, sus destrezas para interactuar van a ser puestas a prueba.

El ORI evaluará la capacidad del comandante de superar obstáculos para cumplir con su visión. Esto requiere destrezas de interacción perfeccionadas que son tanto lógicas como prácticas. Algunos dirían que debería-

mos eliminar los ORIs o llamarles otra cosa, pero ¡eso es una tontería! Las unidades que se ponen a prueba rinden mejor, y los comandantes que son puestos a prueba mejoran sus destrezas de liderazgo.

Conclusión

Este es un artículo de muchos sobre dirigir. No será el último y no presenta ningún truco nuevo ni ninguna moda pasajera. Traté de extraer algo del misterio de elaborar una visión del comando y recalcar que las interacciones del comando son herramientas poderosas. Espero haberlo puesto a pensar, “He estado ahí” o “Estaré atento a ello”.

Me concentré en el clima del comando—la evaluación subjetiva que una unidad es buena o mala. Los comandantes desempeñan el papel más importante en determinar la condición de una unidad al establecer la visión, enfocar los ojos de la unidad en las metas y restarle énfasis a la rutina diaria. Al mismo tiempo, crean una unidad cohesiva mediante interacciones personales que inspiran confianza en sus líderes y entre sus subordinados. El esfuerzo colocado en las interacciones del comando marca la diferencia.

¿Y qué significa todo esto? Algunos le llaman fortaleza moral dentro de una unidad, buen estado de ánimo o un clima de comando positivo. De cualquier manera que lo interprete, ¡yo diría que todo se resume en un comando exitoso! □

Notas

1. Air University (AU)-2, *Guidelines for Command: A Handbook on the Leadership of People for Air Force Commanders and Supervisors* (Maxwell AFB, AL: Air University Press, September 2003), 1, <http://www.maxwell.af.mil/au/aupress/Books/au-2/AU-2.pdf>.

2. LTC Duane A. Lempke, “Command Climate: The Rise and the Decline of a Military Concept” (master’s thesis, US Army War College, April 1988), 33, <http://stinet.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA194178&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>.

3. Merle Miller, *Ike the Soldier: As They Knew Him* (New York: G. P. Putman’s Sons, 1987), 617.

4. *Ibid.*, 618.

5. Gen Douglas MacArthur (discurso al Cuerpo de Cadetes, Academia Militar de EE.UU., West Point, 12 de mayo de 1962), <http://www.nationalcenter.org/MacArthurFarewell.html>.

6. AU-2, *Guidelines for Command*, 23.

El Coronel (USAF) William Mott es Comandante del 325o Grupo de Operaciones, Base Aérea Tyndall, Florida. Un piloto de F-22, cuenta con más de 3,000 horas de vuelo en el F-15C, y ha estado asignado en la Base Aérea Bitburg, Alemania; Base Aérea Langley, Virginia; Base Aérea Nellis, Nevada; Base Aérea Eglin, Florida; y Base Aérea Tyndall, Florida. El Coronel Mott ha estado destacado en el Cuartel General del Comando de Educación y Adiestramiento de la Fuerza Aérea y en el Cuartel General del Comando Norteamericano de Defensa Aeroespacial.

El Tiempo, Incordio de la Estrategia

COMODORO (R), FAA, JOSÉ C. D'ODORICO



Algunos Comentarios

¿Qué planificador no se ha fatigado más de una vez intentando flexibilizar la falta de elasticidad del factor tiempo durante su trabajo? Este elemento siempre presente en el diario trajinar de los comandos, sistémicamente genera obligaciones, compulsiones y restricciones que se reflejan en las tareas de las misiones. Cuando este dato sensible está ausente,

los especialistas se desorientan y les cuesta hacer propuestas.

La fecha de ataque, el comienzo de una campaña, la oportunidad en que debe ser alcanzado un objetivo o completada una operación, es decir, el límite que el conductor recibe del superior jerárquico para cumplir su comisión, es un requisito que supuestamente no debiera faltar en una disposición. La barrera determinada por el tiempo es constrictiva.

tiva y establece un criterio imperativo en el texto de la misión. Su inclusión es común y usualmente aceptada en las doctrinas militares, bueno, en casi todas.

Es así como el plazo temporal, un fastidioso ingrediente de la misión en contacto continuo con el objetivo, es cuestionado por los revolucionarios que se ven obligados a bregar contra los efectos de la asimetría. El dirigente insurrecto que sedujo a quienes estaban en desacuerdo con esa regulación no fue un militar, pero las circunstancias políticas lo entronizaron como jefe supremo de multitudinarias tropas campesinas que terminaron desbandando a un gran ejército regular con el empleo de una estrategia que no se conforma con la rigidez del apremio temporal.

Si la medida del tiempo es un dique que condiciona la arquitectura de una campaña y su propósito, ¿por qué consentir su dominio? En el plano estratégico, ¿mejoraría o empeoraría la situación al aliviar la presión de ese factor? Evidentemente, el reto estaba planteado y abría paso a nuevas ideas. El personaje que discutió el valor del tiempo en la estrategia fue un antiguo maestro de escuela chino, Mao Zedong¹, también conocido como Mao Tse Tung. Siendo muy joven, adhirió al pensamiento revolucionario del Dr. Sun Zhongshan (Sun Yat-sen) y se enroló en una lucha que transformó el ajado imperio chino en una “república democrática popular” apoyada en la “dictadura del proletariado” que auspiciaba el marxismo.

La base filosófica y empírica que proporcionó una plataforma de lanzamiento a ese monumental proyecto geopolítico derivó de los escritos² producidos por el feraz cerebro de Vladimir Ilych Ulianov (Lenin). La biblioteca revolucionaria soviética también iluminó las obras firmadas por el líder oriental y sirvieron al Partido Comunista Chino como una suerte de biblia insurreccional.

Pero antes de alcanzar el objetivo que se proponía (destruir el imperio histórico, construir un imperio utópico) Mao tendría que superar al ejército nacional que controlaba el Guomindang (Partido Nacional del Pueblo) y conducía el generalísimo Jiang Jieshi (Chiang Kai-chek). Esa meta no era fácil de conseguir en virtud de la relación de fuerzas, y las dife-

rencias orgánicas y logísticas. Las tropas de Mao eran masas campesinas de origen guerrillero, más entusiastas y fieles que adiestradas en el *métier* de la guerra.

Los ejércitos de Jiang constituían una organización militar razonablemente equipada y eran dirigidos por oficiales profesionales, aunque tenían una dudosa disciplina y entrenamiento. No obstante, la asimetría era perceptible y Mao necesitaba equilibrarla de alguna manera. Mao entrevió que algunas pautas estratégicas diferentes de las tradicionales podrían ofrecerle alternativas para mover el fiel de la balanza a su lado.

Antes que nada, el antiguo docente comprendió que su plan no prosperaría en un lapso breve. Desde el comienzo supo que se debía preparar para una guerra de duración indefinida. Evidentemente era un riesgo enorme, pero no tenía otra alternativa. Su teoría se basaba en un minucioso examen del problema militar a la luz del pensamiento estratégico prevaleciente en la época. Sin embargo, otro compatriota lo socorrería desde el más allá.

El líder revolucionario recurrió a viejos principios apadrinados por un filósofo de la guerra de la misma nacionalidad, el general Sun Zi³, más conocido como Sun Tsu. En sus Obras Escogidas, Mao Zedong describió las ideas propias que robusteció con la sagacidad de Sun y las aplicó en las operaciones militares de su guerra. Aquí analizaremos únicamente la intervención del tiempo, cuya manipulación desconcertó a los nacionalistas durante la extensa guerra revolucionaria subversiva emprendida por Mao.

En los escritos de Mao no hay ideas extravagantes, pues prima el sentido común. Este rasgo se reitera en todas sus obras donde comentó la urdimbre de la *contra-campaña*⁴. La relación de fuerzas en oposición dejaba intuir de antemano una lucha complicada y vibrante que no permitiría calcular fácilmente la oportunidad de su terminación. Por lo tanto, había que aceptar que la consecución del objetivo de la subversión (destrucción del Guomindang y construcción de la “república popular”) sería una historia larga y dolorosa.

De haber insertado hitos fechados para lograr determinados objetivos, Mao podría ha-

ber originado constricciones voluntarias que hubieran dado lugar a tuteos y detenciones de la actividad de sus fuerzas. En cambio, al continuar las operaciones, cualquier opción era viable. En este cuadro mental cabe una curiosa pregunta, si el ejército de guerrilleros maoístas no hubiese obtenido su objetivo en una fecha auto prefijada, ¿Mao habría considerado el acontecimiento como una derrota inhibitoria? En tal caso, ¿hubiera reconocido su fracaso y hubiera capitulado?

El escenario pesimista no era concomitante con la personalidad del líder chino. Entonces ¿cuál fue la solución que Mao concibió como el mejor modo de prevenir una situación de ese tenor? La alternativa encontrada sorprende por su simplicidad y astucia. Fue considerar a los eventuales reveses como episodios transitorios reparables. El proceso de saneamiento de las fuerzas deterioradas requería en primer lugar una *retirada táctica*, durante la cual los insurrectos se refugiaban o se desconcentraban para reorganizarse y restaurar las aptitudes que luego les permitiría lanzar una *contra-ofensiva*.

La gran novedad de este esquema estratégico era que entre ambos momentos no se establecían fechas que interfirieran, limitaran o exigieran la aceleración de la actividad de recobramiento que se llevaba a cabo durante la *retirada táctica*. La ausencia de la presión temporal tranquilizaba a los niveles responsables de la recuperación, cuyo objetivo era el alistamiento de las fuerzas para ejecutar los próximos movimientos.

Después de corregir los errores con una autocrítica, y haber completado el descanso y recuperación de las fuerzas, los rebeldes estaban teóricamente en condiciones de reanudar la secuencia de las etapas. El segmento estratégico que faltaba recorrer incluía la *contra-ofensiva* y posterior *ofensiva* decisoria para culminar la fase inaugural del proceso o sea la ocupación del poder político-militar. La consumación de las previsiones subrayadas en los pasos nombrados se cubría en lapsos variables cuya duración era determinada por las circunstancias que emanaban de las operaciones. También el éxito de la *contra-campaña* se remitía a una oportunidad que Mao descono-

cía de antemano aunque podía presumirla, ratificando de ese modo el contenido de la "estrategia sin tiempo".

Este insólito cuadro se puede repetir cuantas veces el controlante de la "guerra prolongada" reciba un vapulero remediable. No obstante, la guerra puede tener una conclusión abrupta si el grupo sedicioso es aniquilado militarmente. De concretarse esa expectativa, el momento que sigue se parece mucho al renacimiento de la paz conseguida por el Estado que se defiende, aunque verdaderamente no sea así.

Bien puede suceder que se trate de un intervalo abultado en el contexto general del conflicto. Por lo tanto, es de esperar que haya otro ciclo posterior de la "guerra prolongada", aunque la reanudación tarde meses, años y hasta siglos en activarse. Tampoco debe descartarse que el problema concluya definitivamente. La eventual reiniciación de la contienda depende de la voluntad política y decisión de los actores. Cuando el liderazgo no convencional deja de ser prisionero de las fechas limitantes, libera su creatividad.

Si bien la medida del tiempo siempre tiene un grado de influencia en el desempeño paramilitar de la insurgencia, no se comporta como un factor apremiante en la *contra-campaña*. En el trascurso de esta etapa, a las acciones tácticas de menor envergadura y los procedimientos operativos de poca monta se les impone fechas de cumplimiento formal. En el ejemplo histórico chino, la libertad lograda de manera no convencional por el dirigente revolucionario, no se reproducía en el bando opuesto porque allí prevalecía la mentalidad convencional de Jiang Jieshi.

El general nacionalista se sorprendía al observar que las fuerzas rivales acusaban fuertes pérdidas en los combates que los enfrentaban, pero no daban indicios de que su voluntad se debilitara. Se retiraban, se reconstituían y en un momento dado volvían a emprender la *contraofensiva*. Jiang peleaba en una "guerra prolongada" sin comprender demasiado sus consecuencias y modos de atenuarlas, mientras que el tiempo era un aliado maleable del jefe rebelde.

Mao Zedong aplicaba la “estrategia sin tiempo”, es decir, sin fechas topes que incidieran sobre la obtención del objetivo de la guerra. Como una reafirmación de la confianza en sí mismo, virtualmente superaba las vallas del tiempo que pudieran limitarlo. Los triunfos parciales nacionalistas en virtud de la asimetría reinante, no reportaban los beneficios que se esperaba de ellos. En la “estrategia sin tiempo” siempre había una nueva oportunidad para que el perdedor se pusiera nuevamente de pie y el episodio dejara de tener importancia diluyéndose en el tráfago de la “guerra prolongada”.

Una Guerra Generacional

Con el pasar de los años, el estilo de guerra maoísta recibió la especial atención de otros dirigentes revolucionarios que fueron apareciendo en el mundo. Al aplicar sus conceptos básicos, comprobaron que era el modelo que mejor se adaptaba a las necesidades de una confrontación asimétrica desfavorable, sin correr peligros extremos. Por eso los ideólogos que se pusieron al frente de posteriores movimientos no convencionales, hicieron de los atributos de la “guerra prolongada” su doctrina operacional preferida.

Cuando los rebeldes sufren una debacle inesperada, retroceden a los refugios que poseen en los territorios convertidos en “zonas controladas” y “liberadas”, donde se recobran y esperan una nueva ocasión. Paralelamente, si el gobierno que se siente ganador se apresura a regodearse con la victoria, sería recomendable que antes realice una estricta evaluación de la actitud de su oponente. Cuando el triunfador deja pasar por alto el mejor momento para aplastar militarmente a su rival, en un momento posterior puede ser el vencido. Cualquier derrota de los sediciosos por grave que fuere, no necesariamente conlleva la renuncia a su fin político o ideológico.

El espacio de tiempo que requiere una fase de esta índole no se puede estimar a simple vista, pero la teoría del procedimiento tiene escasas variables. La reorganización de la fuerza revolucionaria avanza cuando los líde-

res le aportan esfuerzo, voluntad y recursos propios o de otras fuentes. A lo largo de ese tramo que dura un tiempo indefinible, los dirigentes no olvidan que conseguir el objetivo político es la razón esencial de la guerra.

Después de la “guerra prolongada” encabezada por Mao Zedong en los años 1930s, quedó empíricamente probado que la derrota no es un suceso que plantea obligatoriamente la capitulación final con la consiguiente declinación del objetivo. El líder comunista explicó ese punto con lujo de detalles en sus escritos militares después de aprender a resurgir de muchas coyunturas difíciles. Además se dio cuenta que el período de la recuperación vigorizaba anímicamente a sus campesinos soldados.

Superar la catástrofe para volver al éxito no es gratuito. En ese plan, los revolucionarios tienen que demostrar su férrea convicción política y voluntad de lucha. Mientras eso sucede, es imprescindible que el defensor no se deje hipnotizar por el recuerdo de la antigua victoria que lo incita a continuar celebrando. Estando el enemigo en retirada, el defensor debiera proseguir la *campaña* militar hasta obtener su rendición incondicional y fehaciente o producir su eliminación cabal. Si el triunfador no quiere ser testigo de la resurrección del ave Fénix, tiene que asegurarse que la “guerra prolongada” ha llegado realmente a su fin.

Cuando en una contienda no convencional los paramilitares sufren un desastre táctico, las consecuencias no suelen ser definitivas. Por lo tanto, los ganadores deben insistir en su actitud ofensiva hasta convertir el tropiezo del rival en un restablecimiento imposible. De otro modo, el vencedor dejará que el vencido se retire a un refugio para enmendar sus errores y alistarse para un nuevo ataque. Durante ese trámite, es muy probable que los responsables del fiasco sean sustituidos. A su vez, el vencedor debe seguir utilizando la asimetría positiva que le proporciona la relación de fuerzas.

Viet Nam es un ejemplo histórico que aún tiene mucho por enseñar. En ese teatro, una superpotencia se empantanó casi sin darse cuenta en un lodazal bélico contra un país pre-industrial. Sin embargo, los líderes nativos poseían una firme convicción político-estraté-

gica. En la delgada península, un contendiente improvisó y otro luchó sin pedir cuartel para conquistar un objetivo sobre el que no tenía dudas. Uno fue a la guerra con la doctrina en vigencia en su país y el otro se ciñó a la teoría de la guerra revolucionaria subversiva, siguiendo las lecciones de los maoístas en China. Uno se refugió en los convencionalismos en los que era ducho, pero los hitos temporarios le imponían segmentaciones que causaban interrupciones y desconexiones en la continuidad de las operaciones. El otro se resignó a lidiar estoicamente apoyándose en la “estrategia sin tiempo”.

En el teatro de guerra, el más débil tenía la ventaja de ser local y, por lo tanto, políticamente estaba consustanciado con la cultura popular. Allí confrontaron estrategias diferentes durante una *guerra generacional* costosa. Vo Nguyen Giap, el líder militar del Viet Minh, más de una vez tuvo que recuperar el aliento acogiéndose a las reglas de la “estrategia sin tiempo” para remediar las pesadas pérdidas del ejército regular y del Viet Cong.

¿A que llamamos la *guerra generacional*? A la que sacrifica sucesivas generaciones humanas en el holocausto bélico. El Comité Central del Partido de los Trabajadores del Viet Minh, encabezado por Nguyen Ai Quoc (Ho Chi Minh) priorizó sin piedad la obtención del objetivo de la guerra. Nunca se sabrá con exactitud, pero esa obsesión política llevó a la extinción de una o más generaciones de vietnamitas.

El Tiempo en la Guerra Prolongada

Cuando pugnan estrategias diferenciadas entre sí en el curso de una “guerra prolongada”, el desenlace suele ser cruel para el bando que pierde la iniciativa. El desencuentro de las estrategias no es gratuito y generalmente es causa de pérdidas humanas obscenas. Por eso es preciso que el Estado que se defiende con una *campaña*, se informe escrupulosamente sobre las líneas estratégicas y operacionales de su rival. Tales datos son imprescindibles para determinar la conducta posterior del evaluador en el teatro.

En esta clase de confrontación, el atacante anticipa una *contra-campaña* para imponer el ritmo de las operaciones iniciales. Cuando el ofensor actúa de este modo, el defensor debiera acondicionar su propia estrategia al planteamiento del rival sin por eso resignar su libertad táctica. Si ignora la propuesta del atacante, cometerá un error garrafal. Ese desliz usualmente se produce cuando el defensor imagina que, aprovechando su superioridad, logrará barrer a su oponente más débil en poco tiempo y con un esfuerzo moderado, como si se tratara de una contienda de baja intensidad. Esa imagen adulterada es fruto de una información incompleta sobre la “estrategia sin tiempo”.

Por consiguiente, el defensor no debe aislarse del enemigo en el teatro de operaciones (TO) y su prioridad pasará a ser la recuperación de la iniciativa. Cuando asegure la posesión de esa ventaja, recién podrá preparar una situación acorde con sus intenciones y capacidades. La *campaña* es la respuesta de la defensa y se funda en la formulación de soluciones a los planteos tácticos del contrincante mientras mantiene líneas estratégicas afines. No obstante, el defensor no puede administrar su propio tiempo hasta que se adueña de la iniciativa, único recurso que facilita el gobierno de la cadencia operativa en el teatro.

Si la defensa no conquista y mantiene la iniciativa, invariablemente pierde el control del conflicto y se genera un ambiente de extrema gravedad nacional. Por otra parte, la batalla se puede interrumpir bruscamente por la rendición política incondicional de uno de los combatientes. Los activistas que inician la “guerra prolongada” con una “estrategia sin tiempo”, a pesar de su debilidad estructural y material, técnicamente están en mejores condiciones de administrar la dimensión del tiempo cuyo linde es el logro del objetivo.

Por lo tanto, operando dentro del concepto de la “estrategia sin tiempo”, el defensor también debe prepararse para una guerra de larga duración donde las fechas pasan a ser datos sujetos a las variaciones coyunturales. Entre los insurrectos, la derrota es admitida como una patología que puede ser saneada con el descanso y reorganización a la sombra de la

retirada táctica. El grupo agresor que sufre un revés, siempre intentará generar otra *contra-ofensiva* preparatoria de la *ofensiva* que busca el objetivo deseado. Si los rebeldes pierden su capacidad de reacción, su aptitud político-paramilitar colapsa y quedan sin chance para realizar una nueva experiencia.

Si bien la defensa puede establecer límites temporales tácticos, la observancia de esos términos es muy dudosa cuando la iniciativa está en manos del grupo rebelde. La regulación de las actividades con fechas establecidas fluctúa debido a la acción enemiga. La inestabilidad del escenario es un incentivo para que la defensa acelere la recuperación de la iniciativa. Cualquier grupo sedicioso sabe que el control de esa ventaja mejora sustancialmente la situación táctica y peleará ferozmente para retenerla.

Cuando una organización comienza una “guerra prolongada”, automáticamente se posiciona favorablemente respecto del oponente aunque se trate de una contienda asimétrica. Al amparo de la iniciativa, los militantes pueden explotar adicionalmente la sorpresa, una ventaja subsidiaria que se suma a la principal. Puede ser la sorpresa activa o engendrada por el atacante, como también la sorpresa pasiva o producida inesperadamente por la defensa.

El comienzo de las operaciones con la ayuda de la iniciativa y la sorpresa, dos elementos gravitantes en la contienda no convencional, otorga al atacante una superioridad nada desdeñable que le puede reportar ganancias inmediatas. Entre las más significativas y no únicas, cabe citar la imposición del ritmo operativo al adversario nacional, el cambio unilateral de las fases y momentos de la grilla estratégica, y la tensión ejercida sobre el defensor para desarticular su reacción político-militar.

A menudo la defensa se enmaraña en las contingencias de la “estrategia sin tiempo”, pero el comando nacional no siempre capta la existencia de esa relación. En ese caso, no es extraño que las marcaciones temporales se desconecten de las previsiones, originando dificultades en el funcionamiento operacional. Es probable que los hitos eventualmente insertos en las misiones deban ser modificados en varias ocasiones. Por eso, en un cuadro si-

tuacional tan inestable es preferible referirse a los objetivos y dejar el señalamiento de las fechas para los casos imprescindibles y siempre con extrema precaución.

En las confrontaciones convencionales, los documentos de estado mayor contienen precisiones temporales nominadas con meses, días y hasta horas en que cada unidad debe dar cumplimiento a las tareas ordenadas. Tal información es solidaria con el enunciado de las misiones. Sin embargo, dichas menciones en una *campaña* no convencional se comportan aleatoriamente. Por lo tanto, los citados datos perentorios se reservan para procedimientos de formaciones menores que realizan operaciones tácticas inferiores.

Estas consideraciones no quieren decir que el tiempo, incordio insistente del planificador, sea definitivamente descartado en la *contra-campaña*, pero es manipulado con tiento cuando no hay otras opciones. En ese tipo de evento bélico inundado de irregularidades e incertidumbres, se entablan complejos diálogos entre los ingredientes que atañen a la arquitectura estratégica, como el objetivo primario, la iniciativa, la persistencia, la oportunidad, la réplica y el eventual fracaso.

Cuando en la guerra convencional un comandante no logra el objetivo en la oportunidad indicada por el superior tal como le fuera fijado en la misión, admite su fracaso personal que equivale a una derrota. El reconocimiento del quebranto es normalmente seguido por un repliegue a otras posiciones para reorganizarse y esperar nuevas órdenes.

En un conflicto no convencional donde se aplica la “estrategia sin tiempo”, la iniciativa, el objetivo y los resultados mantienen una estrecha relación. No obstante, la jerarquía de cada uno de esos componentes puede variar debido a la influencia de factores externos con los que tienen afinidades interactivas. Están considerados en esta categoría los intereses políticos, el vigor de la defensa y las contingencias sociales. Cuando el tiempo es intercalado en la estrategia revolucionaria, su importancia es menor que en un ámbito convencional y en cambio los otros elementos multiplican su valor.

Sin embargo, todo incumplimiento de un límite temporal tiene alguna repercusión sobre la obtención del objetivo que es lo principal. Es un problema a retener pues siempre demanda alguna corrección. Si el hecho derivado sugiriese la rendición del agresor, iría en contra del principio vertebral de la “estrategia sin tiempo”. No obstante, esta suposición es una alternativa que raramente piensan los sediciosos, los cuales confían más en el ciclo defensivo-ofensivo de la *contra-campaña*.

A cualquier militar formado en los criterios de la doctrina convencional, le es difícil erradicar de la mente la costumbre de utilizar hitos temporarios para segmentar las operaciones y sus objetivos. El texto de las misiones que se emiten usualmente incluye una respuesta concreta al “cuándo” con menciones precisas. Por ejemplo, las frases del tenor “alcanzar la línea N-N el día D + 5 antes de la hora H, o concluir el despliegue el día D + 10”, han sido y son habituales en los documentos emitidos en una *campaña* convencional.

Este criterio también es corriente en la “estrategia sin tiempo”, aunque en este caso es asociado a la táctica inferior. Las misiones tácticas de los paramilitares en las contiendas no convencionales, incorporan indicaciones temporales porque deben conocer la oportunidad de la ocurrencia. Aunque no hay doctrinarias emitidas sobre este aspecto de la guerra no convencional, nada impide que en las tareas ordenadas a los jefes de equipos y grupos de combate se responda todo o en parte “qué hacer”, “cuándo”, “dónde” y “para qué”.

La diferencia es visible en el armado de la *contra-campaña*. En esa composición, el organizador no se siente compelido a establecer límites de tiempo y basta que la oportunidad coincida con el objetivo principal que da lugar a la guerra. La ausencia de plazos fijos flexibiliza el planeamiento y especialmente la ejecución en condiciones difíciles originadas por la asimetría de las fuerzas de defensa.

La consecución del objetivo que fundamenta la *contra-campaña*, no exige la fijación de una ocasión impuesta por una fecha y por consiguiente no es afectada por los altibajos del conflicto. De ese modo, el plan insurrecto se hace más elástico y se amolda con mayor fa-

cilidad a los principios rectores de la “estrategia sin tiempo”. Después de la iniciativa, la flexibilidad operativa es la regla más respetada por los revolucionarios y la ausencia de las vallas temporarias contribuye a la apreciación.

En la “guerra prolongada”, el factor tiempo se muestra menos amigable con los revoltosos y por eso es manejado con cuidado. Sin embargo, al reducir sustantivamente su influencia en la grilla estratégica, no interrumpe las actividades ilegales ni constituye un factor de riesgo para la conquista del objetivo principal. Si a lo largo del desarrollo de alguna de las fases y momentos de la *contra-campaña*, el ofensor, en virtud de su propia incapacidad o de la conducta de la defensa, no diera cumplimiento a una referencia temporal que accesoriamente se le hubiere fijado, podría replegarse en el contexto de una *retirada táctica* de breve duración como solución transitoria.

Siempre la derrota es un inconveniente, pero en la “estrategia sin tiempo” no paraliza las operaciones. Los facciosos nunca prevén una duración dada para la *retirada táctica* y la ponderan en función de la recuperación de las capacidades. Este modelo estratégico es viable cuando el factor tiempo es manejado con plasticidad. La *contraofensiva*, maniobra concebida aún dentro del concepto de una actitud defensiva y que se sustenta en el lema “el ataque es la mejor defensa”, es el anticipo lógico de la actitud *ofensiva* generalizada que va en busca del objetivo primario.

Mientras el grupo agresor se ocupa de la recuperación de su potencia en una “zona controlada” o “liberada” donde sana los daños sufridos, los jefes están constreñidos a realizar una intensa autocrítica para cuantificar y cualificar los errores detectados. Es una dura confesión durante la cual los responsables llegan a ser sancionados por tribunales internos. Las conclusiones que se extraen de esas sesiones, se aplican en las siguientes operaciones.

En la teoría de la “estrategia sin tiempo”, el reconocimiento del fracaso definitivo en la obtención de un objetivo principal no es doctrinariamente digerible. Por ello los dirigentes amotinados consideran que un período de tranquilidad no es más que la condición que permite preparar una *contra-campaña*. ¿Qué es

la paz sino el espacio intercalado entre dos guerras?, diría cínicamente Vladimir Lenin. En la “guerra prolongada”, las interrupciones son calmas mentirosas que se confunden con momentos de sincero sosiego.

Si el revés registrado por el agresor es grave, es probable que se vea forzado a cancelar provisoriamente la *contra-campaña* durante un lapso prolongado, sin fecha estimada de reanudación. Sin embargo, los extremistas seguramente intentarán repetir el experimento partiendo de una plataforma político-paramilitar rejuvenecida que sumará las autocríticas. El momento apropiado para reiniciar las operaciones dependerá que el “orden de batalla” de los revoltosos les permita imponer nuevamente la iniciativa.

Únicamente la eliminación generalizada de las fuerzas atacantes y sus líderes puede conducir a los sobrevivientes a admitir el colapso del proyecto. No obstante, mientras se respete el meollo teórico de la “estrategia sin tiempo”, la contienda no convencional seguirá latente y abierta a todas las opciones, aunque la respuesta al “cuándo” será una incógnita que no se develará hasta que finalice la potenciación del grupo contestatario.

El Desfase en el Dialogo Estratégico

Se supone que cuando dos rivales entran en guerra, lo hacen pensando cómo la van a dirimir. Sin embargo, no siempre es así. Dos circunstancias que confirman lo expresado. Puede que haya una crisis sorpresiva no contemplada en las hipótesis de conflicto del defensor o hay un desfase en las estrategias confrontadas. El último ejemplo suele entrañar una gran confusión en el oponente que carece de la iniciativa al comenzar las operaciones.

La desconexión de las estrategias es acompañada por la disparidad de las reglas de empujamiento. La segunda diferencia incrementa las disidencias, ya que uno de los combatientes apela a las normas A y el otro recurre a las B. En ese clima de desentendimiento, aquél que posee la iniciativa puede imponer su estrategia a la de su rival, lo cual le permitirá obtener una

apreciable ventaja aunque se vea sometido a una asimetría desfavorable.

Examinemos algunas implicancias que origina el desencuentro estratégico en un teatro de guerra no convencional. Hoy hay varias contiendas que pueden testimoniar la aserción, pero las reduciremos solamente a dos que ofrecen grandes escenarios donde se desnudan los inconvenientes derivados de la falta de correlación en los modos de hacer la guerra. En ambos acontecimientos, cuando el desarreglo fue captado por el sector que oficia de defensor, se desencadenó una acelerada revisión doctrinaria en los modos de empleo de las fuerzas para homogeneizar la propia estrategia con la insurgente.

En primer lugar, citamos la conflagración que desangra a Afganistán desde el 07 Oct. 01 con el nombre de Operación “Enduring Freedom”. De este conflicto se conoce la fecha de iniciación, pero no hay un pronóstico sobre cuándo podría concluir. Esta opinión es compartida por el actual comandante de las fuerzas combinadas US-ISAF general Stanley McChrystal, experto en operaciones especiales, que ha solicitado (Set.09) el envío de un mayor número de efectivos para evitar una situación operativamente compleja. Hay que tener presente que la defensa no apela a la *retirada táctica*.

El otro caso se refiere a la Operación “Iraqi Freedom” o segunda invasión de Iraq, comenzada el 20 Mar. 03 por una fuerza expedicionaria aportada por USA y algunos aliados. Aunque actualmente las unidades del nuevo ejército nativo trabajan de consuno con los ocupantes en el mantenimiento de la seguridad territorial, lo cierto es que la “guerra prolongada” sigue en marcha con feroces atentados *terroristas sistemáticos*, sin que se advierta su conclusión. Las presiones políticas en los países aliados occidentales podrían modificar en los próximos meses la composición y número de las fuerzas de defensa, que después de varios años se están acostumbrando a la guerra no convencional.

En ambos acontecimientos bélicos, el diálogo estratégico reveló inicialmente un desfase nítido que llevó a pensar que las lecciones de Viet Nam no habían sido debidamente asi-

miladas por la doctrina. Haciendo una gran simplificación, podríamos afirmar que las fuerzas occidentales llegaron a Asia preparadas política, estratégica, anímica y logística para resolver en poco tiempo lo que consideraban un conflicto de baja intensidad, cuyo objetivo era limpiar un “foco terrorista”. Los dirigentes políticos y militares no imaginaron que en ambas situaciones habría espantosas “guerras prolongadas” y con fuertes sospechas de ser “guerras generacionales”.

El comando combinado tardó demasiado tiempo en verificar que el oponente era algo más que un conjunto de “terroristas” fanatizados que medraban en las turbias aguas de la “guerra prolongada”. Más aún, no percibieron que las raíces del conflicto se hundían en la historia y se nutrían con fundamentos filosófico-religiosos extremistas, sin solución después de siglos de letargo en una cultura poco conocida.

Tanto en Iraq como Afganistán, los insurrectos estuvieron obligados a adoptar desde el comienzo la “estrategia sin tiempo”. Después de haber pagado una generosa cuota de vidas humanas y de material destruido, los dirigentes políticos occidentales y los mandos militares entendieron que en aquella parte del mundo sucedían acontecimientos que desentonaban con las expectativas que se habían forjado al llegar y tales hechos ameritaban una prolija revisión. Por eso el comando militar buscó la manera de empalmar las estrategias enfrentadas que atenuara los efectos anteriores del desfase. Los guerrilleros nativos que pelean por mantener en sus manos la iniciativa, continúan apegados a la “estrategia sin tiempo” que les permite continuar la lucha, aún en los momentos más difíciles.

Los afganos acumulan una enorme experiencia en la práctica de esa forma de combatir, que ya fue usada en las guerras contra los ingleses (siglo XIX) y luego fue ratificada contra los soviéticos (siglo XX). Las fuerzas multinacionales finalmente comprendieron que la confrontación no era convencional, advirtieron que se utilizaban procedimientos revolucionarios y modificaron sus modos de operar recurriendo a tácticas no convencionales. En el TO reconfigurado, la presencia del tiempo

perdió su carácter determinante y se transformó en una incómoda molestia política.

US, UK, otros miembros de la OTAN y aliados que participan en las Operaciones “Iraqi Freedom” y “Enduring Freedom” finalmente vieron que no resolvían los problemas militares recurriendo a la doctrina y fuerzas convencionales. La inevitable rectificación se produjo en la doctrina, composición y entrenamiento de las fuerzas de superficie. Por eso ahora hay una mayor participación de las “fuerzas especiales” y afines, expertas en los procedimientos COIN (contra-insurgencia).

La remodelación doctrinaria y estructural de las fuerzas militares aconsejada por la guerra no convencional, se está trasladando a la USAF y otras fuerzas aéreas del mundo con una prisa que tendrá sus consecuencias. Las unidades aéreas COIN, con mentalidad, doctrina y material apropiado, aún tardarán un tiempo en estar listas. Mientras tanto se piensa apelar a aviones sustitutos que originalmente fueron diseñados y construidos con fines distintos.

Dos ejemplos en vista, el Hawker Beech AT-6 “Texan II” y el EMB-314 “Súper Tucano”, que vieron la luz como entrenadores y esperan ser convertidos en precarias aeronaves COIN. No representan la solución deseable, pero es lo que se puede obtener con mayor rapidez. Actualmente los A-10A/C “Thunderbolt II”, eficaces destructores de blindados, suplen la increíble ausencia de plataformas específicamente diseñadas para COIN.

Intimidad de la Estrategia Sin tiempo

En la historia del arte de la guerra se registra un buen número de acontecimientos que dieron lugar a cambios de los fundamentos, patrones, modos de desarrollo, sistemas y equipos. Actualmente estamos ante uno de esos momentos que causan la alteración de usos y costumbres. Siendo los efectos aún frescos, es demasiado temprano para saber con certeza hasta qué profundidad influyen sobre las normas en vigencia.

Irónicamente, hoy lidiamos con un problema que no es desconocido pero tal vez no se le prestó la debida atención ante las primeras dudas sobre su ascendencia en las decisiones. Se trata del tiempo pero no el ingrediente meteorológico, sino el que se compone con una sucesión imparabile de situaciones. Es la separación entre un principio y un final, la parte de una época o período. Es la sustancia intangible que se mide con un almanaque o un reloj y se expresa en años, meses, días, horas y minutos, también en siglos.

Mao Zedong, diletante aventajado de la “guerra prolongada” y apasionado lector de Sun Zi, descubrió que la tiranía del tiempo podía transformarse en una amistosa cooperación si aprendía a servirse del espacio comprendido. La lucubración lo llevó a desarrollar el contenido práctico de la “estrategia sin tiempo” y a perfeccionar el modelo con perspicacia y sencillez. Es decir, se liberó del incordio representado por los hitos temporarios que actuaban como fabricantes de restricciones y en cambio privilegió el objetivo. Fue una suerte de desplazamiento del centro de gravedad conceptual.

Tal vez Mao haya pensado que si la fijación del tiempo se interponía en su propósito, ¿por qué no librarse de esa atadura? Si bien no se puede detener el avance del tiempo, hay artiliugios para suavizar su coacción. Mao experimentó su idea en el curso de las *campañas* del Guomindang. Así evolucionó la “estrategia sin tiempo” que dio a luz la *contra-campaña* y sus brazos tácticos, la *retirada* y la *contraofensiva*, paso anterior a la *ofensiva* definitiva.

El costo humano de esta estrategia tiene una relación directa con los beneficios del usuario. No obstante, Mao priorizó el logro del objetivo por sobre el número de bajas que soportaba. Cuando el encuentro no le era favorable, buscaba la rehabilitación con una salvadora *retirada táctica*. A pesar de sus cualidades, el éxito de la “estrategia sin tiempo” demanda enormes sacrificios que el conductor tiene que estar dispuesto a sobrellevar. Quien la utiliza para sus fines, debe estar mental y materialmente preparado para remontar los descabros que agravan la asimetría con el adversario.

La “guerra prolongada” no era un estilo de lucha que careciera de antecedentes antes de la revolución china. Tal vez los casos habidos no fueron analizados con la prolijidad de Mao que vio en el método bélico la escalera hacia el triunfo, o los observadores de otras épocas no le dieron trascendencia al alargamiento de un conflicto y sus repercusiones. Lo cierto es que el perfeccionamiento y aplicación de la “estrategia sin tiempo” en los años ‘30s fue un mérito del carismático revolucionario chino.

Llama la atención que los estados más militarizados del planeta estén haciendo un gran esfuerzo para hallar soluciones a los problemas que se plantean en el campo táctico y no le presten el mismo interés a la investigación del genoma estratégico que identifica a las guerras no convencionales, más frecuentes en estos tiempos. Aunque se considere una perogrullada, conviene recordar que la lógica recomienda comenzar por el principio para llegar al final, pero en este caso queda la sensación que no se respeta el orden.

Mao advirtió que si emprendía una *retirada táctica* para curar las heridas que le inferían las derrotas parciales, el tiempo insumido no le restaría chances para reanudar posteriormente las operaciones. Paralelamente, el alargamiento de la guerra agregaba más fatiga anímico-moral a las fuerzas del generalísimo Jiang Jieshi y las adelgazaba.

Si un bando es vencido durante el combate y el resultado no es reconocido por su líder, el daño causado no se modifica. Sin embargo, con su actitud el jefe demuestra sus agallas para recuperar la potencia que le permita proseguir la lucha y esa convicción es un importante estímulo para sus subordinados. El conductor muestra que es un líder con decisión, un ejemplo para sus tropas. Sobre todo, no se da por vencido a pesar de haber sido vencido. En pocas palabras, es un jefe que sabe superar la adversidad y retener la lealtad de sus hombres. La personalidad de Mao y la disciplina impuesta a sus fuerzas contribuyeron a ese propósito.

¿Qué se puede decir sobre el tiempo que dispone una unidad irregular después de haber sufrido un tropiezo en combate y que comenzó a cumplir las actividades propias de la

retirada táctica? La opinión de un militar ortodoxo probablemente diga que la pérdida insumirá una larga y complicada restauración de las guerrillas diezadas, complicando su reaparición en el TO. Un jefe no convencional, que tiene una visión estratégica distinta, seguramente afirmará que el espacio que media entre ambos momentos (*retirada y contra-ofensiva*) debe ser aprovechado al máximo para reparar el daño registrado y volver a operar con plenitud.

¿Se puede medir la vigencia de la “estrategia sin tiempo”? Desde luego, usando meses, días, horas y minutos. Sin embargo, la subjetividad del factor es observada con distintos enfoques por el defensor y el atacante. En el caso comentado, si el defensor opera convencionalmente, puede inclinarse por configurar alguna de las siguientes situaciones. Primero, mantener el impulso ofensivo y rubricar su misión eliminando el remanente de la agrupación insurrecta que ha sido disminuida. Segundo, la aparente inacción del vencido hace imaginar a la defensa que el golpe infligido ha sido definitivo, por lo cual puede tomar un respiro y reducir el ritmo de las operaciones.

El lapso que hay entre el comienzo de la *retirada táctica* y la iniciación de la *contra-ofensiva*, es para el perdedor muy dinámico y requiere una contribución integral de los rebeldes, conducente a la reorganización y reforzamiento de las fuerzas irregulares. Los jefes sediciosos observan el triunfo del defensor como un desenlace negativo transitorio, pasible de ser revertido en las siguientes batallas. En cambio, satisfecho por el resultado de la *campana*, posiblemente el defensor no advierta que el vencido empieza a desarrollar una actividad encubierta y de muy bajo perfil con el fin de reponer las capacidades.

En el grupo no convencional, se inaugura un período de extensión indeterminada cuyo límite es la terminación del alistamiento de los activistas. Ese hito indica que los sediciosos se han recuperado y están en condiciones de disputar la iniciativa para emprender la *contra-ofensiva*, haciendo uso de la sorpresa activa contra el rival que presuntamente habría bajado su guardia. La situación descubre las diferencias que separan a los contendientes, o sea,

el que abrazó la “estrategia sin tiempo” embarcándose en una intensa labor de construcción, y el opuesto, que disfrutó el triunfo creyendo haber reconquistado un falso estado de paz.

El agrupamiento que recompone las fuerzas necesitará un mes, un año, varios años o demandará un recambio generacional, cualquier supuesto es admisible. La cantidad de tiempo es secundaria, lo principal es el objetivo. Cada historia tiene su propia característica y le da una figura especial a los detalles de la contienda. Cualquier duración temporal de la *retirada táctica* hasta la *contra-ofensiva* es aceptable para un liderazgo obsesivo, fanático pero paciente, que espera su nueva oportunidad.

El extremismo islámico ofrece un caso excepcionalmente claro. Esa tendencia ideoreligiosa estuvo activa en varias ocasiones a lo largo de la historia, aun durante dilatados períodos y terminó con derrotas que fueron consideradas definitivas, pero los hechos posteriores probaron que eran ficticias. Los espacios temporarios—verdaderos espejismos de paz—entre uno y otro resurgimiento duraron siglos y hoy, otra de esas explosiones de fundamentalismo, se encuentra en flagrante curso ejecutando modas de combate nunca conocidas antes.

Tanto la “guerra prolongada” como la “estrategia sin tiempo” que Mao Zedong modeló con artesanía de orfebre, tuvieron intuitivos y reiterados antecedentes históricos preliminares. Pero Mao se ocupó de orquestar las nociones aisladas, las articuló con pautas de una ideología implacable, produjo una doctrina operativa orientadora, logró que el tiempo se pusiera a su servicio y posicionó el objetivo como fin prioritario superior a cualquier requerimiento. Las defensas convencionales, no están familiarizadas con los espacios temporarios intercalados entre los momentos tácticos de la “estrategia sin tiempo” y se confunden con la manipulación.

El falso escenario de paz que sigue a un duro revés de los revoltosos, transmite una sensación de alivio a la defensa y una suerte de *laissez faire* domina la red de alerta nacional, donde las instituciones y sus servidores seguramente reclaman una merecida distensión. Ese tramposo ambiente promueve la reducción

del alerta político y de seguridad. El cuadro situacional así configurado se hace cómplice de la insurrección por cuanto la ayuda a reconstituir sus filas en un clima de tranquilidad.

El olvido de uno y la perfidia del otro se combinan para que los respectivos comandos instrumenten la gestación y gestión de la confrontación asimétrica no convencional. Cuanto menos apremiado se encuentra el grupo rebelde, gana más tiempo y la estructura revolucionaria se fortalece. En esa instancia, el tiempo se convierte en un nivelador positivo de la asimetría.

De otro modo, ¿cómo se explica la violenta actividad insurreccional actual de un importante sector islámico fundamentalista? Los musulmanes fueron expulsados de España en el siglo VIII. Alrededor de doscientos años después, los caballeros cruzados intentaron sepultar sin éxito a los herederos de los invasores de Europa. Fue un largo siglo de luchas terribles que dejaron hondas cicatrices militares, morales y sociales en cada una de las partes.

El agotamiento que produjo en cristianos y musulmanes por igual, dio paso a un extendido aunque no muy confiable armisticio tácito, tiempo durante el que los creyentes ortodoxos del Islam no olvidaron que sus fronteras avanzadas habían llegado hasta Europa. Ese período temporario, ensangrentado por “otras guerras”, fue un gran módulo con incipientes sospechas de más choques antes que una paz garantizada.

En estos días, nuevas y radicalizadas organizaciones de igual ideología están demostrando que nada ha cambiado y los espejismos subsisten. Los ancestros de los modernos *fedayines* y *talibanes* probablemente combatieron en tierras europeas y los descendientes no se ruborizan anunciando públicamente que mantienen vivo el sueño de reconstruir el antiguo califato que había llegado a golpear la puerta de la Galia.

Esta desquiciada aspiración geopolítica de discutible sensatez explica la *jihad* o “guerra santa” que sectores musulmanes fanatizados decretan esporádicamente contra los “infieltes”. Si en años pasados se hubiera analizado con más minuciosidad el *choque de civilizaciones* que Samuel Huntington trató con propiedad, se

hubiera avistado la huella de la “estrategia sin tiempo” que estamos aprendiendo a conocer.

La eterna contienda árabe-israelí es una excrecencia de la misma “guerra prolongada” y está visiblemente emparentada con la que tiene por teatro a Iraq y Afganistán. Pero no son los únicos focos de fundamentalismo que aparecen en el mundo. A los ejemplos mencionados debemos sumar también los de Filipinas, Indonesia, Sudán y últimamente el Maghreb en el norte de Africa. Hasta la misma China ha aplastado sin contemplaciones algunas explosiones de rebelión ideológica. En China, Filipinas, Indonesia y Africa, las reglas de empeñamiento tienen un señalado parecido a las utilizadas a lo largo de la mal llamada “guerra civil” revolucionaria maquinada por Mao entre 1924 y 1949.

Ante la continuada expansión de la “guerra prolongada” que se sostiene con la “estrategia sin tiempo”, el mundo demócrata y pacífico no tiene otra opción que buscar y encontrar soluciones que eviten su sitio y rendición. La situación global es delicada y por eso las defensas nacionales no deben equivocarse en la categorización e identificación de las causas a pesar de los artilugios de velo y engaño que utilizan los agresores. Además los revoltosos usan estos métodos para divulgar teorías ideopolíticas extremas, pero también para llevar a cabo actividades delictivas de gran magnitud e inclusive multinacionales, a las cuales se las conoce genéricamente como “amenazas no tradicionales” y cuyas manifestaciones más comunes son el narcotráfico y el crimen organizado.

En lugar de aceptar dócilmente el planteo operacional enemigo, el Estado que se defiende debe usar la ventaja que le provee su mayor potencialidad y no permitir que los sediciosos impongan el ritmo de las operaciones a su antojo. La opción prioritaria es siempre revertir la iniciativa con vista a obligar al atacante a emprender el retroceso sin dejar que se transforme en una *retirada táctica* y presionarlo sin darle respiro hasta descartarlo como amenaza a la seguridad nacional.

La defensa nacional, si trabaja con seriedad profesional, puede generar un escenario como el descrito a continuación. Primero hay que identificar claramente la contienda en

gestación y la estrategia elegida por el adversario, previo análisis de su conducta político-operativa. A continuación conviene hacer un meticuloso repaso de las normas usadas por la defensa clásica o convencional con el fin de decidir en qué medida es indispensable remodelar los patrones de instrucción y empleo de los medios, las doctrinas y las tácticas.

En ese proceso, que no debe demorar demasiado, es principal que la defensa determine la estrategia adoptada por el rival. Con ese fin hay que descubrir dos cuestiones básicas: detectar si el enemigo pone en marcha la “estrategia sin tiempo” y las reglas de empeñamiento que elige. Las reglas de empeñamiento de la defensa, aunque no sean idénticas a las del agresor, no deben estar totalmente divorciadas de los criterios del atacante para no caer en el caso de las “dos guerras diferentes”.

La guerra no convencional que hoy acostumbra a desarrollar las “amenazas no tradi-

cionales”, ha rescatado muchas de las especulaciones estratégicas perfeccionadas por Mao Zedong hace unos 80 años. Los profesionales castrenses, hasta hace poco habituados a usar el tiempo como la marcación limitante normal en el texto de la misión, están comprobando que tales hitos pocas veces funcionan como una facilidad y en cambio se erigen como molestias para el logro de los fines.

En la “estrategia sin tiempo”, el que fuera un claro factor limitante para los comandantes, se ha convertido en un subalterno del objetivo deseado y por lo tanto se somete a sus necesidades, tolerando excesos y atrasos derivados de la evolución de las operaciones. En este modelo de estrategia, la precisión que supo tener el tiempo en el pasado ha cedido lugar a una indispensable flexibilidad utilitaria. Por eso ahora aparece en el campo no convencional como un eficiente contribuyente en la obtención del objetivo. □

Notas

1. En el primer caso, el nombre de Mao está escrito en pinyin, sistema chino para romanizar el idioma. El segundo caso, corresponde al sistema Wade-Giles, que predominó en el mundo anglófono gran parte del siglo XX.

2. Sobre más detalles de la teoría de la guerra revolucionaria subversiva, ver “La Guerra No Convencional” (2009), trabajo del autor en proyecto de publicación.

3. Presuntamente Sun Zi vivió alrededor del año 500 A.C. Sus antecedentes están plagados de incertidumbres, según sean los biógrafos. La obra que se le atribuye, “El Arte de la Guerra”, consta de trece capítulos donde sus preceptos siguen conservando una sorprendente vigen-

cia. Además, las reglas aconsejadas son aplicables a numerosas actividades humanas.

4. La “estrategia sin tiempo” abarca dos partes opuestas pero interrelacionadas, la *campana* que prepara el Estado atacado y la *contra-campana* de la organización sediciosa. La parte atacante tiene dos fases, una actitud *defensiva* y otra *ofensiva* que culmina el primer tramo de la guerra con la posesión del poder. La actitud *defensiva* tiene dos momentos: una *retirada táctica* que es seguida por la *contra-ofensiva*, antesala de la actitud *ofensiva*. Ampliaciones sobre el decurso estratégico, ver “La Guerra No Convencional” del autor.



El Comodoro (R) José C. D'Odorico, Fuerza Aérea Argentina, fue piloto de transporte aéreo con más de 5.000 horas de vuelo habiéndose retirado del servicio activo en 1975. Se especializó en el estudio de la guerra revolucionaria marxista-leninista y la guerra subversiva. Es autor de varios libros sobre el Marxismo-Leninismo y muchos artículos algunos publicados por la *Air University Review*, y el *Air & Space Power Journal*. Actualmente se desempeña como Asesor Honorario, Revista Escuela Superior de Guerra Aérea, FAA y corresponsal del *Armed Forces Journal International*, Washington, D.C. y la *Revista Aérea*, New York, en Argentina.



Lejos del Infierno. Una odisea de 1.967 días en manos de las FARC. Por Marc Gonsalves, Keit Stansell y Tomo Woves con Gary Brozek. Casa editorial. Planeta Colombiana S.A. Calle 73 número 7-60 Bogotá; 2009, 456 pág., \$42.000 pesos moneda colombiana. – Analizado por el Dr. Jean Carlo Mejía Azuero, Presidente de la Asociación colombiana de facultades de Derecho ACOFADE. Decano de la facultad de Derecho de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia.

Parecería que la vida de tres hombres, sin importar su nacionalidad, raza, sexo o profesión se hubiera detenido por 1967 días en las selvas colombianas luego de un terrible acto de barbarie prolongada generado por un secuestro cometido por el grupo criminal y narcoterrorista más sanguinario del continente. Pero la verdad, durante un secuestro nada se detiene y eso es lo que demuestran a plenitud Marc Gonsalves, Keith Stansell y Tom Howes, a través de Gary Brozek.

La verdad es que el libro “lejos del infierno”, demuestra que el secuestro es intemporal. Intemporal porque aunque los tres norteamericanos liberados en la operación militar “jaque” se encuentren hoy tratando de rehacer sus vidas, parte de sus corazones continúa en las selvas colombianas como ellos mismos lo afirman, ya que allí mueren lentamente muchos de sus compañeros de cautiverio, y mientras eso pase también parte de ellos se sentirá como si permaneciera secuestrada.

Es intemporal el tema del secuestro por las secuelas que deja. Y los autores no rehúsan en ningún momento a afrontar las hondas heridas que llevan en sus cuerpos, en sus espíritus y en sus mentes. Estoy seguro, que hoy estos tres seres humanos que cayeron en desgracia en cumplimiento de su deber, conocen profundamente el drama que viven miles de colombianos y colombianas; eso los hace unos embajadores de excepción de la guerra en Colombia.

El texto construido en primera persona, a través de sus protagonistas, es altamente humano, diría que es dramáticamente humano; muestra un proceso de deconstrucción, bajando a lo más profundo del hades y al mismo tiempo de reconstrucción, cuando vuelven al cielo literalmente, una vez que los héroes del Ejército Nacional de Colombia, en una operación sin precedentes en el mundo

militar, los extrae sin ningún rasguño de las garras de la muerte en vida.

El secuestro acaba la soberbia, el orgullo, la envidia y el egoísmo; también destapa otros sentimientos producto del desespero, la angustia, la convivencia, la falta de intimidad, los intereses personales. Esa mezcla de colores en la paleta, que permiten ser plasmados en un lienzo, demuestra de igual forma que en las más terribles circunstancias, surgen también posibilidades de llegar a las más profundas reflexiones, y que por ello el mundo no se puede explicar desde lo blanco o desde lo negro y que es en los matices que se puede evidenciar la valía del ser humano aún estando en desgracia.

Es en las selvas colombianas y bajo la tortura continua que plantea un secuestro, sobre todo si es cometido por las autodenominadas farc o por el eln, que se aprecia también otro tipo de cautiverio, el que viven cientos de jóvenes víctimas y al mismo tiempo victimarios en las filas guerrilleras. El libro lejos en el infierno, amén de una labor editorial impecable, permite en una ilación bien estructurada comparar la desgracia de secuestrados y captores a través de esa relación inescindible que se suscita en un mundo donde todo parece detenerse, pero en donde en realidad todo sigue en continuo movimiento, mostrando como afuera de las selvas las familias de los secuestrados sufren, lloran, abandonan la fe y en otros casos la incrementan. Pero todo hace parte de una especie de muerte colectiva, pues la angustia se convierte en diaria; los episodios de angustia y desespero se juntan con los de esperanza e ilusión; las cadenas físicas de la infamia se entrelazan sucesivamente con las cadenas de sentimientos que unen a familias, secuestrados y secuestradores.

Los episodios narrados en dieciocho cronológicos capítulos, en donde tres ciudadanos norteamericanos padecen uno de los secuestros más prolongados en la historia americana, podrán despertar en el lector nacional o extranjero esa imperiosa necesidad de acercarse desde otra perspectiva al mundo de las infamias cometidas por las autodenominadas farc, luego de cuarenta y cinco años de continua confrontación armada. Por ello, leer “lejos del infierno” es realizar un acto sincero de compromiso con esa conciencia colectiva que necesitamos tanto; porque a veces parecemos adormecidos por la indiferencia y por lo acostumbrados que ya estamos al ver continuamente “macondianos” hechos que suceden de forma indiscriminada día a día.

Jean Carlo Mejía Azuero

Vehículos Aéreos Piloteados por Control Remoto y la USAF— Réquiem o Renacimiento

DAVID METS



Los Soldados y la Guerra: Cada vez más, uno ve esquelas mortuorias proféticas de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. El argumento es que la guerra irregular (IW, por sus siglas en inglés) es la ola del futuro porque nadie puede competir con Estados Unidos en un conflicto “convencional”. Los Vehículos Aéreos Piloteados por Control Remoto (UAVs) pueden hacer todo lo que una aeronave tripulada puede hacer y, en todo caso, todas las misiones de poderío aéreo en la IW son apoyadas por las fuerzas terrestres. Hasta ahora, los vehículos aéreos pilotados a distancia se han empleado, en su mayoría, para el apoyo te-

restre. Aunque en la década de los años cuarenta a la Fuerza Aérea se le encomendó el apoyo aéreo cercano de ala fija del Ejército, esa función ha sido cada vez más mermada primero por los helicópteros y ahora por los UAVs. Los comandantes terrestres a menudo los controlan en lugar del Comandante del Componente Aéreo de la Fuerza Conjunta o su Centro de Operaciones Aéreas. En Irak o Afganistán hay poca necesidad para el ataque estratégico o batallas de superioridad aérea. Por ende, se dice que las razones originales para establecer una fuerza aérea independiente han desaparecido y la organización

debe ser eliminada. ¿Acaso estamos involuntariamente cavando nuestra propia tumba con nuestro compromiso con las soluciones tecnológicas del UAV sin tomar en cuenta completamente las repercusiones que pueden surtir en la doctrina? Parafraseando a Mark Twain, creo que el funeral es indudablemente prematuro. Sufre de la enfermedad norteamericana periódica del “presentismo”.

Tormenta en el Desierto y el Poderío Aéreo: Dirigiéndose a una audiencia del Ejército a inicios de los años noventa, un amigo mío de la Fuerza Aérea se refirió a la campaña terrestre de cuatro días durante la Operación Tormenta en el Desierto como una “Marcha de Confirmación de la Victoria”. Por supuesto, esto no fue bien recibido, aunque muchos de los de la USAF que se daban golpes de pecho compartían su opinión. Pero los pesimistas lograron algún argumento con la caída prácticamente simultánea de la Unión Soviética y la aparente desaparición de la misión más fundamental de la USAF: la disuasión nuclear.

La Guerra Aérea sobre Serbia y el Poderío Aéreo: Los problemas en los Balcanes siguieron en la década de los noventa en la cual el poderío aéreo parecía ser el arma preferida por la Administración Clinton. Culminaron en la *Air War Over Serbia* (Guerra Aérea sobre Serbia) produciendo la afirmación del historiador militar John Keegan que había sido la primera vez en la historia que una guerra se había decidido solamente con poderío aéreo. Eso fue citado infinitamente por aquellos que se daban golpes de pecho en la Fuerza Aérea y, sin duda, añadió al resentimiento en los demás servicios armados.

¿Es la Presencia Virtual una Ausencia Real? Pronto, los escépticos movilizaron argumentos refutando que en realidad había sido la diplomacia rusa o la amenaza que el Presidente Clinton cambiaría radicalmente su decisión de no emplear tropas terrestres lo que decidió la situación. Mientras, los UAVs habían logrado que su presencia se sintiera en los Balcanes en las misiones ISR (inteligencia, vigilancia y reconocimiento) y de ahí surgieron ideas de primero darles una capacidad láser y luego armarlos.

Operación Libertad para Irak: Cuando el ataque a Irak comenzó en el 2003, no se suponía que hubiese una fase de preparación prolongada de poderío aéreo en el campo de batalla. Esta vez, en tres semanas el Ejército y la Infantería de Marina entraron en Bagdad. Esta vez hubo muy pocos golpes de pecho en la Fuerza Aérea. El poderío aéreo estaba en la campaña pero, en gran medida, solamente en una función de apoyo. Sin embargo, muchos no se percataron que la campaña de superioridad aérea se había ganado antes de que comenzara la marcha. Durante toda una década las Operaciones *Northern Watch* y *Southern Watch* habían estado manteniendo y desarrollando dominio aéreo sobre Irak mientras que el público fue distraído en su mayoría por los conflictos en los Balcanes.

La Venganza de Fredendall: En 1943, lo que entonces se denominó como la “Declaración de Independencia” de la Fuerza Aérea surgió a expensas del comandante del cuerpo del Ejército, el General de División Lloyd Fredendall. Al mando de las fuerzas terrestres durante la parte inicial de la Campaña de Túnez, él insistió en dividir el poderío aéreo en “pequeños paquetes de aviones” para volar patrullas de combate aéreo sobre cada una de sus divisiones. Esa fragmentación en partes defensivas prácticamente le cedió la superioridad aérea a la *Luftwaffe* y colocó a las fuerzas estadounidenses en un sentido negativo (el término actual podría ser vigilancia armada). Los pilotos y los británicos trataron el tema con el General Eisenhower, y se instituyó el control centralizado del poderío aéreo. En África, la *Luftwaffe* no duró mucho, y Fredendall fue reemplazado por George Patton.

Control del Aire: Ningún soldado estadounidense ha muerto a causa de ataques aéreos enemigos desde mediados de la Guerra de Corea (pequeñas redadas de acoso nocturnas por biplanos), y quizás hemos llegado a dar por sentada esa seguridad.

Poderío Aéreo en General: Richard Overy ha sostenido que el motivo principal por el que los Aliados ganaron la batalla de poderío aéreo contra la *Luftwaffe* fue porque ellos practicaron la aplicación del arte en general, no en una manera especializada como lo hicieron los

alemanes. Estados Unidos y Gran Bretaña no sólo llevaron a cabo apoyo terrestre y superioridad aérea en el campo de batalla, sino también ataque estratégico, transporte aéreo táctico y estratégico en gran escala y poderío aéreo marítimo y todo esto fue protegido por un control del aire sobre todo el teatro de operaciones. La *Luftwaffe*, quizás por necesidad, era más especializada en apoyo terrestre.

La Pregunta de Hoy: La introducción de los UAVs en el conflicto de la actualidad parece estar desplazándonos hacia el poderío aéreo especializado y control descentralizado—de regreso a la práctica de Lloyd Frendall. Parece estar cada vez más enfocada en apoyo terrestre y cada división deberá contar con UAVs *Sky Warrior* asignados a ella. Los vehículos piloteados por control remoto pare-

cen ser completamente capaces de llevar a cabo apoyo aéreo cercano (bajo el control de controladores aéreos de avanzada terrestres), vigilancia armada y reconocimiento armado. Pero Irak y Afganistán han sido entornos aéreos condescendientes. Tampoco hay una amenaza aérea marítima. ¿Acaso la sustitución acelerada de los UAVs por poderío aéreo tripulado nos está llevando a una especialización que no funcionará en un entorno aéreo en conflicto tales como la Península Coreana o los Estrechos de Taiwán? ¿Es verdaderamente hora de enterrar la Declaración de Independencia de la Fuerza Aérea de 1943 (FM 100-20)? ¿Es verdaderamente el momento de regresar a ser el Cuerpo Aéreo del Ejército de Estados Unidos? □



El Dr. David R. Mets (USNA; MA, Columbia University; PhD, University of Denver) es profesor emérito en la Escuela de Estudios Aéreos y Espaciales Avanzados de la Universidad del Aire, y analista de defensa militar en el Instituto de Investigaciones de la Fuerza Aérea, Base Aérea Maxwell, Alabama. Cursó estudios de historia naval en la Academia de la Armada de EE.UU. y enseñó poderío aéreo en la Academia de la Fuerza Aérea y en West Point. Durante su carrera de 30 años en la Armada y en la Fuerza Aérea, se desempeñó en calidad de piloto de aviones cisterna, navegante instructor de transporte estratégico y comandante de un escuadrón de AC-130s en el Sudeste de Asia. Durante otra comisión ahí, fue comandante de aeronave en más de 900 misiones aerotácticas. Un antiguo editor del *Air University Review*, el Dr. Mets es autor de “*Airpower & Technology*” (Poderío aéreo y la tecnología) (Praeger Security International, 200) y de otros cuatro libros. Las ideas expresadas aquí son solamente las del autor y no reflejan ni las opiniones ni las políticas de la Fuerza Aérea de Estados Unidos o del Departamento de Defensa.

Preparación de los Socios de la Coalición con Aviones F-15K

MAYOR (USAF) A. JOEL MEYERS*



A Korean Air Force F-15K Slam Eagle. U.S. Air Force photo by Chief Master Sgt. Gary Emery

PARA QUÉ GASTAR miles de millones de dólares en equipar a nuestros aliados si no los ayudamos a integrarse en la lucha? Aunque disponemos de vastos programas para equipar a los aliados con sistemas de armas de primera clase, las barreras y diferencias culturales en procedimientos impiden la formación de un equipo multinacional verdaderamente unificado. Los esfuerzos militares internacionales unificados tienen un papel importante en el centro de gravedad

de la opinión pública del mundo actual, a menudo ignorado. Incluso cuando otro país contribuye fuerzas y armas, independientemente de su efectividad, está ayudando al desarrollo de un equipo unificado. ¿Pero por qué no invertir un poco más en adiestrar a nuestros aliados *después* de equiparlos para integrar sus fuerzas en las operaciones de la coalición de modo que puedan contribuir efectivamente?

Mientras mayor sea nuestra participación en el adiestramiento de fuerzas extranjeras,

*El autor es un oficial de operaciones del Comando Conjunto. En 2006 fue el primer piloto instructor de F-15K de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos asignado a Corea. Entre 2004 y 2005 sirvió como comandante de vuelo de F-15E para ocho aviadores de la Fuerza Aérea de Corea del Sur que se adiestraron en Seymour Johnson AFB, Carolina del Norte.

más alineadas estarán esas fuerzas cuando proyecten su capacidad de combate. Si los métodos de empleo de nuestros aliados se parecen a los de la coalición, después proporcionales equipo, podremos integrar con más facilidad sus fuerzas en los futuros conflictos de la coalición en cualquier lugar del mundo.

Corea del Sur es un excelente ejemplo de tal oportunidad. Tenemos los medios para preparar a la Fuerza Aérea de Corea del Sur (ROKAF) en el empleo integrado de sus aviones de caza F-15K en tales conflictos. Estados Unidos ha puesto mucho énfasis en equipar a la ROKAF con los F-15K y en adiestrarla en el uso de ese avión. ¿Pero podemos tomar otras medidas para mejorar la efectividad del F-15K en conflictos fuera de la península coreana? Aunque Estados Unidos tiene una estructura de apoyo adecuada para adiestramiento, unos ajustes en su implementación mejorará la preparación de la ROKAF para la integración productiva en los conflictos.

Este artículo esboza brevemente información de referencia relacionada con la importancia del adiestramiento internacional, junto con la historia de la compra del F-15K por Corea del Sur. Después identifica la meta de operaciones integradas de la coalición, citando ejemplos específicos de retos al cumplimiento de esa meta y esbozando las medidas que deberíamos tomar para superar los obstáculos. Más aún, sugiere una oportunidad para que ayudemos a que la ROKAF reconcilie muchos de los pasos para integrarse en la coalición durante un ejercicio Red Flag. Finalmente, el artículo presenta brevemente una perspectiva más amplia tratando otros contextos diferentes del F-15K. Aunque las complejidades del adiestramiento internacional tienen grandes ramificaciones en el entorno geoestratégico, una discusión completa de efectos regionales queda fuera del alcance de este escrito.

Información de referencia

Estados Unidos invierte en apoyo aliado futuro alrededor del mundo poniendo considerable energía para asegurar que sus aliados puedan operar de forma compatible con nues-

tro sistema militar. Busca mantener influencia regional y mejorar las capacidades de sus socios para defenderse e interoperar en operaciones de la coalición. En 2002 Corea del Sur anunció su decisión de comprar 40 aviones de caza F-15K; en 2006 compró 20 más. El F-15K, una versión nueva del avión de caza estadounidense bimotor de dos asientos, con capacidad aire-aire y aire-tierra, es uno de los aviones de ataque más capaces del mundo. La combinación de sus características y capacidades de combate únicas, incluyendo el misil AIM-9X, sistema de señales montado en casco, búsqueda y rastreo infrarrojos, y excelente armamento aire-tierra, indudablemente convierten al F-15K en la plataforma de ataque más importante en la región del Pacífico. Además, la amplia autonomía de vuelo que le permiten los tanques de combustible conformes tiene importancia estratégica porque el avión puede alcanzar incluso las regiones más septentrionales de Corea del Norte. Aunque la compra tomó la forma de una venta comercial directa de Boeing, Estados Unidos estableció un caso de ventas militares al extranjero para apoyar el adiestramiento, proporcionando instrucción a ocho miembros de tripulación de la ROKAF—cuatro pilotos y cuatro operadores de sistemas de armamentos (OSA)—en una unidad de adiestramiento de vuelo (UAV) estadounidense en Seymour Johnson AFB, Carolina del Norte, en 2005. También incluyó una provisión para que un piloto instructor (PI) estadounidense realice adiestramiento ulterior en Corea del Sur en el primer escuadrón de cazas F-15K de la ROKAF.

Meta: Integración del F-15K

Aunque el adiestramiento contratado para el F-15K ayudó de manera significativa a la ROKAF en el empleo del avión, por sí solo no puede asegurar la integración efectiva de la plataforma en las operaciones de la coalición. Antes de que suceda eso, debemos superar otros importantes obstáculos.

La capacidad de la ROKAF para contribuir de manera efectiva en un conflicto de la coalición fuera de la península de Corea tiene dos

caras. Primero, en el nivel táctico, las muy disciplinadas y capaces tripulaciones aéreas de la ROKAF tienen un gran potencial para aplicar el poderío de combate del F-15K, actualmente sin rival en la región. Por esa razón, debemos remediar la limitación que impide la utilización de este activo fuera del área geográfica inmediata de Corea del Sur. Segundo, la contribución estratégica de la participación de un socio de la coalición tiene valor propio. El que un socio con voluntad no pueda participar sería decepcionante en el nivel estratégico debido a la oportunidad de mayor credibilidad política que se pierde. Por razones tácticas y estratégicas, debemos facilitar la participación de la ROKAF a nivel mundial dándole una mayor prioridad de adiestramiento.

Además de cosechar los beneficios del adiestramiento, los surcoreanos tienen mucho que ganar al mejorar su capacidad de integrarse en las operaciones de la coalición a nivel mundial con sus F-15K. Corea del Sur, el tercer contribuyente en importancia de fuerza aérea en la Operación Libertad de Irak, continúa apoyando las operaciones de la coalición en la región. Integrar sus aviones F-15K en las operaciones globales de la coalición ayudaría a lograr el objetivo de influencia ampliada de ese país. Aunque la amenaza considerable de Corea del Norte puede impedir el despliegue de los F-15K desde la península en el futuro inmediato, los cambios políticos entre Corea del Norte y Corea del Sur pueden permitir tal participación en los años venideros.

Desafíos a la integración del F-15K

Desafortunadamente, varias diferencias en adiestramiento y empleo limitan actualmente la participación de Corea del Sur en los esfuerzos de la coalición. Por lo tanto, debemos tomar medidas adicionales en el adiestramiento táctico para preparar a las tripulaciones aéreas de F-15K de la ROKAF para una participación más efectiva. Por otro lado, los procedimientos y estructuras de comunicaciones dentro de Corea del Sur dificultan el transplante a otra configuración geográfica. Finalmente, algunas

barreras culturales podrían dificultar las operaciones verdaderas de la coalición.

Adiestramiento

Algunos asuntos procedimentales de adiestramiento pueden dificultar la integración efectiva. El reabastecimiento de combustible en el aire es el área más importante con efecto directo en las operaciones de la coalición. Aunque las dificultades en esta área son superables, debemos realizar cambios para mejorar la interoperabilidad. El F-15K es capaz de reabastecimiento en el aire (RA), pero la ROKAF no está realizando adiestramiento en este campo. El hecho de que las tripulaciones aéreas no estén calificadas para RA limita significativamente la opción de desplegar el F-15K en las luchas de la coalición fuera de Corea. No importa lo bien que la ROKAF pueda integrar sus F-15K en las operaciones de la coalición, esa integración no tendrá importancia si no puede desplegarlos a otras áreas.

Comunicaciones

Además de los cambios en adiestramiento de vuelo, las modificaciones en la estructura y procedimientos de comunicaciones beneficiarían a las tripulaciones de F-15K integrándolas en las operaciones de vuelo de la coalición. La estructura actual de comunicaciones de aviación en Corea se basa en un sistema de dos frecuencias: frecuencias de la ROKAF y frecuencias separadas de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF). Los aviadores de la ROKAF hablan con los controladores de la ROKAF en inglés en una frecuencia, y los aviadores de la USAF hablan con los controladores de la USAF en otra, incluso si todos vuelan en el mismo espacio aéreo. Aunque este sistema evita las dificultades del idioma dentro de los confines geográficos de Corea, debemos implementar cambios para mejorar las comunicaciones de la coalición en otros sitios. Esta limitación por sí misma no impide la participación, pero la “niebla y fricción” adicionales causadas por las comunicaciones difíciles pueden afectar negativamente el éxito en el combate.

Cultura

El conocimiento de las diferencias culturales también beneficiaría la integración de la ROKAF en las operaciones de la coalición. Basados en las operaciones aéreas aliadas recientes, ya existe una cultura para las operaciones de vuelo de la coalición entre Estados Unidos y sus aliados, influenciada predominantemente por la USAF. Aunque la ROKAF tiene su propia cultura establecida, su éxito en integrarse en una coalición multinacional dependerá no sólo de los esfuerzos de la coalición para incluirla, sino también de la capacidad de la ROKAF para adaptarse según sea necesario. Podemos analizar los esfuerzos de la USAF para asistir a la ROKAF en el ajuste a las diferencias culturales en tres niveles.

Primero, las diferencias entre Corea del Sur y Estados Unidos son importantes. A diferencia de los aliados occidentales más numerosos, los surcoreanos tienen una cultura oriental cuyas características conllevan implicaciones estratégicas. Entender estas diferencias culturales es sumamente importante y “requiere niveles de destrezas estratégicas mejores y más maduras”.¹ Por ejemplo, en Corea del Sur los individuos de mayor nivel (considerando edad o rango, incluso entre civiles) ejercen autoridad absoluta. Podrían surgir desafíos de integración si un oficial de menor nivel de la USAF fuera asignado como comandante de misión sobre un líder de vuelo de nivel superior de la ROKAF. Aunque ésta es una práctica común y no presenta problemas dentro de la USAF, nunca ocurriría dentro de la ROKAF.

En segundo lugar, aunque menos conocido, se encuentran las diferencias culturales entre la ROKAF y la USAF que debemos tener en cuenta, especialmente en el nivel operativo. Tomemos por ejemplo la diferencia en programas de seguridad. La ROKAF hace un excelente trabajo de enfatizar la seguridad de vuelo, pero a veces la implementación es demasiado aversa al riesgo, creando falta de voluntad en el liderazgo para practicar procedimientos difíciles pero necesarios. Para citar un ejemplo específico, la ROKAF se atiene a una política general de no realizar operaciones de vuelo cuando llueve. Durante un conflicto, la

mayoría de personas coincidiría en que cancelar misiones debido a lluvias en la pista de aterrizaje sería demasiado conservador, pero, a la luz de la política de la ROKAF, operar los F-15K en una pista mojada crearía riesgo indebido. Irónicamente, los esfuerzos del liderazgo de la ROKAF para mejorar la seguridad podrían aumentar el riesgo cuando sus aviadores tengan que intentar procedimientos necesarios que no se practican en forma regular.

Tercero, las diferencias culturales del combatiente de la USAF y la ROKAF tienen un efecto en el nivel táctico. Por ejemplo, la tendencia del líder de vuelo en formación de la ROKAF a delegar las decisiones al liderazgo de tierra durante las contingencias podría causar dificultades de coordinación si surgiera una emergencia durante operaciones de la coalición. Aunque es posible superar las diferencias culturales, la falta de conciencia de tales diferencias en ambas fuerzas aéreas podría tener serias consecuencias.

Integración salvando las diferencias

Para producir operaciones fluidas de la coalición, debemos salvar la brecha entre las filosofías de adiestramiento de la USAF y la ROKAF. El hacerlo transformará dos fuerzas aéreas separadas, pero muy capaces, con actividades coordinadas limitadas en un equipo de coalición unificado capaz de una integración efectiva; también maximizará las contribuciones sinérgicas en los niveles táctico, operativo y estratégico. Por lo tanto, aunque hay varias limitaciones que afectan la interoperabilidad del F-15K, podemos superarlas. La discusión siguiente presenta estructuras y foros de adiestramiento estadounidenses disponibles, analizando cómo podemos usarlas de forma efectiva para apoyar la integración; después ofrece ejemplos específicos de cómo manejar las diferencias en adiestramiento, comunicación y cultura.

Estructuras y foros de adiestramiento

El primer cambio en la filosofía de adiestramiento pone énfasis en las estructuras de adiestramiento estadounidenses disponibles.

Estas estructuras, que se analizan a continuación, incluyen personal instructor, instalaciones, unidades y otros foros de instrucción. Se producirían mejoras importantes en las capacidades de la coalición si sólo realizáramos ajustes menores de énfasis y dirección en los sistemas existentes. De las muchas estructuras de adiestramiento disponibles, las siguientes han sido o podrían utilizarse en el programa de F-15K: equipos de adiestramiento móviles (EAM), especialistas de servicio en adiestramiento prolongado (ESAP), UAV de F-15E de la USAF, y períodos de intercambio de personal entre escuadrones operativos.

Aunque no ha sido seleccionado para uso en adiestrar tripulaciones aéreas de F-15K, el EAM, que consiste de “personal en asignación temporal . . . para adiestrar personal extranjero”, ofrece una excelente opción para apoyar a la ROKAF.² Trabajando usualmente en otro país, usando equipos comprados por el país destinatario, el equipo sirve una asignación de 179 días o menos.

Por otro lado, los ESAP no tienen la limitación de la restricción de 179 días. En el caso del F-15K, la USAF utilizó a estos especialistas en lugar de un EAM para aprovechar la mayor duración de la asignación. En 2006, 2007 y nuevamente en 2008, la USAF asignó un PI de F-15E a la posición de ESAP con la finalidad de instruir y volar con la ROKAF. Sin embargo, sólo después de numerosos retrasos y mayor presión por parte de Corea del Sur se llenaron las posiciones ESAP adicionales. Aunque el número de posiciones disponibles a nivel mundial es limitado debido a restricciones de personal de pilotos instructores (PI) estadounidenses, éste es un ejemplo de un rol ideal mediante el cual Estados Unidos puede fomentar la integración.

Debemos enfatizar la oportunidad única para que un EAM o ESAP se integre con los militares extranjeros: “No se puede poner demasiado énfasis en la importancia de seleccionar el personal militar más altamente calificado debido a la sensibilidad de sus posiciones y el impacto internacional de sus acciones”.³ Instruyendo y dirigiendo adecuadamente a estos individuos en los objetivos del adiestramiento extranjero, podemos ayudar mucho a

lograr las metas del adiestramiento integrado. Debemos asumir que estos instructores reconocen que sus funciones son *instruir, comunicar, asesorar y desarrollar camaradería*. La función de *instruir* debe ser profesional y enfatizar la integración entre los aliados. La función de *comunicador* puede beneficiar enormemente a la USAF y a la ROKAF ya que un especialista en la escena con una perspectiva única de ambos lados puede a menudo mejorar la coordinación continua entre las fuerzas aéreas. Como *asesor*, el ESAP o miembro del EAM debe presentar ideas y sugerencias de forma proactiva y con mucho tacto al liderazgo de ambas naciones para asegurar que el programa mantiene la orientación correcta. Similarmente, debemos acentuar el valor de la *camaradería* por sus efectos de largo plazo. Desarrollar amistades con nuestros aliados puede rendir dividendos duraderos en el programa de adiestramiento. Si enfatizamos todas estas áreas en su adiestramiento, los miembros de EAM o ESAP pueden convertirse en activos invaluableles en la integración futura del sistema de armas.

En relación a una tercera opción de adiestramiento—la UAV (unidad de adiestramiento de vuelo)—mencionamos previamente que cuatro pilotos de la ROKAF y cuatro OSA completaron programas de transición y actualización de instructor en la UAV de F-15E en Seymour Johnson AFB en 2005. Los beneficios de este adiestramiento incluyen aprender de un sistema establecido, observar las fortalezas y debilidades de ese sistema, forjar relaciones aliadas dentro de una comunidad de sistema de armas y volver a Corea del Sur con una perspectiva operativa compartida que debe fomentar las operaciones integradas en el futuro. Desafortunadamente, este tipo de adiestramiento es costoso para el país destinatario, resta posiciones de adiestramiento limitadas de estudiantes estadounidenses y proporciona adiestramiento a pocos estudiantes visitantes. A pesar de estos defectos, esta estructura demostró ser un medio excelente de fomentar la integración desde el principio del programa de adiestramiento de F-15K.

Durante un programa de intercambio—otra opción de adiestramiento que mejora la integración—los pilotos y operadores de siste-

mas de armamentos (OSA) son asignados a escuadrones de vuelo operativos en la fuerza aérea de la otra nación, ofreciendo así beneficios similares a los de la UAV. La ROKAF ha solicitado estas asignaciones, pero aún no las hemos coordinado para las tripulaciones aéreas de F-15K y F-15E. Mientras que el miembro de tripulación aérea de la USAF da instrucción en la unidad de F-15K surcoreana, animando conceptos de integración en un rol casi igual al del ESAP, un piloto u OSA surcoreano podría aprender metodología de vuelo de primera mano de la USAF en un escuadrón operativo estadounidense. Este arreglo también ofrece a los aviadores estadounidenses una oportunidad de adiestramiento cultural informal—actualmente enfatizado por el liderazgo de la USAF. Al completar la asignación, el miembro de tripulación aérea de la ROKAF podría volver a Corea del Sur como un experto en procedimientos de F-15E de la USAF y por lo tanto fomentar el proceso de integración.

Resolver diferencias

Además de las instrucciones de adiestramiento mencionadas hasta ahora, otros foros sobre adiestramiento podrían ayudar a cumplir el objetivo de aminorar las diferencias. Ya estamos usando los ejercicios de adiestramiento actuales con la ROKAF, pero una integración adicional, especializada de la USAF y la ROKAF en estas iniciativas rendirían grandes beneficios para las capacidades de la coalición. Los ejercicios Red Flag en Nevada o Alaska y los Ejercicios Combinados de Fuerza Grande (ECFG) que regularmente se llevan a cabo en Corea del Sur son perfectos para avanzar la integración operativa y táctica al nivel de unidad.

Unos ajustes específicos al adiestramiento pueden ayudar a superar las dificultades y salvar la brecha para operaciones integradas de la coalición. Por ejemplo, los ocho miembros de tripulación aérea de la ROKAF designados como el grupo inicial de instructores en F-15K recibieron adiestramiento en la UAV de F-15E en Seymour Johnson AFB. Resultaron calificados no sólo para realizar RA (reabastecimiento aéreo) sino también para enseñar procedimientos de RA. Aunque su vigencia ha cadu-

do, podrían recuperarla volando con un instructor de RA. El avión es capaz de RA, y los instructores tienen el adiestramiento requerido. Todo lo que falta es la coordinación entre la USAF y la ROKAF para facilitar las operaciones de adiestramiento en aviones cisterna.

Las operaciones de RA ocurren de forma regular en el espacio aéreo surcoreano, pero sólo con aviones estadounidenses. Aunque necesitaríamos coordinar una variedad de elementos, entre ellos financiación, fácilmente podríamos ampliar estas operaciones para incluir los F-15K de la ROKAF. Por ejemplo, esos aviones pueden realizar RA usando los mismos aviones cisterna estadounidenses que reabastecen de combustible a nuestros F-16. Periódicamente, un par de F-15K podría reabastecerse en el aire al final de un bloque de tiempo de RA, garantizando que la tripulación aérea de la ROKAF pueda obtener y mantener sus calificaciones en RA.

De manera parecida a los cambios en adiestramiento, los que pertenecen a la estructura de comunicaciones de Corea del Sur contribuirían a la integración deseada del F-15K en cualquier posición desplegada. Una posible solución al problema requiere el uso ocasional de frecuencias de la USAF por tripulaciones aéreas de F-15K de la ROKAF en Corea del Sur. Simplemente hablando con más frecuencia con los controladores de tráfico aéreo estadounidenses presentes en Corea del Sur, esas tripulaciones aéreas adquirirían experiencia en una actividad necesaria en posiciones desplegadas. Practicando sus habilidades de hablar y escuchar en la radio, podrían evitar muchas dificultades en la comunicación. Similarmente, aunque esto será un reto para los controladores de tráfico aéreo de la USAF, tendrían una valiosa exposición adicional a la comunicación con miembros de la coalición.

Podemos hacer uso de Red Flag en los Estados Unidos o de los ECFG en Corea para educar a la ROKAF sobre la cultura de las operaciones de la coalición, un paso necesario para lograr una integración sin problemas. Los aliados de muchos países han recibido este “adiestramiento cultural” en un escenario de guerra aérea operacionalmente realista. Aunque no es parte de un plan de estudios formal,

la observación de la forma en que la USAF y sus otros aliados ensayan en estas simulaciones de guerra contribuiría a la incorporación de la ROKAF en un entorno de coalición en caso de que surja una guerra real. De acuerdo, los ejercicios no resolverían todas las diferencias culturales ni educarían a la ROKAF en ellas; sin embargo, como “nos adiestramos de la manera que luchamos”, muchas diferencias importantes se presentarían por sí mismas.

Además, debemos enfatizar las diferencias culturales en otras estructuras de adiestramiento. Mientras mantiene la sensibilidad a la cultura de la ROKAF, un ESAP o EAM en Corea podría ofrecer continuamente a los miembros de esa fuerza aérea un mayor entendimiento de las diferencias que pueden afectar negativamente las operaciones de la coalición. Cada cultura de fuerza aérea no tiene que moldearse completamente en un sistema, pero el objetivo debe ser conocer las diferencias y minimizar su impacto.

Al igual que la ROKAF, la USAF también debe modificar su programa de adiestramiento para integrar efectivamente fuerzas aéreas extranjeras tales como las de Corea del Sur. Mientras que los cambios sugeridos para la ROKAF se concentran en capacidades operativas y de adiestramiento táctico, las de la USAF deben concentrarse en asuntos culturales, lingüísticos y diplomáticos que pueden afectar de forma significativa el nivel estratégico. Además de la función de *instrucción*, para la cual gran parte del personal de la USAF está bien adiestrado, deberían familiarizarse con las funciones diplomáticas de *asesoría*, *comunicación* y *desarrollo de camaradería* antes de asumir responsabilidades de adiestramiento extranjero.

Ejercicio integrado: Red Flag

A medida que abordamos de forma incremental los cambios, podemos practicar y demostrar mayor integración en la forma de ejercicios. Los ensayos continuos para integración de combate real podrían resultar muy beneficiosos. Realizados varias veces al año en Nevada y Alaska, Red Flag, un ejercicio de combate que a menudo fomenta la participa-

ción aliada, proporcionaría una fantástica oportunidad. Los planes actuales de Red Flag exigen la inclusión de los F-15K de la ROKAF en el futuro próximo, y un EAM o ESAP facilitaría la integración suave entre los participantes de la ROKAF y la USAF. Posiblemente el ejercicio de adiestramiento de vuelo de combate más realista y completo del mundo, Red Flag ofrece mucho más que adiestramiento excelente. Además, otras fases en la preparación para, apoyo logístico de, y despliegue en Red Flag presentarían oportunidades invaluable para que la ROKAF practique y demuestre muchas de las destrezas necesarias para integrarse como miembro de la coalición en operaciones de combate global.

Como “adiestrar de la manera que luchamos” es un principio importante para el éxito en el combate, debemos seguir metódicamente pasos preliminares para preparar una unidad en estos tipos de operaciones. Una unidad de cazas no participa en combate sin el adiestramiento adecuado, y ni intentaría la ROKAF prepararse para la integración sin dar tales pasos—por ejemplo, dominar destrezas básicas en misiones aire-aire y aire-tierra. Adicionalmente, debemos tomar las siguientes medidas para desarrollar destrezas necesarias para la integración.

Única debido a las muchas unidades de cazas de la USAF, Corea del Sur ofrece un terreno de adiestramiento perfecto para practicar integración sólida durante los ECFG, incluyendo, por ejemplo, el perfeccionamiento de destrezas de comunicación utilizando las mismas frecuencias de radio que la USAF. De manera similar, las sesiones informativas, operaciones de tierra, coordinación de vuelo e interrogatorios integrados permitirán que los participantes resuelvan las diferencias culturales y de adiestramiento entre nuestras fuerzas. Idealmente, un miembro de EAM de la USAF, un ESAP, o un oficial de intercambio en la unidad de F-15K asistiría en la coordinación y adiestramiento durante este paso de integración, y también un miembro de tripulación aérea de la ROKAF adiestrado en Estados Unidos. Estos ejercicios de práctica de la coalición en Corea del Sur mejorarían la eficiencia y efectividad de integración en Red Flag.

Ese ejercicio también ofrece práctica de integración al personal de apoyo en logística y mantenimiento. La ROKAF tiene experiencia en desplegar aviones C-130 en otros teatros, tal como en Irak. La utilización de estos activos para transportar equipos de mantenimiento y logístico en apoyo del movimiento de los F-15K proporcionaría una preparación muy realista para despliegue de combate. Aunque existen algunas diferencias entre despliegue en combate y en ejercicios con estos activos de apoyo, muchos pasos de integración seguirían siendo los mismos, y un despliegue Red Flag permitiría con mucha certeza que el personal de mantenimiento y logística de la ROKAF demuestre y practique su integración en una operación combinada. Un EAM estadounidense formado por personal de logística y mantenimiento en despliegue proporcionaría excelente asistencia en las semanas necesarias para preparar, desplegar, acomodar y red desplegar. El hecho que Corea del Sur tenga su propio apoyo de puente aéreo, mantenimiento y logístico le permitiría usar Red Flag para ensayar para operaciones de combate que incluirían sus F-15K.

Además, las fases de despliegue y red despliegue mismas representan excelentes oportunidades para resolver asuntos de integración y demostrar las poderosas capacidades de la ROKAF a Corea del Sur y el resto del mundo. Éstas podrían ser incluso las partes más valiosas del adiestramiento Red Flag. Después de todo, al desplegar con éxito los aviones F-15K a tan gran distancia, los surcoreanos podrían apreciar la capacidad de despliegue global potencial de sus activos. El despliegue y red despliegue ofrecería a las tripulaciones aéreas la oportunidad no sólo de practicar sino también de demostrar su capacidad de RA en operaciones de transporte. Aunque la práctica y adiestramiento de RA llevada a cabo en Corea del Sur permite que sus tripulaciones aéreas desarrollen las destrezas necesarias para “cargar combustible”, la coordinación de vuelo internacional y la integración de despliegue necesarias para atender Red Flag proporcionan el siguiente nivel de adiestramiento necesario para que las tripulaciones aéreas integren sus F-15K en las operaciones de vuelo

internacionales en cualquier lugar del mundo. También, un miembro de la USAF asignado a la unidad de F-15K asistiría en este proceso.

Finalmente, la ROKAF lograría experiencia útil y adiestramiento de integración en Red Flag. Tal como lo hizo durante los ECFG en Corea del Sur, la ROKAF podría usar muchas fases de las operaciones Red Flag para practicar integración en operaciones de la coalición, incluyendo planeamiento y coordinación de misión, sesiones de información e interrogatorios, operaciones de tierra, administración de vuelo, administración de combate y operaciones de combate simuladas. Sin embargo, a diferencia de los ECFG, Red Flag reflejaría aspectos realistas de coordinación de la coalición en todas las fases, exponiendo a la ROKAF al trabajo con muchos más aliados y a operar en una escala mucho mayor. Aprovechando el adiestramiento de integración realizado en los ECFG, la USAF podría una vez más ayudar a que las tripulaciones aéreas de F-15K practiquen comunicación y adiestramiento para salvar las diferencias culturales. Por ejemplo, la comunicación durante la fase de adiestramiento de combate de Red Flag ayudaría a las tripulaciones aéreas a entender y coordinar un número desordenado de llamadas de radio, y exponerlas a congestión de radio y perfiles de vuelo agresivos que retan incluso a los que hablan inglés de nacimiento. Aunque nadie puede comprender todas las llamadas de radio, la exposición ciertamente ayudaría a que los aerotécnicos de la ROKAF se preparen para la integración de comunicación difícil en combate real de la coalición. Sin duda, cada fase de Red Flag confiere beneficios, pero la integración en sus operaciones de combate simulado posiblemente represente la mejor oportunidad para que las tripulaciones de F-15K se adiestren de la forma que luchan en el entorno de la coalición.

Aplicaciones más amplias y conclusiones

Hacer cambios al adiestramiento de la ROKAF se aplicaría también en otros contextos. Sea que apliquemos los beneficios resul-

tantes a otros cambios dentro de Corea del Sur u otras naciones, las implicancias pueden mejorar la participación de la coalición en todas partes. Todas las ventajas de las alteraciones propuestas para conflicto de la coalición fuera de la península coreana también añadirían valor para conflictos en la misma península. Similarmente, estos conceptos resultarían útiles para todos los aviones surcoreanos, no sólo para los F-15K. La USAF debería considerar aplicar los cambios de adiestramiento a las tripulaciones aéreas de otros aviones de combate de la ROKAF, como los KF-16, F-4 o F-5.

En un espectro más amplio, esta propuesta tiene implicancias similares para otros países en cualquier lugar del mundo. Por ejemplo, Singapur se encuentra en las etapas preliminares del proceso experimentado por la ROKAF. Cuando Singapur acordó comprar los F-15G, aviones muy parecidos al F-15K, también adquirió un activo que podría contribuir significativamente en una lucha de la coalición fuera de ese país. Ahora es el momento para que Estados Unidos considere el adiestramiento y la integración que la USAF proporcionará en apoyo del nuevo caza de Singapur y sus potenciales contribuciones a la coalición.

En un nivel incluso más amplio, debemos enfatizar el adiestramiento desde el principio con una visión estratégica de proporcionar a nuestros aliados no sólo aviones de caza sino también ofrecer adiestramiento amplio que les permita contribuir de forma efectiva en futuros conflictos de la coalición. Obviamente, los conceptos presentados en este artículo no se limitan a los aviones de caza, o en realidad sólo a los aviones. Muchos de ellos podrían aplicarse en cualquier rama de los militares. Aunque muchos detalles son específicos a Corea del Sur, podemos adaptar las ideas generales e implicancias a otras naciones y culturas. Independientemente del contexto internacional, todo ese adiestramiento es importante. Utilizando medidas y apoyo de adiestramiento internacional apropiados y salvando las diferencias en adiestramiento, comunicación y cultura, habilitaremos a muchos de nuestros

aliados a contribuir en los conflictos de la coalición de forma efectiva y eficiente, independientemente del tipo o la ubicación.

La asistencia a nuestros aliados sigue siendo de importancia vital. Es “mucho más que una ocurrencia económica, una relación militar o un desafío de control de armas—las ventas de armas son política exterior en forma exagerada”.⁴ En lugar de simplemente ayudar a que las naciones adquieran sistemas de armamentos, Estados Unidos debería asistir a esos países socios para que den los próximos pasos hacia la integración en conflictos de la coalición. Al dar prioridad a la integración internacional actual con nuestros aliados mientras nos preparamos para el conflicto, podemos fortalecer las relaciones y desarrollar capacidad de lucha de guerra combinada sostenida. □

Washington, DC

Notas

1. Teniente Coronel Andrew W. Stewart, Friction in U.S. Foreign Policy: Cultural Difficulties with the World (Fricción en la Política Exterior Estadounidense: Dificultades Culturales con el Mundo), Carlisle Papers in Security Strategy (Carlisle, PA: Instituto de Estudios Estratégicos, US Army War College, junio de 2006), 7, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB706.pdf>.

2. Instituto de Defensa para Gestión de Asistencia de Seguridad, Guía del Oficial de Adiestramiento a Extranjeros (Wright-Patterson AFB, OH: Instituto de Defensa para Gestión de Asistencia de Seguridad, 1982), 2-6.

3. Coronel Robert F. Mallory, “Achieving United States National Objectives through the Military Assistance Training Program (Lograr los Objetivos Nacionales de los Estados Unidos Mediante el Programa de Adiestramiento de Asistencia Militar)” (tesis, Air War College, abril de 1962), 52.

4. Coronel Jacob N. Haynes, Foreign Military Sales: Shaping Foreign Policy and Enhancing the Industrial Base (Ventas Militares al Extranjero: Conformando la Política Exterior y Mejorando la Base Industrial) (Carlisle Barracks, PA: US Army War College, 2001), 18, <http://stinet.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA391092&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>.

El desierto de Chile devuelve los restos del avión LAN 18 y el Museo Aeronáutico lo reconstruye

IVÁN SIMINIC

Introducción

En el año 2007 la prensa chilena informó acerca del hallazgo en el desierto del norte del país de los restos de un avión desconocido. Adivinando tempranamente la importancia del descubrimiento, las autoridades de la Dirección General de Aeronáutica Civil (DGAC) dispusieron que se llevara a cabo un estudio de factibilidad para la recuperación de tales partes y su traslado a las instalaciones del Museo Aeronáutico (MNAE) en el ex aeródromo de Los Cerrillos, para emprender así el fascinante y arduo trabajo de restauración.



El LAN 18 abandonado en el desierto, en el momento de su recuperación en 2007

Los análisis llevados a cabo permitieron determinar primeramente el tipo del aparato: era una versión fabricada localmente en el período 1934-1936 por la Línea Aérea Nacional, derivada de aquellos primeros aviones Fairchild FC-2 adquiridos por Arturo Merino Benítez para la Línea Aérea Nacional (LAN) en 1929. Es decir, estábamos frente a un ejemplar de un valor histórico significativo, habida con-

sideración de que ninguno de los originalmente adquiridos sobreviviría luego de su relativamente breve servicio para la entonces compañía de bandera chilena.

Si bien el accidente que motivó que dicho aeroplano terminara abandonado en las sequedades del desierto de Atacama fue escasamente informado por la prensa de la época, dentro del proceso de búsqueda de datos acerca de tales circunstancias se hizo necesario hacer una detallada pesquisa para ser utilizada en el plan de rehabilitación de los restos y—sobre todo—para determinar la real identidad del avión.

Los primeros aviones operados por la LAN

Los estudios a propósito de la elección del tipo de avión que se adecuaría mejor a las necesidades de la futura Línea Aeropostal Santiago-Arica fueron realizados por una comisión que ya estaba sesionando a lo menos un año antes de la puesta en marcha de dicha pionera empresa chilena. Así, ya en 1928 se discutía en el seno de la Aviación Militar acerca de las prestaciones que debería tener los primeros aviones de la flota comercial nacional, prevaleciendo en primera instancia la opinión de Arturo Merino Benítez en el sentido de elegir una serie de aparatos de Havilland Cirrus Moth de 60/80 hp, por sobre otros de mejores características.

Si bien la Línea Aeropostal inició sus servicios en marzo de 1929 con los biplanos de la casa inglesa, lo cierto es que a muy poco andar se vio que sería del todo necesario contar con un tipo de avión que pudiera transportar algo más que correspondencia y que también dis-



Fairchild FC-2 LAN 1, el primero en entrar en servicio en Chile en 1929

pusiera de mayor potencia y mejores características. Por lo mismo, se autorizó al Director de Aviación de la época para adquirir en los EE.UU. una partida de ocho nuevos Fairchild FC-2, con cargo a los fondos donados por el filántropo Daniel Guggenheim para el desarrollo de la aviación nacional.

Los aviones comenzaron a llegar a Chile en abril de 1929 y, luego de su arribo, fueron matriculados correlativamente con la serie numérica 1 a 8, pasando a ser los primeros aviones propiamente de pasajeros operados por esta empresa. Como uno de estos aparatos causara baja prontamente, en 1931 la LAN logró adquirir de segunda mano un noveno aparato, siendo éste de la superior versión FC-2W y originalmente perteneciente a una empresa extranjera que pensaba operarlo en Bolivia y que había sido prácticamente abandonado por sus dueños en una oficina de la Aduana chilena al no poder pagar los gastos de internación y traslado. En su servicio con la LAN, este avión fue registrado con el número 9.

Como la llegada de los FC-2 se fundamentara en la necesidad de un avión más potente que los existentes en ese entonces para su uso por el incipiente servicio aéreo comercial, es natural que el ojo crítico de algunos estuviera puesto específicamente en comprobar si dichos aviones, con toda la mejora que repre-

sentaban frente a los Cirrus y Gipsy Moth empleados hasta entonces, servían o no para las condiciones de operación del norte de Chile. Lo cierto es que varias críticas se dejaron oír, particularmente aquellas que sostenían que *“las nuevas máquinas eran inadecuadas debido a que la potencia nominal de 220 hp de su motor se veía rápidamente reducida a 180 hp por causa de la altura a la que debía practicarse el vuelo (unos 3.500 metros)... Tal era la falta de capacidad ascensional del avión cargado que, de acuerdo a informes evacuados por pilotos de la línea, la máquina carecía de fuerza suficiente para traspasar los cerros, lo que se obtenía finalmente sólo gracias a las corrientes ascendentes de aire rarificado que se formaban sobre las crestas de las montañas... Como fuera necesario disminuir el peso de la carga y reducir a tres el número de pasajeros, el rendimiento comercial del avión se veía efectivamente mermado”*.

Algo de cierto debe haber existido en tales críticas, toda vez que a contar de 1933 a lo menos uno de los FC-2 vio cambiada su planta de poder original por otra WASP de 450 hp, no existiendo constancia de si dicho cambio de aplicó o no al resto de la flota sobreviviente (a esa fecha, no más de cuatro aviones en total, sin contar al ya superior FC-2W número 9).

Lo cierto es que la alternativa de emplear el motor de 450 hp se planteaba como una posibilidad muy deseable desde el punto de vista

operativo, no sólo por las mayores prestaciones que se podían sacar de los FC-2, sino que además porque la propia LAN los ocupaba en su flota de tres nuevos trimotores Ford A-T-5 llegados a contar de 1930; además, en esos momentos la situación financiera nacional y el valor de de nuestra moneda no eran lo suficientemente sólidos como para estar pensando en comprar nuevos aparatos, por lo tanto había que ingeniar nuevas soluciones.

La fabricación local: acercándonos a nuestro protagonista

En 1934 la empresa decidió emprender el camino del autoabastecimiento. En este año vio la luz el avión conocido como LAN 14, el primero de una serie de seis aeronaves salidas de la mente del ingeniero Charles Lucas, estadounidense contratado por la Subsecretaría de Aviación como técnico especialista en máquinas de aviación. La idea general era aprovechar los restos de la flota de FC-2, construir algunas piezas y partes y dotar a los nuevos aviones con motores WASP de 450 hp. Todo indica que el nombre “LAN” fue otorgado a estos aparatos más porque la Fairchild derechamente se negó a reconocer validez a estos híbridos, que por un motivo de legítimo orgullo industrial nacional.

Hay acuerdo en aceptar que el trabajo de Lucas en el LAN 14 significó buscar una serie de mejoras generales que permitieran sacar mejor partido comercial de la nueva potencia conseguida. Lo anterior trajo que la apariencia externa de los aeroplanos cambiara en algunos aspectos (si bien, en general, las medidas fueron similares), lo mismo el cubicaje interior para acomodar más espacio. En lo sucesivo, otros cinco aviones serían construidos en Los Cerrillos, recibiendo las denominaciones LAN 15, LAN 16, LAN 17, LAN 18 y LAN 19. El LAN 18 recibió su Certificado de Navegabilidad el 3 de abril de 1936, fecha que figura –además– como la de construcción del avión. Cabe señalar que las escasas imágenes que de estos aviones han escapado al olvido del tiempo, muestran que si bien hubo una idea general para el armado homogéneo de cada aparato, cada uno de ellos tenía características propias e individuales.

La fabricación de los aparatos LAN se extendió entre 1934 y los inicios muy tempranos de 1936. Según da cuenta una publicación de la época, ya en 1934 se encontraban en vuelo los aviones LAN 14, LAN 15 y a punto el LAN 16. Antes de abril de 1936 ya se encontraban operativos los tres restantes. La Dirección de Aeronáutica local los certificó favorablemente a todos ellos y así comenzaron a prestar servicios para la aerolínea; curiosamente, y gracias a que



LAN 14, el primero de los seis aviones fabricados en Chile por la LAN a contar de 1934

en esos tiempos la prensa local manifestaba gran interés en las aventuras y desventuras de la aviación nacional, varios reportes de la prensa de la época saludaron el éxito del esfuerzo de la LAN y el feliz desenvolvimiento de estos aviones en algunos de sus primeros vuelos.

El LAN 18 encuentra su destino en el desierto

El viernes 24 de febrero de 1939 nuestro avión debía realizar el vuelo de correo regular entre Iquique y Arica, para lo cual despegó en la mañana llevando unos 5 kilogramos de carga y un único pasajero. Al mando iba el piloto Luis Carmona Lopehandía.

Luego de una media hora en el aire, y al sur de la Quebrada de Camarones, el avión experimentó sucesivas fallas de motor por lo que el piloto decidió buscar un sector más o menos parejo para el descenso de emergencia que vendría. Un lugar relativamente apto para tocar tierra fue observado entre las quebradas de Camarones y Chiza, por lo que el piloto cortó contacto, cerró el paso de gasolina y comunicó por radio su posición y la emergencia.

Una vez que el avión planeaba al mínimo de su velocidad, Carmona lo hizo tocar ruedas en una loma no muy pronunciada, maniobra que, por haber sido hecha sobre algunos montículos, produjo el efecto de catapultar al aparato hacia unos 30 metros más adelante, cayendo en dos grandes depresiones y dando sendos botes: el primer impacto hizo que se desprendiera el tren de aterrizaje, quebrándose el ala derecha en el segundo bote, y produciéndose una ronzada brusca hacia la izquierda. Ambos ocupantes resultaron ilesos, aunque debieron permanecer hasta la mañana del día siguiente con la incertidumbre de su salvataje.

En la mañana del sábado 25 voló sobre ellos un avión de la FACH proveniente desde la base Los Cóndores, desde el cual les fue arrojado un saco conteniendo víveres. El domingo 26, un avión Potez 56 de la LAN les comunicó por radio a los accidentados que las patrullas terrestres ya se encontraban en ca-

mino, siendo finalmente rescatados ese mismo día por dos carabineros de Iquique.

Durante las investigaciones posteriores terminó por acogerse la declaración del piloto, en el sentido de que la falla se habría debido a una obstrucción del carburador y de las cañerías que llevaban combustible al motor. La bitácora del avión sumaba 353,35 horas.

El historial del LAN 18 nos dice también que este avión ya había tenido un accidente bastante complejo, aunque es obvio que la mano de obra del taller LAN en Santiago era buena, porque el aparato fue recuperado. En efecto, el 12 de octubre de 1937 este aeroplano había despegado desde Portezuelo con destino a Iquique, en cumplimiento de un vuelo regular de correo y pasajeros. Luego de un recorrido de 10 minutos, y encontrándose a unos 30 kilómetros al norte de Antofagasta, el motor se detuvo en seco mientras volaba a unos 400 metros de altura por sobre la cima de los cerros del sector. El piloto decidió aterrizar de emergencia. El descenso en el seco y duro desierto se realizó al oeste de la Estación Prat y causó serios y cuantiosos daños estructurales por la tomada de tierra y los casi 70 metros de loca carrera dando tumbos. Los cinco a bordo salieron ilesos.

Finalmente en este sentido, y sólo para dar una idea muy general del origen y destino de los aviones chilenos a todos aquellos lectores amantes de los aviones que siempre requieren algo más de información detallada (¡que no son pocos!), adjunto un breve cuadro explicativo:

Recuperación de los restos y restauración

El terreno donde quedó abandonado el LAN 18 ciertamente era de muy difícil acceso, y nadie de la empresa llegó hasta ese punto para obtener más antecedentes ni a recuperar algunas piezas. Sí es posible presumir que, con los años, algunos lugareños se acercaron a él para rapiñar aquellas piezas metálicas que pudieran ser vendidas en algún mercado cercano. Como fuera, la localización del avión no era desconocida, aunque sí había pasado a un estado de comprensible olvido.

Flota Fairchild FC-2, FC-2W y LAN en Chile		
Matrícula	Tipo	Notas
1	FC-2	Arribado en 1929.
2	FC-2	Arribado en 1929. Accidentado 03Feb32, en Oficina María Elena.
3	FC-2	Arribado en 1929.
4	FC-2	Arribado en 1929. Destruído 02Abr31 en San Ramón, Chillán.
5	FC-2	Arribado en 1929. Remotorizado con WASP 450 hp en 1933.
6	FC-2	Arribado en 1929. Retirado del servicio antes de 1930.
7	FC-2	Arribado en 1929.
8	FC-2	Arribado en 1929. Destruído 13Oct31, en Portezuelo.
9	FC-2W	Adquirido en 1931. Accidentado 23May33 en Oficina Rosario. Destruído 24May33, Quebrada Espíritu Santo.
12	n/d	Origen y tipo desconocidos. Su existencia consta en documentos de la época. Accidentado 21Jul34 cerca de Antofagasta.
14	LAN	Construido en Chile en 1934-1936. Accidentado 27Jul38 en Portezuelo.
15	LAN	Construido en Chile en 1934-1936. Accidentado en 1935.
16	LAN	Construido en Chile en 1934-1936.
17	LAN	Construido en Chile en 1934-1936 Incendiado 03Mar38.
18	LAN	Construido en Chile en 1934-1936. Accidentado 12Oct37 en Portezuelo. Accidentado 24Feb39 en Pampa Chiza.
19	LAN	Construido en Chile en 1934-1936. Destruído 14Mar36 en Ovalle.

A la fecha no existe ninguna constancia de la existencia de aviones numerados 10, 11, 13 ni 14. Si bien el destino exacto de algunos FC-2 es desconocido, lo más probable es que hubieran sido utilizados como base para el desarrollo de la versión fabricada por LAN en 1934-1936.

Sin embargo, en 2005 un vuelo de bajo nivel rutinario realizado por un comandante de la FACH a bordo de un CASA/ENAER A-36 permitió fijar las coordenadas exactas de la ubicación del avión accidentado, lugar al que algún tiempo después llegaron otros dos oficiales a bordo de motos todo terreno. Estando en conocimiento de estos hechos el Sr. Gene-

ral Director de la DGAC, éste dispuso a llevar a cabo una operación de recuperación de los restos, ordenando también que personal calificado del Museo Nacional de Aeronáutica (institución dependiente de la DGAC) se dirigiera hasta el desierto para emprender la tarea de recoger el hallazgo, clasificar las piezas y trasladarlas hasta los talleres de restauración

situados en Santiago. Esta expedición se llevó a cabo finalmente en mayo de 2007.

Llegados los restos del LAN 18 hasta el ex aeródromo de Los Cerrillos, lugar de ubicación del Museo, se comenzó con un complejo trabajo de investigación para, primero, determinar fehacientemente la identidad e historia del avión (algo que no estaba claro en un primer momento), y, segundo, para proceder a estudiar las reales posibilidades de reconstituir los despojos a una condición semejante a la de sus últimos momentos antes del accidente. Ayudó no poco a este trabajo el que junto a los restos se encontraran algunos pedazos de tela del recubrimiento original del avión, aún con claros signos de los distintos tonos cromáticos utilizados en su esquema de pintura, dato muy valioso desde el momento en que no existían fotografías en color del aparato.

Una vez que gracias al concurso de un investigador aeronáutico independiente local se hiciera luz sobre la real identidad del aparato -LAN 18- y se allegaran más antecedentes fotográficos y documentales fidedignos de su historia, el proceso de restauración tomó un camino bastante mejor definido.

El paso siguiente significó conseguir planos de los aviones FC-2 similares a los que recibió la LAN en 1929 y establecer con ellos las líneas generales de las modificaciones adoptadas por la aerolínea en su intento por reconstruir estos aparatos en la década del '30; así fueron esta-

blecidos en forma bastante acertada los aspectos generales del diseño del fuselaje e interiores. Luego, con la asistencia de una universidad local se efectuaron algunos estudios gráficos computacionales que ayudaron a determinar la mejor manera de restaurar y recomponer los restos, y el propio equipo multidisciplinario del Museo (diseñadores, maquetistas, restauradores, motoristas, etc.) puso manos a la obra para llegar al estado en que se encuentra hoy el trabajo, a punto de ser entregado finalmente para su exposición en las amplias y bien cuidadas instalaciones del MNAE.

Conclusión

La importancia del rescate de los restos encontrados en Pampa Chiza durante 2007 radica en que éstos corresponden en realidad al único sobreviviente del tipo de avión LAN fabricado en distintas variantes en Chile a contar de 1934. En este sentido, su adecuada restauración y exhibición dentro de la colección de aeronaves del Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio es un tema del más alto interés para la preservación de un capítulo importante de la historia de la aviación comercial nacional, y más considerando que son muy escasos los aparatos que aún se conservan en distintos museos del mundo de los originales Fairchild FC-2 y series derivadas. □



El señor Iván Siminic Ossio es un Investigador del Departamento de Investigación y Difusión, Academia de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea de Chile. Profesor de la cátedra de Historia Aeronáutica Nacional, Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea de Chile. Autor de diversos estudios sobre historia aeronáutica, entre ellas los libros «*36 años de aviones jets en las aerolíneas chilenas, 1964-2000*» y «*El avión Capitán Pastene, crónica de un regalo que se frustró*». Corresponsal para medios especializados en aviación civil y militar y articulista sobre temas de poder aéreo para diversos medios académicos chilenos.